

NÚMERO 82
Septiembre 1997



CUARTEL GENERAL DE LA ARMADA
JEFATURA DE PERSONAL

B **LETIN** **INFORMATIVO** **PARA PERSONAL**



**Visita de S. A. R. a la
Flotilla de Submarinos**



Visita de S. A. R. a la Flotilla de Submarinos

PORTADA:
Visita de S. A. R. a la Flotilla de Submarinos



EDITA

Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

REDACCIÓN

C/ Montalbán, 2
28071 MADRID (España)

NIPO: 076-97-019-0

Depósito legal: M. 6648-1970

**DISEÑO GRÁFICO,
PREIMPRESIÓN
E IMPRESIÓN**

Imprenta del
Servicio de Publicaciones del
Cuartel General de la Armada

IMPORTANTE:

En atención al número limitado de ejemplares del BIP, y en beneficio de todos, rogamos se facilite su difusión entre nuestros lectores, poniéndolo a su alcance en cámaras, camaretas, sollados, bibliotecas, etc.

SUMARIO

1 VISITA DE S. A. R. A LA FLOTILLA DE SUBMARINOS



8 EL EXCMO. SR. D. ANTONIO MORENO BARBERÁ, JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA ARMADA, NOS SALUDA



10 ÉXITO DEL EQUIPO DE LA ARMADA EN EL XXI CAMPEONATO NACIONAL MILITAR DE JUDO

11 FORZOSOS A LA ETEA

20 EL CPD DE LA ZONA MARÍTIMA DEL MEDITERRÁNEO

23 REVISTA DE HISTORIA NAVAL

24 31.ª ESCUADRILLA DE ESCOLTAS

42 CUARTEL DE INSTRUCCIÓN DE MARINERÍA (CIM) DE CARTAGENA

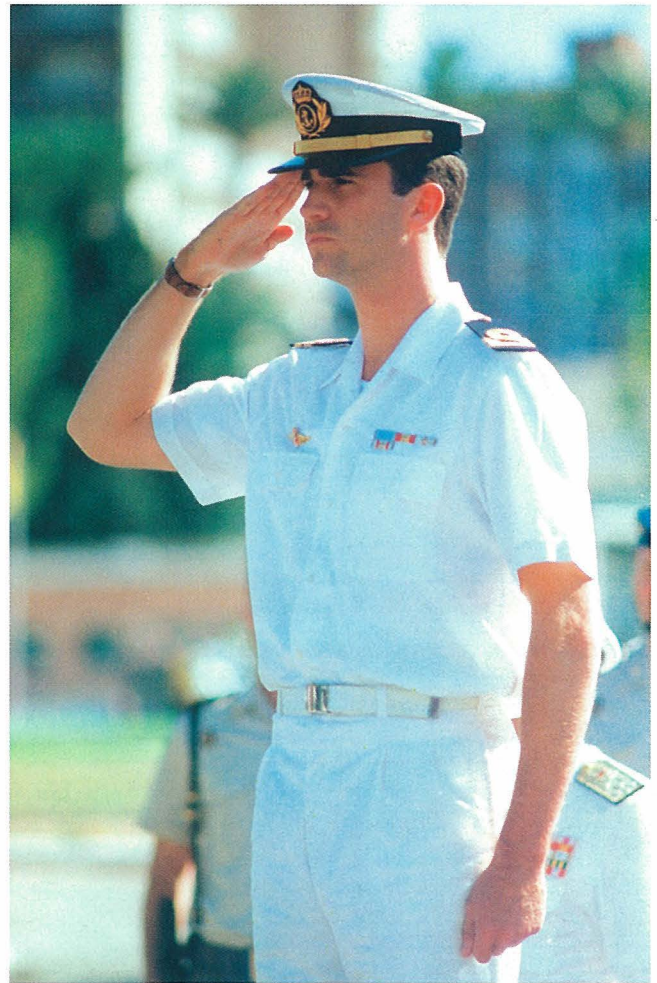


57 LA FLOTILLA DE AERONAVES SE VA A LA SIERRA DE GRAZALEMA



61 GUILLERMO GONZÁLEZ DE ALEDO RITTWAGEN. PINTOR NAÚTICO

El día 19 de junio S. A. R. don Felipe de Borbón visitaba la Flotilla, Base y Escuela de Submarinos, saliendo a la mar en el *Galerna* (S-71) para asistir al lanzamiento de un torpedo F-17. Recogemos las impresiones del comandante de la Flotilla de Submarinos, el capitán de navío Aurelio Fernández Diz, así como la del comandante y dotación del *Galerna*.



Visita de S. A. R. a la Flotilla de Submarinos

Impresiones del capitán de navío Aurelio Fernández Diz, comandante de la Flotilla, Base y Escuela de Submarinos

EL director de nuestro «Boletín Informativo para Personal» me solicita una segunda colaboración, esta vez sobre mis impresiones en relación con la reciente visita de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias a la Flotilla, Base y Escuela de Submarinos, colaboración que





presto con sumo interés porque siempre es grato, y muchas veces necesario, dar a conocer a los demás, compartir, una experiencia importante, sobre todo si los demás son los hombres de algo tan nuestro como es la Armada.

Es difícil expresar en pocas palabras todo lo que se puede sentir en una ocasión como ésta, de modo que me limitaré a contar, brevemente, lo más importante de lo que vaya recordando en el mismo momento de escribir.

Así que, dejándome llevar más por el corazón, como propician los años, que por la razón, como aconseja quizá la prudente experiencia, y en línea con los fines de esta querida revista, he aquí mis impresiones sobre la que no dudo en calificar de visita memorable en la historia, no ya tan corta, a la Flotilla, Base y Escuela de Submarinos.

En un día de luz mediterránea, la Flotilla (los submarinos), la Base y la Escuela mostraban un aspecto impecable, gracias a la extraordinaria dedicación e interés por la visita demostrado por todo el personal a mis órdenes, desde el primero hasta el último de mis colaboradores, que todos los trabajos son igualmente dignos de reconocimiento cuando se hacen bien, como el pasado 19 de junio se hicieron. Dentro de un mundo cada vez más apoyado en la imagen, y dentro de un mundo del que no nos podemos sentir ajenos, era necesario causar, como creo que se causó con el esfuerzo de todos, una buena impresión inicial en la primera visita oficial de nuestro Príncipe.

Pero ésta, con ser importante, no fue mi preocupación principal. Con un programa de la visita muy ambicioso, y a su vez limitado en el tiempo para lograr la puntualidad necesaria, ¿qué idea, qué mensaje primordial deberíamos ser capaces de transmitir para cumplir con los objetivos de la visita de Su Alteza Real y no hacerle perder su valioso tiempo? A mí me parece que a todos nos gusta contar nuestras cosas, explicar cómo realizamos nuestro trabajo, la importancia que al menos nosotros le vemos, pero ¿es esto de interés? Efectivamente podíamos caer en la tentación de aburrir soberanamente a nuestro



Príncipe. Decido confiar, una vez más, en la providencia y, apoyándome en los puntos más importantes de la agenda preparada —breve presentación, visita a las instalaciones de la Escuela de Submarinos (simuladores) y salida a la mar a bordo del *Galerna* (S-71) para lanzar un torpedo sobre un escolta—, huir de todo lo estrictamente técnico, buscar la complicidad de nuestra historia y acercarme más a lo general y anecdótico, difícil de olvidar, que a detalles de organización o doctrina intrascendentes en esta ocasión por innecesarios.

Dicen los expertos en comunicación que cuando a uno se le presenta la oportunidad única de trasladar a la audiencia un determinado mensaje se debe ser breve, conciso, directo, claro, casi contundente. El tiempo disponible es siempre muy pequeño, sobre todo porque no se puede desaprovechar desconsideradamente la siempre amable atención de nuestro interlocutor, el cual adoptará, involuntaria e inevitablemente, medidas de «autoprotección» cuando la situación lo requiera.

El reto, por tanto, fue muy grande: «tenemos los submarinistas tantos mensajes que transmitir». Aunque contábamos de antemano con la generosa atención de Su Alteza Real, estaba claro que deberíamos hacer un extraordinario esfuerzo para no echar a perder una

ocasión tan oportuna para que nuestro Príncipe conociera de primera mano:

- Los antecedentes históricos de la flotilla.
- La realidad presente de nuestros submarinos.
- Sus posibilidades (y limitaciones, ¿por qué no?, si de ellas quedara constancia).
- La alta moral y espíritu de las dotaciones.
- Nuestros proyectos... y, sobre todo, y para mí más importante, que Don Felipe percibiera el afecto y la cercanía de los submarinistas de hoy, con los que iba a pasar unas

horas de plena y apretada convivencia, igual que los submarinistas de ayer percibieron el afecto y la cercanía de toda la Familia Real desde el mismo momento de la creación de la Flotilla, Base y Escuela de Submarinos, allá por 1915.

A tal efecto fue inevitable recordar cómo en el verano de 1928 (8 de agosto) Sus Majestades los reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia salieron a navegar a bordo del C-1 (construido en España) para posarse en un fondo de piedra a 29 metros de profundidad y degustar una copa de manzanilla que el jefe de la flotilla, capitán de navío don Mateo García de los Reyes, tuvo el honor de ofrecer a sus soberanos en tan atípicas circunstancias para la época. No existe constancia de ningún rey o jefe de estado que haya protagonizado nunca un acaecimiento como éste, lo que demuestra el amor por la Armada y las cosas del mar que son tradicionales en nuestra Familia Real. Su Majestad el rey don Alfonso XIII ya había navegado en el *Narciso Monturiol* (A-1), el segundo en la historia de nuestros submarinos, en el año 1919.

Fue inevitable recordar cómo el infante Don Juan embarcó también en el C-1, tres días después (el 11 de agosto de 1928) para presenciar maniobras en inmersión y superficie con el C-2 y almorzar fondeado en Castro Urdiales acompañado por el ministro de Marina.



Y fue imposible no recordar las frecuentes visitas a la Flotilla de Submarinos efectuadas por Sus Majestades los Reyes durante los últimos veinte años, con salida a la mar incluida.

El Príncipe de Asturias se mostró en todo momento muy interesado por todo lo que oía y veía; la jornada fue muy intensa, como así reconoció el propio Príncipe. A bordo quiso hacer e hizo todo tipo de preguntas sobre los equipos e instalaciones del barco y sobre las condiciones del lanzamiento del torpedo filoguiado, cuya ejecución pudo presenciar en su mayor parte a través de ambos periscopios, y tuvo tiempo de saludar a la dotación en su recorrido por puestos de guardia y alojamientos.

«Señor —en algún momento manifesté—, es nuestro deseo que, aparte del inevitable aroma que impregna a los submarinistas cuando navegan en inmersión, os llevéis de la Flotilla, después de este día de convivencia con nosotros, una idea lo más aproximada posible de cómo es nuestra vida a bordo, de nuestra forma de entender la importancia de nuestro trabajo, de la eficacia y valor militar de este componente de la Fuerza de Combate de la Armada. Los submarinistas estamos seguros de alcanzar nuestro objetivo y dar la respuesta que de nosotros se espera. Y somos también



conscientes del alto riesgo que correremos durante el enfrentamiento y la evasión ante una fuerza naval bien adiestrada...»

Se fue Don Felipe de Borbón y Grecia, Príncipe de Asturias y heredero de la Corona, símbolo de la unidad y permanencia de la nación española. Creo sinceramente que Don Felipe se llevó con él algo de nosotros, los submarinistas, y a cambio, en un gesto de generosidad que todos agradecemos enormemente, nos remitió el siguiente mensaje:

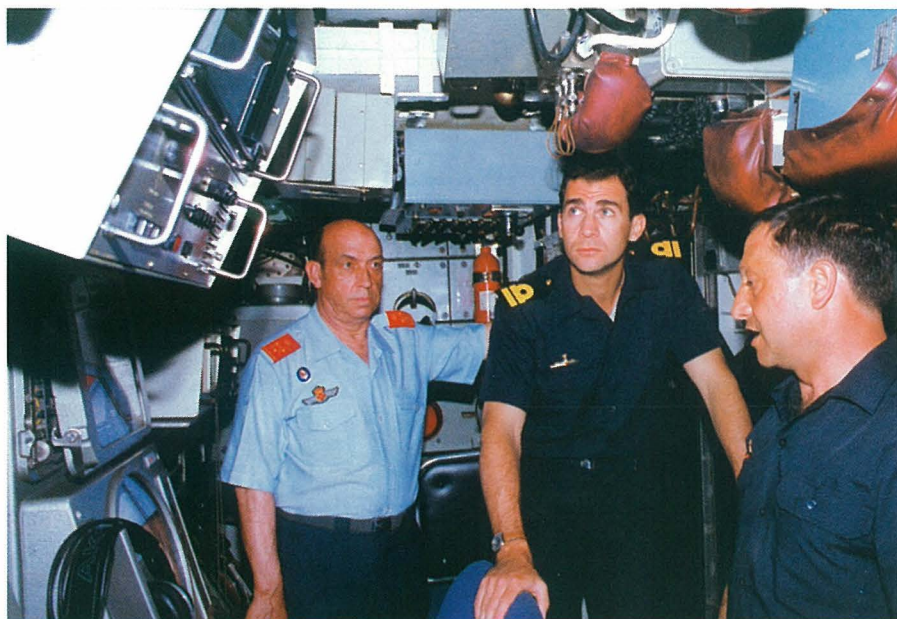
«Al finalizar una jornada de intensa actividad y convivencia

con los hombres del Arma Submarina, quiero hacerles llegar mi felicitación más efusiva por su alto grado de eficacia operativa. Su entusiasmo y dedicación al servicio de nuestra Armada y de España.

Felipe. Príncipe de Asturias.»

Todas las palabras resultan imprescindibles en un mensaje de esta naturaleza, pero hay una que me llenó de satisfacción y que, en mi opinión, resume, compendia y descubre lo que verdaderamente nuestro Príncipe se llevó como resultado de su visita: la percepción del entusiasmo de las dotaciones por cumplir con su trabajo para mantener la efectividad de nuestros actuales submarinos, con el objetivo último de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a garantizar la seguridad y la defensa de nuestra Patria.

Misión cumplida.



Aurelio FERNÁNDEZ DIZ
Capitán de navío

Impresiones de los miembros de la dotación del submarino *Galerna* sobre la visita de S. A. R. el Príncipe de Asturias.

**Capitán de corbeta
Breijo Ruiz, comandante del
submarino *Galerna***

EL pasado día 19 de junio S. A. R. el Príncipe de Asturias honró con su presencia a la Base, Escuela y Flotilla de Submarinos. A continuación, tras rendirle los honores de ordenanza, salió a la mar a bordo del submarino *Galerna*.

La salida, aunque corta, se presentaba intensa y, sobre todo, emotiva para todos los miembros de mi dotación, pues era la primera vez que el Príncipe haría inmersión y podría comprobar el grado de adiestramiento de los submarinos y

cómo trabajan todos y cada uno de sus hombres, mientras presenciaba el lanzamiento de un torpedo sobre un escolta.

Durante el tránsito a la zona de ejercicios, S. A. R. realizó un breve recorrido por las diferentes cámaras del buque, en el que se le mostraron los múltiples elementos y equipos de los que va dotado un submarino. Su Alteza Real se interesó por las posibilidades de empleo de éstos, especialmente las de los equipos de escucha y la dirección de lanzamiento de torpedos.

También se interesó por las actividades que realiza habitualmente el buque y por el personal de la dotación, a los que tuvo la oportunidad de saludar durante el recorrido.

Al llegar a la zona prevista, se hizo inmersión. Tras bajar hasta 100 metros de profundidad para comprobar la estanqueidad del submarino, se inició el ejercicio, que

consistía en el lanzamiento de un torpedo filoguiado F-17 sobre la corbeta *Descubierta*.

Su Alteza Real siguió con interés el desarrollo del ejercicio. En primer lugar, mientras los miembros de la Cámara de Mando realizaban el cálculo de los datos del blanco (rumbo, velocidad, distancia), pudo observar desde el periscopio la maniobra de aproximación del submarino hacia el escolta hasta conseguir una posición óptima para el lanzamiento.

Desde la dirección de lanzamiento de torpedos, una vez realizado el lanzamiento, pudo seguir las diferentes órdenes que el jefe de armas daba al torpedo para dirigirlo hacia el escolta.

Su estancia a bordo se completó con una comida entrañable en inmersión en la Cámara de Oficiales, mientras realizábamos el tránsito de regreso a la base.

La singladura había finalizado. Como comandante del submarino *Galerna* me quedaba, junto a mi dotación, la satisfacción y el orgullo de haberla hecho posible, sobre todo por tratarse de una singladura especial para el Arma Submarina; desde este día la «familia submarinista» contaba con un miembro más, S. A. R. el Príncipe de Asturias.



Alferez de fragata (CG) (EM) Víctor Manuel Montero Claros

LA visita de S. A. R. fue para todos los miembros de la dotación, y en especial para todos sus oficiales, un motivo de orgullo, satisfacción y una gran oportunidad para convivir, compartir impresiones y dar a conocer la vida de los submarinistas en el lugar donde mejor se pueden comprender las peculiaridades de estas unidades. También es importante destacar el impulso moral que significa el compartir con S. A. R. una singladura de este tipo para la dotación, sirviendo de estímulo para seguir trabajando por este arma, a veces poco comprendida y valorada, pero que tantas satisfacciones nos da a los que tenemos el honor de pertenecer a ella, a esta gran familia de la que S. A. R. el Príncipe de Asturias forma parte, sirviendo dicha visita, como la que no hace mucho tiempo realizó el Rey, como una prueba más de la importancia de este arma y de la valoración personal que todos los miembros de la Casa Real tienen con ella.

Para todo el personal de la dotación del submarino *Galerna* esta visita ha sido algo inolvidable que recordaremos con cariño y orgullo a lo largo de nuestra vida.

Sargento escribiente Francisco J. Victoria Ros

EL artículo 48 de las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas dice:

«Todo militar se sentirá orgulloso de la unidad en que sirve. Se esforzará en que ésta alcance los más altos

niveles de preparación y por ello merezca ser designada para las más importantes y arriesgadas misiones.»

Todos los miembros de la dotación del submarino *Galerna* se sintieron más orgullosos de pertenecer a este buque con motivo de la visita de S. A. R. el Príncipe de Asturias, pues siempre es un orgullo el recibir la visita a bordo de una personalidad, pero mucho más, si cabe, si es la de Su Alteza Real.

Por algún motivo desconocido, la ilusión y la moral de la dotación aumenta a altas cotas y los preparativos para la salida a la mar deja de ser una «rutina» y todo el personal acoge con ganas el duro ajetreo para que todo salga a la perfección, pero que a la vez quede constancia de la propia personalidad de la dotación del buque. No cabe duda que no todos los días se puede convivir a bordo con el futuro Rey de España, mando supremo de las Fuerzas Armadas.

Espero y deseo que S. A. R. haya disfrutado de esta salida a la mar y haya podido observar el duro y nada fácil trabajo de los miembros del Arma Submarina.

Cabo primero (METP) Arma Submarina José M. González Monge

CUANDO unos días antes nos dieron la noticia de que muy posiblemente S. A. R. el Príncipe Felipe de Borbón estaría unas horas compartiendo su tiempo con la dotación del submarino *Galerna* (S-71), nos dio una gran alegría por poder ver en persona al futuro Rey de España, aunque la misión de que todo estuviera perfecto para la visita no era una tarea fácil, pues desde principios de año las navegaciones se habían ido sucediendo casi ininterrumpidamente.

Cuando nos confirmaron la noticia sólo hacía cuatro días que estábamos en puerto. Los trabajos de

acondicionamiento del barco, como limpiezas, pintado y puesta a punto, fueron duros. En un espacio tan pequeño como éste y con un período de tiempo tan reducido, el desarrollar el trabajo necesario para la visita era una tarea muy complicada, aunque también era una forma de demostrar la capacidad y profesionalidad de la dotación.

Cuando llegado el momento todo estaba dispuesto y en orden, fue una gran sensación; ése fue el mejor premio que pudimos tener.

Espero que la impresión que se llevó S. A. R. del submarino y de su dotación fuera la misma que nos quedó a nosotros de él.

Cabo primero (METP) Hostelería y alimentación Antonio José Sánchez Sánchez

ÉSTA fue una fecha muy importante para todos los submarinistas, pues nos sentimos muy orgullosos, aún más si cabe, de que desde este día S. A. R. el Príncipe de Asturias luzca en su uniforme el distintivo que le acredita como submarinista.

Aunque la visita de una autoridad, como es la de S. A. R., conlleva numerosos esfuerzos «extras» para preparar un buque o unidad, cualquier dotación está orgullosa y se siente afortunada por tener la presencia del heredero de la Corona.

Ésta es la primera vez que tengo el honor de cocinar para S. A. R. (aunque ya lo había hecho anteriormente para Su Majestad el Rey). Espero volver a repetir cualquiera de estas experiencias, aunque me gustaría hacerlo en una cocina donde los medios no estuvieran tan limitados como en la cocina de un submarino, tal y como pudo comprobar Su Alteza Real.

Ese día, y en base a uno de los menús normales en submarinos, hicimos un esfuerzo para tratar de mejorarlo con objeto de agradar a S. A. R. De primer plato, prepara-



mos una fabada, y de segundo, jamón al brandy, para terminar con una tarta al whisky.

Durante la singladura pude apreciar la sencillez, jovialidad y simpatía con la que S. A. R. se dirigió a cada una de las personas de la dotación en el transcurso de la visita a las cámaras y destinos del submarino. Tras esta nueva experiencia, no es de extrañar el gran cariño y respeto que sentimos todos los españoles por la Familia Real.

el orgullo y la satisfacción de que S. A. R. el Príncipe pasara unas horas con nosotros, junto con el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada Juan José Romero Caramelo y otras autoridades.

Decir que las semanas previas a la visita de S. A. R. el Príncipe de Asturias toda la dotación del buque trabajamos muy duro para el ya mencionado día. Sin embargo, en estas semanas el ambiente que se respiraba en el submarino era muy

bueno, mejor aún si cabe que de costumbre.

Durante el recorrido por el submarino, S. A. R., tuvo ocasión de visitar junto con nuestro comandante las distintas partes y dependencias del buque, de asistir al ejercicio de lanzamiento de un torpedo y de comer. Asimismo, tuvimos el honor de corroborar la fama que acredita a S. A. R., su sencillez y su humildad, saludando personalmente a toda la dotación.

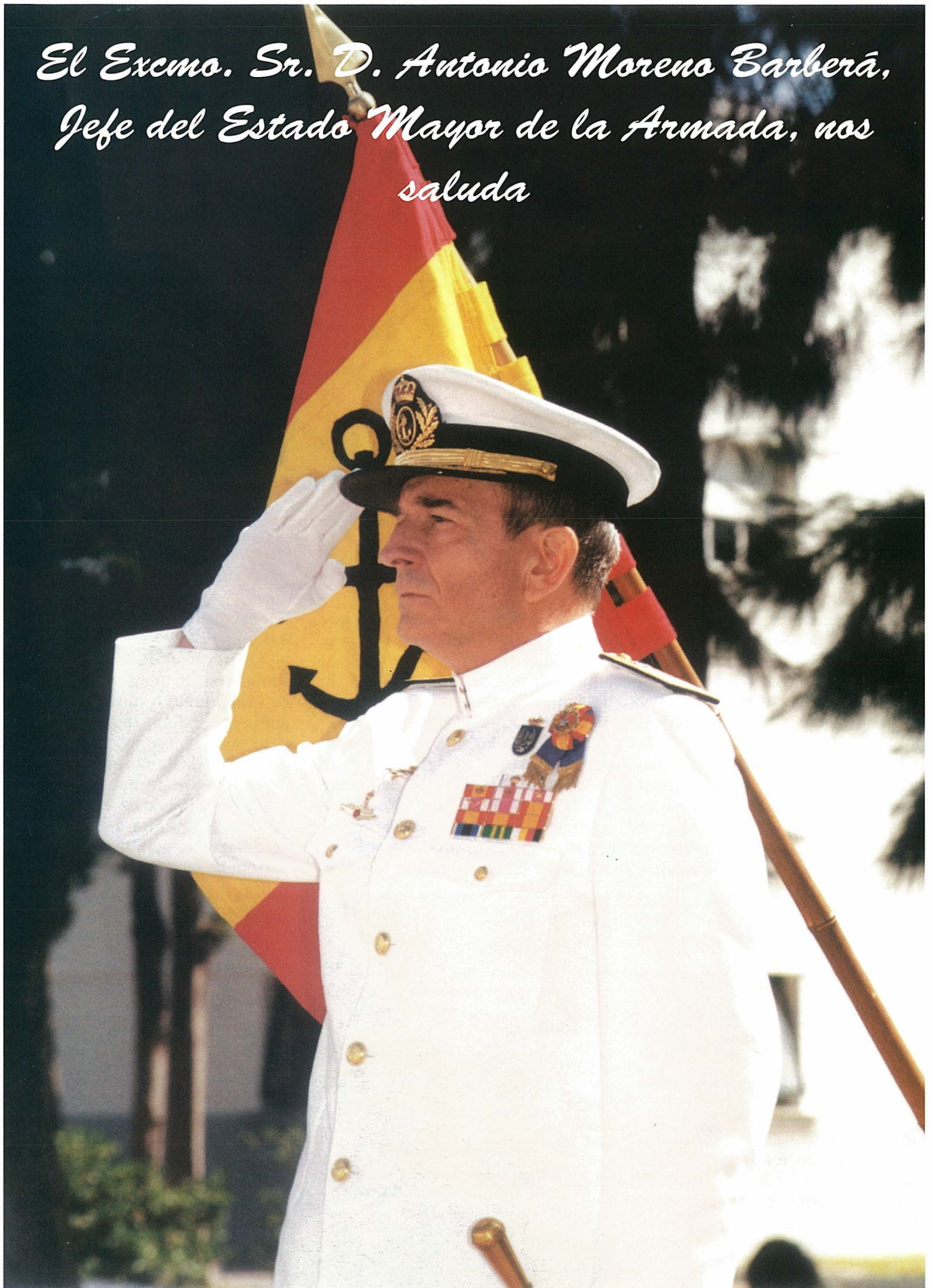
Marinero de reemplazo (repostero de oficiales) Antonio Cutillas Poveda

LA visita de S. A. R. el Príncipe de Asturias quedará grabada en mi memoria por ser el día que tuve el honor de servir la comida a Su Alteza Real.

En este día toda la dotación del submarino *Galerna* (S-71) tuvimos



*El Excmo. Sr. D. Antonio Moreno Barberá,
Jefe del Estado Mayor de la Armada, nos
saluda*



A PROVECHO la oportunidad que me brinda el «Boletín Informativo para Personal» para enviaros un cordial saludo de presentación y al mismo tiempo transmitir os la confianza que tengo depositada en todos vosotros para llevar adelante la ilusionante tarea de hacer que la Armada continúe su desarrollo y evolución con el fin de que cumpla lo más eficazmente posible la misión que dentro del conjunto de las Fuerzas Armadas tiene encomendada para la defensa de España.

Ello requerirá la consecución de unos objetivos que deben plantearse y revisarse continuamente, dada la cambiante situación internacional que nos toca vivir.

Estos objetivos, como dije en el discurso de mi nombramiento como AJEMA el pasado 1 de julio, se ven lógicamente condicionados por unos presupuestos austeros que exigen complicados equilibrios entre el gasto necesario para mantener un nivel de actividad que no disminuya la eficacia de la fuerza con su necesaria e imprescindible renovación. Por otro lado, la profesionalización de las Fuerzas Armadas precisa una revisión en profundidad de las plantillas, de forma que, ahora más que nunca, se eliminen redundancias y puestos que no sean estrictamente necesarios.

A todo lo anterior habrá que añadir la adaptación organizativa y legislativa que imponen el desarrollo tecnológico y operativo de la propia Armada y la evolución del Ministerio de Defensa y el Estado Mayor Conjunto, así como la próxima integración de España en la estructura militar de la OTAN.

En resumen, nos encontramos ante una serie de retos que solamente con vuestra entrega y esfuerzo diario conseguiremos, unos desde las unidades de superficie, submarinas, aéreas o fuerza de Infantería de Marina, y otros desde las dependencias e instalaciones de tierra.

A todos, oficiales, suboficiales, cabos, marineros o soldados de Infantería de Marina y personal civil, os agradezco de antemano vuestro apoyo y esfuerzo diario. Sé

que no vais a regatear sacrificios por el bien del servicio, para conseguir que la Armada, como viene ocurriendo desde hace tiempo, sea cada año un poco mejor, más importante que el año anterior. Y eso, creedme, sólo lo lograremos si mantenemos los valores que siempre nos han caracterizado: el respeto a nuestras tradiciones, la lealtad, la disciplina, la íntima satisfacción

del deber cumplido, la profesionalidad, el rigor y la alegría que el trabajo diario nos proporciona en esta profesión que voluntariamente hemos elegido.

Que la Virgen del Carmen, nuestra Patrona, nos ampare y proteja en las singladuras venideras.

Vuestro Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada.



Éxito del equipo de la Armada en el



En el mes de marzo pasado se celebró en la villa de Noya (La Coruña) el XXI Campeonato Nacional Militar de Judo, organizado por el Ejército del Aire, en el que participaron los mejores judokas de los equipos representantes del Ejército de Tierra, del Ejército del Aire y de la Armada.

XXI Campeonato Nacional Militar de Judo

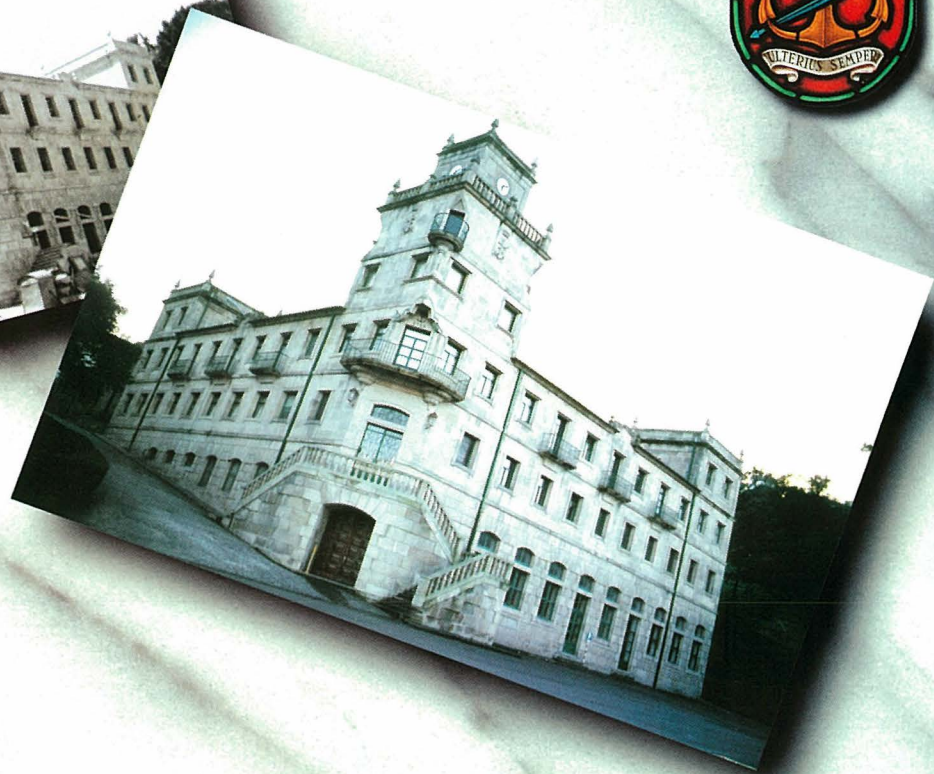
DURANTE el día 12 se celebró la competición por equipos, en la cual el equipo de la Armada se proclamó campeón nacional militar con un total de 70 puntos, quedando el Ejército de Tierra en segundo puesto con 67 puntos y el Ejército del Aire en tercer lugar con 60 puntos. En la competición de todas las categorías se proclamó campeón absoluto el cabo 1.º de Infantería de Marina Enrique Perucha Navarro.

En el acto de clausura, celebrado el día 14 en la plaza del Tapal, la alcaldesa de Noya, Mari Carmen Abeijón, acompañada por parte de su gobierno, manifestó su orgullo de que el Ejército hubiera elegido a la *moi noble, moi leal e moi anterga vila de Noia* como escenario de la celebración del XXI Campeonato Nacional Militar de Judo. En el mismo acto el general de brigada don Manuel de la Chica, director de Enseñanza del Ejército del Aire, destacó y agradeció la hospitalidad brindada al Ejército por los noyeses.

Después de un emotivo homenaje a los caídos y del arriado de la Bandera Nacional y de las banderas representantes de las juntas de Educación Física y Deportes de los tres Ejércitos se dio por concluido el campeonato con el éxito obtenido por el equipo de la Armada con el subteniente de Infantería de Marina don Braulio González Vidal, como entrenador, y compuesto por los siguientes judokas:

- Cabo 1.º de Infantería de Marina M/E Enrique Perucha Navarro.
- Cabo de Infantería de Marina M/E Ángel Cordero Molina.
- Cabo de Infantería de Marina M/E Antonio Mayi Ortiz.
- Soldado de Infantería de Marina M/E Víctor García García.
- Soldado de Infantería de Marina M/E Ramón Fernández Bustelo.
- Soldado M/R Pablo Sáez Pardo.
- Marinero M/R Ángel Oteo Mancebo.
- Marinero M/R Israel Serrano Ortiz.
- Marinero M/R Luis Salavert Riera.

Desde la redacción de esta revista queremos transmitir nuestra más cordial enhorabuena tanto al entrenador como a los judokas.



FORZOSOS a la ETEA

Próximo el cese en la Jefatura de Estudios de la Escuela de Transmisiones y Electrónica de la Armada (ETEA) por reciente ascenso, en aplicación del Art. 42, O. M. 98/94 de Régimen del Profesorado de los Centros Docentes Militares, y después de una dilatada dedicación a funciones docentes en esta escuela, que contabilizan casi doce cursos escolares en total, siendo los cinco últimos como jefe de Estudios, creo que me encuentro en una situación tal como para poder escribir estas líneas, que no pretenden otro objetivo que dejar constancia de mi orgullo y satisfacción por haber colaborado en la enseñanza en un centro docente de la Armada, como es la ETEA, de gran prestigio y tradición, al que espero haber contribuido modestamente a mantener, al menos, una cierta calidad de enseñanza, fundamental para la eficacia en las complejas técnicas de Radio, Radar y Guerra Electrónica a bordo y, en definitiva, para la eficacia de la Armada.

Un poco de historia

ISLAS Cíes... quizá las Casitérides de las antiguas leyendas señalando la entrada de la ría de Vigo, isla y ensenada de San Simón, tierras de trovadores medievales, como Mendiño y Martín Códax, tierras de Pedro Madruga, aventando nieblas de madrugadas; estrecho de Rande, escenario en octubre de 1702 de la famosa batalla entre la flota anglo-holandesa y la hispano-francesa que regresaba de las Indias con grandes tesoros, a comienzos de la Guerra de Sucesión, que acabó con la paz de Utrecht, y después la batalla de Pontesampayo, pero esta vez con los bandos cambiados, contra los franceses, en 1812.

A finales del siglo XIX, año 1896, Guillermo Marconi patenta en Inglaterra su sistema Wireless, después de haberse comunicado sin hilos a varios kilómetros, basándose en los trabajos de Hertz (oscilador), Branly (cohesor) y Popov (antena), iniciándose los hoy cien años de radio.

Vientos de guerra soplaban en Europa, cuando en 1916 la Armada decide crear tres bases navales secundarias en las Rías Bajas gallegas, una en Villagarcía de Arosa, otra en Marín y otra en la Ría de Vigo, en Ríos, barrio de Teis, al pie del monte de la Guía y frente al estrecho de Rande, a modo de estación torpedista, y para abastecimiento de los buques de la Armada, hace ahora 80 años. Son las primeras instalaciones navales en dichas rías, si exceptuamos la de Tuy, en el río Miño, creadas a finales del siglo pasado.

La historia de la futura ETEA estará casi entrelazada con la historia de la radio y la evolución de la electrónica.

Hacía pocos años del primer enlace por ondas electromagnéticas entre Europa y América, habiéndose transmitido la letra *S* del alfabeto Morse en diciembre de 1901 desde Inglaterra, y recibido en Terranova por Marconi gracias a una antena pendiente de una cometa y a través de 1.800 millas de océano. En 1906, Lee de Forest, experimentando con el diodo de Fleming, patenta en Estados



Almirante Álvarez-Ossorio.

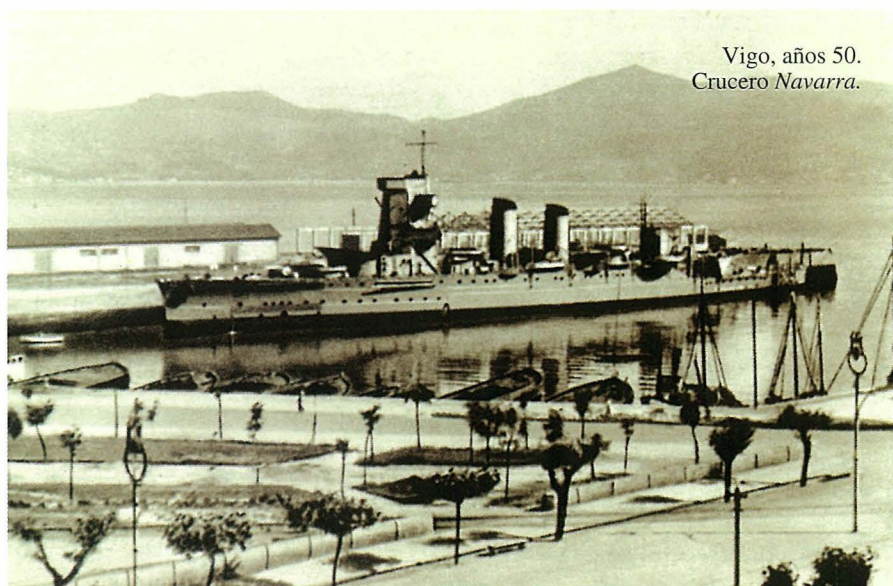
en 1918, Armstrong, el del oscilador y la FM, inventa el circuito superheterodino.

Acaba la Gran Guerra, y en la década de los felices años veinte se desarrolla la radiodifusión, extendiéndose por todos los países del mundo como el invento del siglo, el milago de la época, antiguos receptores con detector de galena y auriculares y, después, las radios de válvulas, receptores superheterodinos. Aquellos solemnes aparatos de salón, con altavoz, de donde salía esa voz aterciopelada que se iba amplificando, mientras su ojo mágico, mudo testigo de tiempos pasados, contemplaba cómo aquellas familias seguían aquel entrañable sonido con resonancias de maderas nobles que invitaban a navegar por las ondas con ayuda de la imaginación.

En octubre de 1919 se funda en Estados Unidos la Radio Corporation of America (RCA), y tres años después, en Inglaterra, la British Broadcasting Company (BBC).

La primera estación de radiodifusión española fue EAJ1 Radio Barcelona, que inició sus transmisiones en noviembre de 1924 desde la terraza del antiguo hotel Colón, de la plaza de Cataluña. En 1926 Baird patenta en Inglaterra el primer sistema de transmisión de imagen y sonido a distancia, que será la futura televisión, aunque hasta 1936 no transmitirá la BBC.

Unidos la válvula AUDION, primera válvula amplificadora, primer triodo, y que permite amplificar las débiles señales de radio y modular la corriente que circula entre cátodo y ánodo. En 1915 se produce la primera transmisión transatlántica radiotelefónica entre Estados Unidos y Francia. En 1916, como hemos dicho, la Armada crea la Estación Naval de Ríos, la futura ETEA. En 1917 se inicia la industria radioeléctrica en España con la Compañía Ibérica de Telecomunicaciones, construyendo los primeros transmisores y receptores a válvulas, que fueron para el Ejército y buques de la Armada. Y



Vigo, años 50.
Crucero Navarria.

Primeros años

EL 20 de julio de 1937 muere Guillermo Marconi, premio Nobel de Física. Es a partir de 1939, recién comenzada otra Gran Guerra en Europa, que también acabaría en mundial, y ante la necesidad de normalizar el funcionamiento de diversas escuelas dedicadas a la formación en técnicas eléctricas del diverso personal de la Armada, cuando se establece la Escuela de Especialistas de Transmisiones y Electricidad en la Base Naval de Ríos, pero eso sí, con carácter transitorio.

A la modesta Base Naval de Ríos le estaba reservada la desafiante y noble tarea de preparar durante muchos años a todos los hombres de la Armada en estas nuevas técnicas de radio y electrónica.

No obstante, y a partir de 1941, la formación de marineros especialistas en Electricidad y Radiotelegrafía se llevará a cabo también, y a efectos de prácticas, en el viejo crucero *Navarra*, atracado en Vigo, de 5.500 toneladas, 140 metros de eslora y seis cañones de 152,2 mm, después de su reacondicionamiento en 1938.

Fue la guerra, lamentablemente, como en tantos otros avances tecnológicos, la que precipitó el rápido desarrollo de algo que Marconi sugirió en 1912, cuando suponía que radiando un haz de ondas electromagnéticas sobre un objeto, tal como un barco, debería reflejar al emisor información sobre su presencia y orientación, incluso

de noche, con niebla, o mal tiempo; fue el comienzo del acrónimo RADAR (*Radio Detection and Ranging*) que, experimentado en Estados Unidos e Inglaterra a inicios de la segunda Guerra Mundial, estuvo operativo durante ésta cuando se ideó el Duplexer y el Magnetron de cavidades resonantes.

En diciembre de 1946 se da a

conocer un descubrimiento que revolucionará la industria electrónica. Es un dispositivo que, digamos, transfiere o acopla resistencias de la entrada a la salida y que sus progenitores, Brattain y Bardeen, lo bautizan, en Estados Unidos, por supuesto, con el extraño nombre de transistor (*TRANSfer reSISTOR*) y que será lo máximo entre esos dispositivos que ni conducen tanto como los conductores ni tan poco como los aisladores, y que llamaremos semiconductores.

A primeros de 1951 y por considerarse suficientemente adelantadas las obras de instalación en la Base Naval de Ríos de la Escuela de Especialistas de Transmisiones y Electricidad, se cambia la denominación de la base por la de Escuela de Transmisiones y Electricidad de la Armada, dada la futura importancia del nuevo centro, dejando ya el viejo *Navarra*; es a partir de aquí cuando empieza la singladura de la ETEA como tal. Pronto se cumplirán cincuenta años, en los comienzos del siglo XXI.



Antigua Residencia de Oficiales.



Claustro y Patio de los Naranjos.

Desde entonces y hasta hoy puede calcularse que han pasado por la ETEA, destinados como profesores, más de cien jefes y oficiales, así como unos trescientos suboficiales, que han formado a unos mil oficiales (casi un centenar extranjeros, principalmente de Centro y Suramérica y Norte de África), tres mil suboficiales y unos diez mil cabos de las distintas categorías, bajo la dirección de catorce comandantes-directores.

En julio de 1952 es nombrado el primer director de la nueva escuela, recayendo en el entonces capitán de fragata don Manuel Álvarez-Ossorio y de Carranza, oficial de la Armada, que en 1933 obtuvo en la Universidad de Lieja, Bélgica, el título de Ingeniero Electricista con el número uno de su promoción, destacando entre muchos otros alumnos y representando dignamente a España. Será director durante trece cursos escolares seguidos, en el transcurso de los cuales, y bajo su acertada dirección, conducirá a la incipiente escuela hasta límites de prestigio difíciles de superar, recibiendo un decisivo impulso y llegando a ser el último referente técnico de toda la electrónica naval de la Armada.

La ETEA fue en aquellos años cantera de electrónicos navales que, en sus diferentes categorías militares y tras dura preparación, asumieron la difícil tarea de adaptarse a la modernización de la radio y radar navales de los nuevos buques, sentando las bases de la moderna Armada.

Como curiosidad, los primeros edificios de piedra que entonces se construyeron en la escuela, edificios nobles, como el de Dirección, que recuerda la clásica arquitectura de pazos señoriales gallegos, fueron bautizados con nombres de eminentes científicos extranjeros que jalonaron con sus trabajos la historia de la electricidad: Faraday, Hertz, Gauss, Maxwell, Ampere, nombres que se mantuvieron, creo, hasta 1975 en que fueron sustituidos por otros nacionales de antiguos oficiales de la Armada que destacaron en gloriosos hechos navales, y algunos lo hicieron también en la técnica, como José Luis Díez e Isaac Peral.



Prácticas de radio.

Nuevos cursos en la Armada

EN 1956 se inician las primeras emisiones de Televisión Española desde Madrid, en blanco y negro.

Los cursos de especialización de oficiales se venían efectuando en la E. N. M. de Marín, y a partir de 1958 pasan a realizarse en la ETEA, aunque dividiéndose la única y antigua especialidad de Transmisiones y Electricidad en Electricidad, Electrónica y Comunicaciones.

En julio de 1968 se dispone que se inicien en España los cursos de Ingenieros de la Armada en sus ramas de Electricidad y Electrónica, que venían realizándose en universidades extranjeras, como Lieja (Bélgica) y Stanford (Estados Unidos).

Estos estudios comienzan en la ETEA en septiembre de 1971 y duran hasta julio de 1987, formando ocho promociones de oficiales ingenieros de la Armada y colaborando activamente en la formación de oficiales especialistas, manteniendo un elevado prestigio de enseñanza en la ETEA.

Los ingenieros pasan después a formarse en la Universidad de Madrid, creándose en la ETEA, como último y pequeño reducto de tales ingenieros, el Centro de Medidas Electromagnéticas (CEMEDEM) para las medidas de emisio-

nes electromagnéticas e infrarrojos de equipos y antenas a bordo de los buques y posterior estudio para su máximo rendimiento, tareas que también se aprovechan para la formación de los oficiales especialistas.

El día 12 de noviembre de 1986, la ETEA tiene el honor de recibir por primera vez la visita de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos de Borbón.

En septiembre de 1989, y como resultado de una reestructuración de centros docentes de la Armada, se ordena trasladar la enseñanza de Electricidad de la ETEA a la nueva Escuela de Energía y Propulsión de la Armada, en Ferrol... la Electricidad, madre de toda la Electrónica, inevitable soporte de cuanto hoy se sigue estudiando en la ETEA, esa energía íntimamente ligada a la misma materia, antiguas y vigentes leyes de Ohm, Kirchoff, Thevenin, Norton...

A cambio de la Electricidad, y ese mismo año, la ETEA absorbe la formación de los radaristas del antiguo CIAF, en todas sus categorías de Marinería y Escalas Básica y Media, hoy Sistemas Tácticos. Especialidad que es eminentemente operativa y nada técnica y que requiere prácticas permanentes en consolas modernas de los actuales sistemas de combate, para lo cual

colabora a fin de cada curso el CPT/CIA de la Base Naval de Rota con sus modernas instalaciones.

Desde septiembre de 1989, y como consecuencia de la desaparición de la especialidad de Electricidad de la ETEA, esta escuela se denominará Escuela de Transmisiones y Electrónica de la Armada, manteniendo así la clásica y familiar sigla de ETEA, que fue oficialmente aprobada por O. M. 2990/59 de 15.10.59 (D. O. Marina número 235).

Hoy día la ETEA es un centro docente de enseñanza militar de formación y perfeccionamiento, así como una escuela de especialidades fundamentales, única escuela donde siempre se impartieron simultáneamente tres especialidades técnicas en sus diversas categorías, Electricidad, Electrónica y Comunicaciones, hoy la primera sustituida por Sistemas Tácticos.

Considerando esas tres especialidades, durante un curso escolar, de septiembre a julio, se desarrollan por término medio unos treinta cursos de diversa duración, entre formación y perfeccionamiento, simultaneándose parcialmente muchos de ellos.

Experiencia docente

MI primer contacto con la ETEA fue en el otoño de 1970. Recuerdo ahora muy lejano aquel curso de Aptitud de Comunicaciones que me puso por primera vez en contacto con la técnica de la radio y las publicaciones de comunicaciones navales, para luego ejercerlo a bordo durante varios años; recuerdo aquellos profesores especialistas en Comunicaciones, algunos hoy almirantes en activo, cuyas enseñanzas perduran en mí, y que fueron estimulantes de mi futura vocación como especialista en Electrónica.

Y después aquel largo curso de Especialidad de Electrónica 1973-74, en aquel austero e inhóspito pero



querido edificio Residencia de Oficiales solteros, que llamábamos Spandau, largas noches de circuitería electrónica, actualmente ya superadas; allí fue forjada nuestra especialidad, hoy testigo silencioso de tiempos pasados, mudo monumento al trabajo, la dedicación y el estudio de tantas promociones de oficiales que sintieron la vocación técnica de Electrónica o Comunicaciones como un servicio más a la Armada y que dedicaron muchos días y noches de su juventud.

Recuerdo cuando en el otoño de 1983 y después del mando de barco, recién ascendido a capitán de corbeta, fui destinado forzoso como profesor a la ETEA y curiosamente por concurso de méritos, sin haber concursado con nadie y sin saber que existiese baremo alguno.

Aunque me lo sospechaba, fue grande mi sorpresa y angustiada la impresión que me causaba el imaginarme explicando circuitería electrónica a unos oficiales-alumnos ávidos de saber y a quienes no se podría callar fácilmente.

Es cierto que era especialista en Electrónica desde casi diez años antes y que para mi suerte tenía amplia experiencia a bordo en buques de primera línea, como eran entonces las fragatas clase *Baleares*, pero no dejaba de preocuparme el hecho de tener que volver a las complicadas teorías electrónicas y, lo que era peor, explicarlas ante un auditorio crítico como sabía eran los alumnos, pues todos hemos sido alumnos.

Podría saber más o menos, pero no deseaba ser profesor, entendía y

comprendía, a mi modo, el mundo electrónico del radar y guerra electrónica, pero traspasarlo a otros parecía difícil, nunca había ejercido la docencia en la Armada, ni siquiera en la E. N. M., donde podrían bastar conocimientos profesionales básicos; esto era diferente, era una especialidad, sería como dar clase a posgraduados.

Y por esas fechas aparecimos, en unos días lluviosos, en la ETEA, varios recién nombrados profesores, todos forzosos, por supuesto, y para un mínimo de tres años, según el reglamento.

Y me asignaron algo tan extraño y árido como era, y es, la asignatura de Campos Electromagnéticos, Líneas de Transmisión, Guías de Ondas, Antenas y Propagación, para hacer boca, para empezar, todo venía en el Terman.

Lejanas tardes de lluvia en la ETEA, preparando la asignatura... Peor fue aquél a quien le dieron el Millman, diciéndole que empezaba al día siguiente, por necesidades de programación y personal, por supuesto.

Se realizaron grandes y callados esfuerzos, y con gran discreción, «Aprende con humildad y enseña con caridad»; comenzamos nuestra nueva singladura profesional.

Y después, recuerdo con agrado aquellos primeros tres años forzosos; también había que dar clase a aquellos veteranos cabos primeros que estudiaban para ser suboficiales; aquel Curso III también era una gran responsabilidad, serían el verdadero escalón técnico de la Armada a bordo para manejar y

mantener eficaces los diversos equipos de radio y radar, y tenían mucha experiencia y a veces era difícil mantener el tipo, pero había que tener siempre presente aquel artículo de las Reales Ordenanzas de Carlos III que sabiamente decía: «El que ignora no puede mandar y, si algún acaso le pone en cargo superior a su inteligencia, estará en el continuado desaire de darlo a conocer a sus inferiores, y en igual riesgo de perder su estimación», que grabado en letras de bronce recuerda permanentemente en el Aula Magna las obligaciones de todo oficial y más aún si cabe, del profesor. Y luego hubo que recordar y preparar la Teoría del Radar del Skolnik para oficiales y futuros suboficiales y la entonces todavía casi incipiente Guerra Electrónica.

En esos momentos, algunos tuvimos la oportunidad de realizar varios cursos en Estados Unidos sobre los radares que se iban a instalar en las nuevas fragatas clase *Santa María*, para luego impartirlos en la ETEA a las nuevas dotaciones como cursos monográficos, y se recurrió al profesorado que ya estaba en la ETEA. También tuvimos ocasión de asistir a algún curso de Guerra Electrónica de la OTAN, cuando apenas acabábamos de entrar en ella y el Inglés todavía no era obligatorio como hoy, acumulando interesantes vivencias entre profesionales de otras marinas, cursos que luego habría que diseminar entre todos los oficiales-alumnos, futuros responsables de la Guerra Electrónica a bordo de los nuevos barcos que se construían en Ferrol.

Fueron tres años, tres cursos escolares en la ETEA, de los que guardo un grato recuerdo no sólo por su gran interés en mi vida profesional, sino también por las experiencias humanas adquiridas en contacto con alumnos y profesorado más veterano, así como con distintos comandantes-directores, cuyo ejemplo y dedicación eran un aliciente para los nuevos e inexpertos profesores y bajo cuyo mando supieron agrupar a todos los oficia-

les profesores de la ETEA en un cálido y agradable ambiente de compañerismo.

Había un conocido oficial, entonces profesor de la ETEA, que afectuosamente se refería a la imagen de piedra de Nuestra Señora del Carmen, que destaca entre los pinos gallegos de la escuela, como Nuestra Señora de Thevenin, seguro que en recuerdo de tantos sufrimientos y plegarias entre exámenes como alumno y estudios como profesor, por culpa del famoso teorema del mismo nombre.

Después de esos tres años, 1983-86, tres cursos escolares como profesor de Electrónica en la ETEA, y por condicionantes profesionales, hubo que embarcar de nuevo para cumplir condiciones y poder acceder al siguiente empleo.

Y después de varios años de embarque y aún creyendo superada ya la etapa de enseñanza, tuve que volver a la ETEA como profesor, esta vez voluntario y también por concurso de méritos, pero creo que ahora mi experiencia anterior pudo contar bastante.

Dicen que las segundas partes nunca fueron buenas, es posible que sea verdad; creo que en todo caso esta segunda etapa de otros tres años fue, digamos, diferente.

Debido a la antigüedad acumulada, estos tres nuevos años y cursos escolares como capitán de corbeta antiguo, 1988-91, ya no sólo fueron como profesor, sino también como jefe de la Sección (hoy día director de Departamento) de Electrónica, con mayores obligaciones y responsabilidades en

todos los cursos, no sólo de oficiales, sino de futuros suboficiales y cabos.

Y en esta segunda fase, ya con la experiencia como profesor de la primera, hubo que efectuar el curso de Aptitud en Técnicas Pedagógicas, de gran interés práctico para exponer con eficacia los conocimientos profesionales que se quieren transmitir al alumnado. Aunque está pensado teóricamente para quienes van a ejercer la docencia por primera vez, es muy interesante para quienes ya tienen cierta experiencia en la misma y precisan actualizarse y mejorar su eficacia docente.

También en esta fase, y como vocal por razón del cargo (profesor de Guerra Electrónica), hubo que participar activamente en diversos trabajos encomendados por la Sección de Guerra Electrónica del EMA, especialmente en la Publicación de Guerra Electrónica PGE-23 sobre ECCM y en diversos plenos de la JUDEW, largas tardes en la Sala de Juntas del EMA que supusieron verdaderos hitos en el desarrollo de esa guerra.

También participamos anualmente como vocales titulares en la elaboración y calificación de exámenes para Acceso por Promoción Interna y Concurso-Oposición a la Escala Básica del Cuerpo de Especialistas de la Armada.

Considero un deber rendir ahora un expreso reconocimiento a tantos entonces suboficiales instructores que, en general, tanto ayudaron a mantener la eficacia y prestigio de la ETEA con sus sólidos conoci-



Enseñanza asistida por ordenador.

mientos, ampliamente respaldados por la práctica y experiencia a bordo; cuantos oficiales profesores debemos reconocer su valiosa ayuda técnica y colaboración desinteresada, sobre todo en prácticas de laboratorio; muchos de ellos ya nos dejaron para siempre, pero su memoria persistirá en la escuela.

Y, por fin, mi tercera etapa en la ETEA se inicia en septiembre de 1991, tras ascenso a capitán de fragata y nombramiento como jefe de Estudios, coincidiendo con la supresión entonces de la figura de segundo comandante-subdirector en todas las escuelas.

La ETEA hoy

DURANTE esta última etapa se comienza por repasar los programas de los diversos cursos; para su actualización, de acuerdo con los nuevos equipos y sistemas de las nuevas construcciones, se crean nuevas asignaturas que sustituyen a otras superadas, se incrementan los temas OTAN.

Se reciben algunos equipos para prácticas, la mayoría procedentes de desguaces pero que sirven todavía para iniciar a los especialistas menos veteranos. Se potencian modestamente los laboratorios, adquiriendo nuevos aparatos de medida y los primeros puestos de enseñanza teórico-práctica de Electrónica Analógica y Digital asistida por ordenador.

Con recursos casi de fortuna, se crean aulas de informática, televisión y de radiocomunicaciones, iniciándose también la sustitución de los viejos teletipos por ordenadores.

Comprendíamos que comenzaba una etapa de restricciones económicas y que era muy difícil la adquisición de complejos equipos de radar como los instalados a bordo de las modernas unidades, aunque estimo, al menos, que sería más fácil poder disponer de algún equipo radio, menos costoso, pero lo fundamental siempre será disponer de información y documentación técnica que afecte a cualquier nuevo equipo que

se adquiera. Hay que reconocer que ha sido bastante difícil disponer de esta información básica con la antelación suficiente para preparar nuevas clases, aunque sean teóricas, sobre planos del equipo. A veces, la propia ETEA descubría casualmente la existencia de nuevos equipos a bordo.

Por otra parte, se intentó potenciar al profesorado, oficiales y suboficiales, con asistencia a cursos de Técnicas Pedagógicas y a otros varios sobre equipos, en centros nacionales y extranjeros, con la invitación a la ETEA de conferenciantes civiles y militares sobre temas técnicos y la visita a centros e instalaciones de interés profesional.

Se trabajó activamente en la elaboración de los nuevos programas de los cursos de acceso a las Escalas Media y Básica del Cuerpo de Especialistas (Electrónica, Comunicaciones y Sistemas Tácticos) que pronto entrarían oficial-

del Reglamento de Tropa y Marinearía Profesional de las Fuerzas Armadas (R. D. 984/92 de 31 de julio). Estarán dos meses escasos y deberán ser formados también como si de un cuartel de instrucción se tratara.

Hoy día, con ocho promociones formadas, parece que ha sido un sistema beneficioso para la Armada. Luego hubo cursos de seis meses para ascenso a cabo y ha salido en diciembre de 1996 la primera promoción de cabos primeros tras un curso de un año; parece que se vuelve un poco, con las lógicas diferencias, a lo que había antes, con los famosos Cursos I, II y III, y que tan eficaces fueron, con los períodos de embarque intermedios.

Y en abril de 1993 se promulga el Régimen del Alumnado de los Centros Docentes Militares de Formación, según Orden Ministerial 43/93 de 21 de abril, con las



Bienvenidos a la ETEA

mente en vigor, así como en los programas de los nuevos cursos de Militares de Empleo de Marinearía Profesional.

En la primavera del 93 vienen a la ETEA más de cien voluntarios para ser formados como marineros profesionales en las tres especialidades de la escuela. Vienen por primera vez varias mujeres; son los famosos METYMP's que aparecen en las escuelas como consecuencia

lógicas transformaciones que produce en el Régimen Escolar de todas las escuelas.

Poco después, la Orden Ministerial 80/93 de 28 de julio, sobre Organización y Funciones de los Centros Docentes de la Enseñanza Militar de Formación, obliga a una reestructuración interna de las escuelas y la consecuente elaboración de nuevos libros de régimen interior.

La enseñanza militar debe formar parte del sistema educativo general y debe adaptarse en todo lo posible al mismo. Para ello acudimos a varios seminarios sobre Enseñanza Militar, en Madrid, con asistencia de jefes de Estudios de escuelas y academias de los tres ejércitos.

Y en 1994 se publica la O. M. 98/94, de 10 de octubre, sobre Régimen del Profesorado de los Centros Docentes Militares de Formación, para entrar en vigor el primero de enero de 1995, con toda su enorme repercusión sobre los actuales y futuros profesores, sobre los que recaerá la responsabilidad de una eficaz enseñanza.

Creo que también deben constar los recientes y fructíferos contactos oficiales entre la ETEA y las escuelas de Transmisiones de los ejércitos del Aire y de Tierra, materializándose en reuniones anuales de directores y jefes de Estudios para un mejor conocimiento mutuo, intercambio de experiencias e información y futura colaboración, considerando el común tema de estudio de las tres escuelas y su particular utilización en operaciones conjuntas nacionales e internacionales.

Por otra parte, es de destacar que cada año se desarrolla en la ETEA, desde 1986, un curso conjunto interejércitos sobre Comunicaciones, bajo directivas del EMACON y profesorado de la ETEA, con la finalidad de mutuo conocimiento e intercambio de experiencias, cada vez más actualizado y eficaz.

A todas las nuevas experiencias docentes, debidas a los cambios que las leyes imponen, hay que añadir una muy interesante y que supone un acercamiento a la nueva Universidad de Vigo, especialmente a su Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación, aunque siempre había habido ciertos contactos extraoficiales y colaboración mutua.

El 28 de junio de 1993 se firma un Convenio de Cooperación entre el Ministerio de Defensa y la Universidad de Vigo, con el objetivo general de acrecentar la relación entre las dos instituciones y estrechar lazos de amistad, profundizar en su mutuo conocimiento, facilitar



la integración del sistema de Enseñanza Militar en el Educativo General y favorecer la realización de actividades de interés común.

Como consecuencia de tal convenio y tras una serie de reuniones de trabajo, el 28 de noviembre de 1994 se firma el Acuerdo Marco de Colaboración entre la Zona Marítima del Cantábrico y la Universidad de Vigo para desarrollar una estrecha vinculación entre ambas instituciones, aportando el potencial técnico y cultural, así como las particulares experiencias de la Universidad y la Armada, y en cuyo Artículo 10 se indica que «las actividades académicas se desarrollarán en el marco de una Cátedra de tipo institucional, estableciéndose un aula en la ETEA con la denominación Almirante Álvarez-Ossorio, en honor y recuerdo de aquel oficial de la Armada e ingeniero tan vinculado a la ETEA y ciudad de Vigo».

Desde entonces y durante tres cursos escolares hemos desarrollado una amplia colaboración con la Universidad de Vigo, programando y organizando, desde nuestros puestos de vocal de la Comisión Mixta de Desarrollo del citado acuerdo, visitas técnicas en ambos sentidos, con prácticas de laboratorios incluidas, conferencias sobre temas relacionados con las especialidades de la ETEA y de mutuo interés, tanto por profesorado universitario en la ETEA como por profesorado de esta escuela en la universidad, debiendo exponer temas técnicos profesionales a un auditorio muy diferente del que estábamos acostumbrados, como

son los alumnos de cuarto y quinto curso de Ingenieros de Telecomunicación, algo impensable cuando vinimos forzosos por primera vez, lo cual nos ha supuesto, ciertamente, un reto, contribuyendo así a exponer directamente a la sociedad civil nuestro trabajo como docentes de la Armada, facilitando el mutuo conocimiento y comprensión, organizándose también visitas técnicas por profesores y alumnos universitarios a las estaciones radio y radar de modernas unidades de la Armada de escala en Vigo.

Como consecuencia de este ambiente de colaboración, desde hace dos años se ha potenciado en la ETEA la especialidad de Comunicaciones de Oficiales, contratando a varios profesores y catedráticos de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación de la Universidad de Vigo, así como Ingenieros de Telecomunicación de la C. T. N. E. de Vigo para impartir las asignaturas de Sistemas de Comunicaciones y Transmisión de Datos.

Creo que los resultados han sido muy satisfactorios y se ha elevado mucho la calidad de la enseñanza, cuando no era posible por diversos motivos de disponibilidad y permanencia asumir estos temas por profesorado militar, al igual que hacen las escuelas de Transmisiones de los ejércitos de Tierra y Aire.

El día diecisiete del presente mes de enero ha tenido lugar en la ETEA la solemne inauguración de la Cátedra «Almirante Álvarez-Ossorio» para institucionalizar y dar marco adecuado a toda la colaboración pasada y futura.

El acto constituyó una cita de todos los estamentos de la vida provincial y local, siendo presidido por el almirante jefe de la Zona Marítima del Cantábrico, el alcalde de la ciudad y el rector de la universidad, pronunciando una conferencia inaugural el que fue anterior ministro de Defensa, y antes de Educación, sobre el tema de «La Universidad y la Enseñanza Militar». El citado acto fue clausurado por el almirante, elogiando la figura de Álvarez-Ossorio y su entusiasmo por la enseñanza, ante la presencia de su viuda, en una sesión realmente emotiva.

Jefe de estudios con oficiales
alumnos extranjeros.



Siempre ha sido y será necesario disponer de centros y profesorado adecuado para formar a las nuevas generaciones de profesionales, siempre será una necesaria inversión que además se pretende resulte lo más rentable posible. La formación es cara, muy cara. La enseñanza, en general, es una inversión a largo plazo, y sus beneficios difíciles de evaluar.

Así como no se concibe una Armada sin barcos, tampoco unas escuelas sin alumnos, la razón de ser de la enseñanza.

Las escuelas necesitan, obviamente, alumnos, pero además unas claras directrices reflejadas en los diversos planes de estudios, unos mínimos recursos materiales para prácticas y el recurso más difícil, el recurso humano, el profesorado.

La eficacia de la enseñanza, hoy día en estudio de ser evaluada como si de una antigua OVAF se tratase, dependerá fundamentalmente, a mi juicio, de la correcta selección de ese profesorado y de cargos docentes superiores.

Una vez fijados los objetivos a lograr en cada curso y suministrada la información técnica necesaria sobre nuevos equipos, la consecución de aquellos se obtendrá mediante la adecuada utilización de unos limitados recursos materiales y humanos.

Siempre será deseable mejorar los recursos materiales, modernizando aulas, ayudas a la enseñanza, bibliotecas, laboratorios, equipos de radio y radar, pero mucho más importante será mejorar el recurso humano, el profesorado, en sus diferentes categorías militares, hasta el punto que podría prescindir



Marineros y marineras. Militares de empleo.

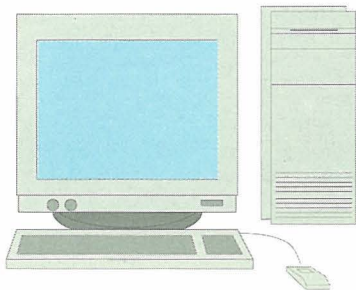
dirse de ciertos medios materiales en beneficio de los humanos, ya que más que cantidad es preferible la calidad de éstos.

La eficacia de la Armada dependerá, en parte importante, de la del profesorado de las escuelas, de ese profesorado que lleva con orgullo el querido y no siempre bien valorado distintivo de la diosa Minerva y que en la ETEA tiene además

muy presente el lema de su primer director, el *Ulterius Semper*.

De todas formas, y por muy eficaz que sea la enseñanza, siempre habrá que ser benévolo con esos fallos de altavoces en actos solemnes, o de televisión en partidos importantes, por eso de las meigas de la electrónica, pues incluso, alguna vez, ocurre en la ETEA.

El CPD de la Zona Marítima del Mediterráneo



EL Centro de Proceso de Datos (CPD) de la Zona Marítima del Mediterráneo es una dependencia de apoyo a la fuerza que constituye para la Armada el centro neurálgico, en cuanto a informática se refiere, de toda la costa mediterránea española desde cabo de Gata, en Almería, a cabo Cerbere, en Girona, incluyendo las islas Baleares. El CPD-ZMM es uno de los cuatro centros (uno por cada zona marítima) que integran la Red Informática Distribuida (RID) de la Armada. El CPD-Central, con sede en Madrid, posibilita las comunicaciones entre todos los centros en los que se coordinan las actividades de formación, desarrollo y explotación cibernética en los buques, unidades e instalaciones de la Armada española.

En el CPD-ZMM se supervisa el adecuado funcionamiento de distintas aplicaciones que tienen su base en este centro y se da servicio a los usuarios informáticos de la zona por medio de la conexión al ordenador central que posibilita las comunicaciones con dependencias de la Jurisdicción Central y con BUIs de las zonas marítimas del Cantábrico, Estrecho y Canarias. También se lleva un pormenorizado control de todo el material y equipos informáticos distribuidos por esta zona marítima, atendándose



Dotación actual del CPD de la Zona Marítima del Mediterráneo.

La alférez de fragata Carmen Seara y Lozano nos escribió una carta muy cariñosa ofreciéndose a trabajar para nuestro boletín. Esto nos llenó, como siempre, de satisfacción. Dado que está destinada en el Centro de Programación de Datos de la Zona Marítima del Mediterráneo, le pedimos nos escribiese sobre su destino. Éste es el trabajo que nos ha mandado.

Echamos de menos sus opiniones, pero ella prefiere que queden reflejadas a lo largo de este artículo. Sólo nos resta comentar que se encuentra encantada en su destino, del que piensa que se trabaja mucho y bien, dentro de un ambiente muy agradable.

las posibles reparaciones, cambios y actualizaciones. Asimismo, el CPD-ZMM se encarga de la formación de personal de la Armada en el campo informático mediante cursos organizados, dirigidos e impartidos en el aula del centro.

El Centro de Proceso de Datos de la Zona Marítima del Mediterráneo tiene su sede en Cartagena, dentro del recinto del arsenal militar, en un edificio con el típico jardín mediterráneo, en cuyo fondo destaca una imagen de la Virgen de la Caridad, patrona de la ciudad. El CPD reparte en dos plantas sus salas, despachos y oficinas, destacando la Sala de Explotación, que alberga el ordenador central, clave del servicio informático de la zona. El CPD-ZMM se organiza en los departamentos de Explotación, Desarrollo y Programación, Microinformática, Control de Equipos y Material Informático de la zona y Detall; también cuenta con un área de Mantenimiento para supervisar el estado, funcionamiento y policía de la infraestructura del destino.

La dotación actual del CPD de la Zona Marítima del Mediterráneo la compone un capitán de fragata, jefe del CPD y, a su vez, del Servicio de Informática de la zona; un alférez de fragata, jefe del Detall; seis subtenientes, dos brigadas, dos sargentos primeros y un sargento, programadores de las distintas aplicaciones informáticas de sus respectivos departamentos; tres cabos primeros (V), operadores del ordenador principal y seis marineros de reemplazo, que van rotando sus puestos en las tareas internas del centro durante los meses que prestan su servicio militar.

Operadores encargados del ordenador central en un momento de la jornada de trabajo.

Distintos puntos de vista



El comandante

El capitán de fragata Ortiz Villalpando, submarinista y analista de sistemas, lleva dos años al frente del CPD de la Zona Marítima del Mediterráneo. Consciente de la importante aportación de la Informática para la Armada y supervisor de primera fila del actual desarrollo cibernético, explica que «hoy en día no se concibe el funcionamiento de una empresa sin un buen sistema informático que facilite, simplifique y agilice todo tipo de gestión administrativa».

Y es este principio el que sigue el Servicio de Informática de la Armada, que «para el servicio de instalaciones y unidades en tierra, ha aplicado programas dirigidos a las gestiones económica, de material y de personal instalados en los grandes ordenadores de la Red Informática Distribuida». Y —explica el jefe del CPD-ZMM— «a bordo de los buques, se ha dado prioridad a la microinformática con la instalación de ordenadores personales en todos los barcos, así como sistemas de redes en las unidades más modernas, imprescindibles para utilizar las aplicaciones concretas de la Armada».

El CPD apoya, en este sentido, a buques y dependencias de tierra de la Zona Marítima del Mediterráneo; su futuro estará determinado por «la próxima reestructuración de la Red Informática Distribuida, que conllevará el aumento de la velocidad de la línea de datos con Madrid para facilitar a todos los usuarios una conexión directa con el CPD central, en detrimento de los ordenadores de las zonas marítimas. Asimismo —según el capitán de fragata Ortiz Villalpando—, las directrices y líneas a seguir en el desarrollo informático de los próximos cuatro años se establecerán en el IV Plan Informático de la Armada (PGIA) actualmente en elaboración».





Personal del Departamento de Explotación en la sala del ordenador central.

Los suboficiales

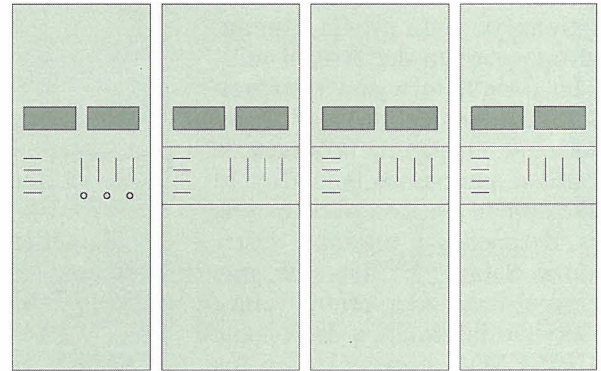
Para el jefe del CPD, «la creciente importancia y desarrollo que ha adquirido la informática en la Armada exige del personal del CPD un gran esfuerzo para adecuar la formación a los nuevos entornos de trabajo, con el fin de dar el apoyo adecuado a los BUIs».

Los suboficiales del CPD-ZMM constituyen el peso específico del destino, ya que son mayoría, y los principales entendidos en las cuestiones técnicas planteadas en consultas desde otras dependencias sobre el manejo de *hardware* y *software* informático.

Expertos en la materia relacionada con la informática trabajan en el CPD «ampliando conocimientos y desarrollando las teorías de distintos programas que se ocupan de mantener y actualizar». Gozan de todas las ventajas de un destino de tecnología punta con los últimos avances en el campo cibernético.

Sus trabajos se concretan en un «servicio de auxilio a distintas dependencias de la Armada», que se organizan y basan su funcionamiento en el desarrollo de aplicaciones informáticas; así, por ejemplo, con la aplicación JIM posibilitan «que la gestión de obras industriales y de mantenimiento realizadas por los arsenales sea más eficaz y más rápida».

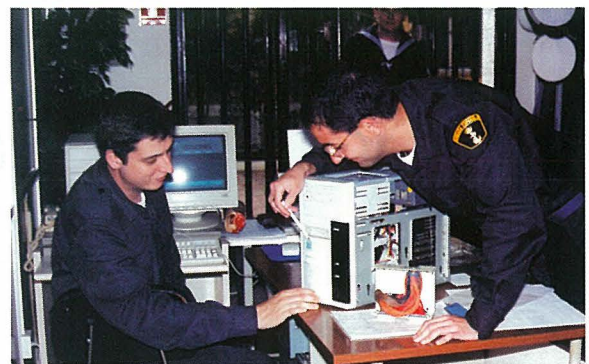
Los suboficiales del CPD han podido constatar, desde dentro, las ventajas y facilidades que la informática ha traído para la Armada, fundamentalmente en «el apoyo a la gestión, el ahorro de tiempo, el continuo control de los objetivos previstos y, consecuentemente, en un mejor aprovechamiento de todos los servicios».



Los marineros

Sus compañeros les consideran privilegiados por estar en un destino con tanta proyección profesional en el mundo laboral. Aprenden en el manejo de ordenadores, al tiempo que echan una mano en las distintas tareas del centro.

Casi todos coinciden en afirmar que este destino les permite «poner en práctica los conocimientos teóricos aprendidos y adquirir muchos otros válidos e influyentes de cara a una futura orientación profesional». Con un ambiente para ellos «cordial, eficaz, distendido, profesionalizado y amistoso», en el CPD-ZMM los marimeros de reemplazo hacen la mili cumpliendo con su obligación «de la manera más agradable».



Control de la entrada de un equipo para reparar.

REVISTA DE HISTORIA NAVAL

La «Revista de Historia Naval» es una publicación periódica, trimestral, del Ministerio de Defensa, publicada por el Instituto de Historia y Cultura Naval, institución radicada en el Cuartel General de la Armada, en Madrid, cuyo primer número salió en el mes de julio de 1983; cumple, por tanto, quince años en el momento de la publicación de su último número cincuenta y seis.

La revista nació con unos objetivos muy claros: recoger y difundir principalmente los trabajos promovidos por el instituto y realizados para él, difundiéndolos no sólo en el ámbito de la Armada, sino también en el de las universidades y otras instituciones culturales nacionales o extranjeras.

Con su aparición, el instituto pretende cuidar con el mayor empeño la difusión de nuestra historia militar, especialmente la naval —marítima, si se quiere dar mayor amplitud al término—, en los aspectos que convenga para el mejor conocimiento de la Armada y de cuantas disciplinas teóricas y prácticas conforman el arte militar. Con este propósito se invita a colaborar a cuantos escritores, españoles o extranjeros, civiles o militares, gusten, por profesión o afición, tratar sobre temas de historia militar, en la seguridad de que serán muy gustosamente recibidos siempre que reúnan unos requisitos mínimos de corrección literaria, erudición y originalidad, fundamentados en reconocidas fuentes documentales o bibliográficas.

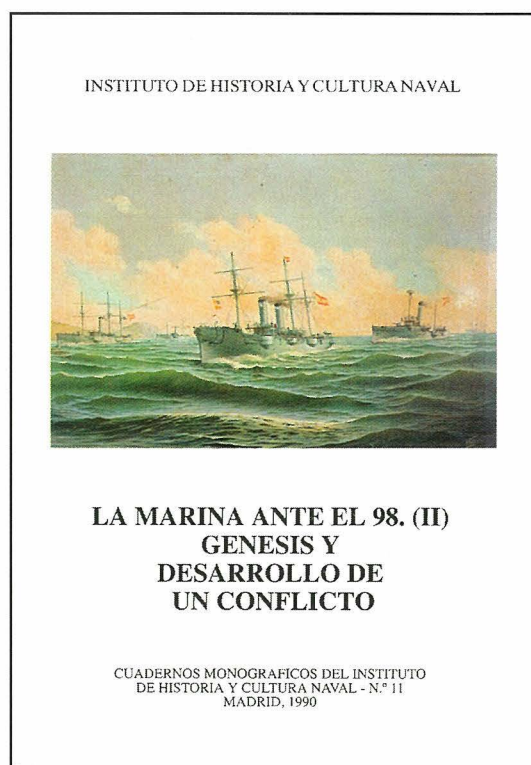
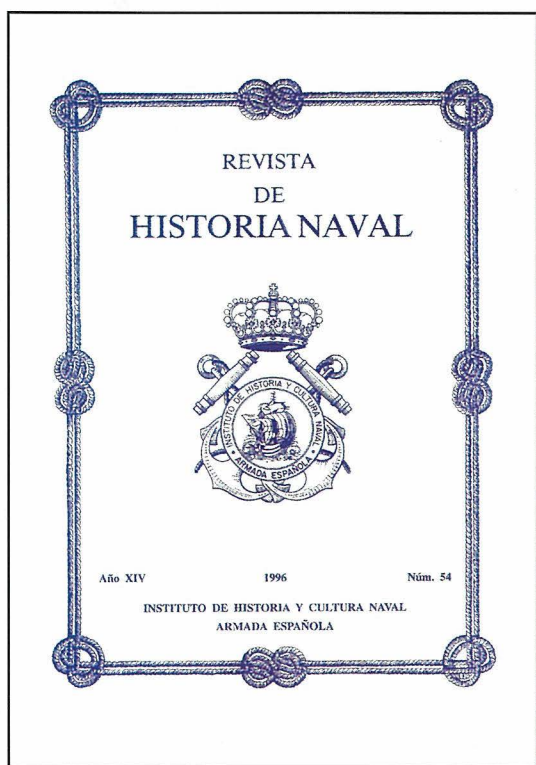
El instituto publica, asimismo, los «Cuadernos Monográficos», normalmente dos al año, que recogen las conferencias de las Jornadas de Historia Naval promovidas por él y realizadas en su seno.

Para suscripciones o compra de números sueltos dirigirse a:

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL
«Administración», Juan de Mena, 1 - 1.^a planta.
28071 Madrid (España)

SERVICIO DE PUBLICACIONES, Montalbán, 3.

MUSEO NAVAL, Paseo del Prado, 5.





31.^a ESCUADRILLA



DE ESCOLTAS





Impresiones del comandante de la 31.ª Escuadrilla de Escoltas

A la vez que charlaba con el coronel Catalán, director del Boletín, en mi despacho de la Comandancia de la 31.ª Escuadrilla, una hermosa «casona» en medio del arsenal de

Ferrol, dejaba vagar mi vista a través de un amplio ventanal hacia una de las fragatas, con su sólida y elegante silueta proyectada en las murallas del arsenal, adivinándose al fondo, entre castillos, la entrada

angosta de la ría. Una fina lluvia, sin apenas viento, hacía más entrañable y ferrolana aquella plácida mañana de un día de enero de 1997.

Durante aquella distendida conversación, con una taza de café humeante entre nosotros y las imágenes de la fragata, el arsenal y la ría en mis ojos, iban surgiendo, allá entre mis recuerdos, los sentimientos de orgullo e ilusión que habían predominado en mi reencuentro con

los barcos al tomar el mando de la 31.^a Escuadrilla, hace ya ahora más de seis meses. Y le decía al coronel cómo me habían impresionado de manera muy especial, entre las variadas sensaciones de aquellos primeros días en la escuadrilla, el orgullo e ilusión que los mandos y dotaciones de la 31.^a Escuadrilla tenían puestos en sus barcos y en el desempeño de sus cometidos.

Sentimientos de sano orgullo en aquellos mandos y sus dotaciones al mostrarme sus magníficos y veteranos buques en un sorprendente buen estado de conservación y funcionamiento, que hablaba muy a las claras de la calidad de siempre de estas dotaciones ferrolanas. Y de ilusión, que brota del orgullo de servir en una institución llena de tradiciones y grandeza y se plasma en la propia satisfacción vocacional y profesional ante una actividad plena de variados e interesantes cometidos. Finalmente le hablaba al coronel de la necesidad de volver a la «costa» a lo largo de nuestra carrera, única manera de reencontrarse y de recuperar ese signo inequívoco de juventud que es la ilusión y como era fácil conseguirlo al ponerse en contacto con los barcos y sus gentes, verdadera reserva de ilusión, motor genuino de las mejores esencias y valores de la Armada.

Pasados ahora seis meses tras aquellas primeras impresiones en mi vuelta a las fragatas, al revisar la actividad de la 31.^a Escuadrilla durante el año 1996, plasmada en la memoria que anualmente se rinde al ALFLOT, no es difícil descubrir en ese balance de resultados la fuente del ilusionado orgullo que me transmitían aquellos barcos y sus gentes a mi llegada a Ferrol. Una media de 120 días de mar por buque durante 1996, en cuyo mes de junio finalizó la participación desde 1992 de una fragata clase *Baleares* en la operación SHARP GUARD en aguas del Adriático. Cuatro CALOPCOs realizados por otras tantas fragatas, integración de otra durante dos meses en la STANAVFORLANT, así como múltiples comisiones nacionales e internacionales, es un balance de resultados que nos hace sentirnos en primera línea, plenos de cometidos, e imprescindibles para la flota.

Tan alto nivel de operatividad ha sido además posible gracias a las inversiones y el esfuerzo puestos en juego por el apoyo logístico de la Armada, a través del arsenal de Ferrol, que ha logrado llevar a cabo a lo largo de varios años la modernización, ahora prácticamente finalizada, de nuestras fragatas, dotándolas del nuevo sistema de combate Tritan, Link-11, Harpoon, Meroka, sistemas de guerra electrónica, nuevo radar de navegación, cambio de combustible a diesel y reentubado de calderas, todo lo cual ha permitido que puedan operar hoy en día sin mayores problemas con las unidades navales más modernas.

Tras la mencionada ambiciosa modernización, y una vez finalizada la participación de la Armada en la operación SHARP GUARD en el Adriático, se inicia ahora, de alguna manera, una nueva etapa en el ciclo de vida de estas fragatas que vendrá marcada, salvo cambios hoy por hoy imprevisibles en el panorama internacional, por la intensa presencia de las fragatas en toda clase de operaciones y ejercicios nacionales e internacionales, particularmente OTAN, tarea que será llevada a cabo con el orgullo e ilusión, entrega y eficacia que han caracterizado siempre a la 31.^a Escuadrilla, en aras del mejor servicio a la flota.

Estamos, en suma, orgullosos e ilusionados, porque junto a un historial pleno ya de logros, desarrollamos con eficacia el presente y creemos con fundada esperanza en nuestro futuro, sabedores de que aquí, en aguas ferrolanas, disponemos de unos barcos potentes y bien contruidos, a los que hemos sabido mantener en buen estado, sabiendo que la flota cuenta con nosotros para lo mejor. Y parece lógico que esta situación nos ilusione, satisfechos de vivir y trabajar en unos magníficos barcos, en una hermosísima base y en una zona marítima en donde todo es y sabe a mar y en donde es fácil aprender a sentir esa mar y a vivir la Armada en su grandeza y tradiciones.

Por todo ello, desde mi despacho de la jefatura de la escuadrilla, en esa «casona» del arsenal de Ferrol, aparte de hacer llegar mi admiración y reconocimiento hacia aquellos que con su esfuerzo han

contribuido desde 1973 a lograr el brillante pasado y presente de la 31.^a Escuadrilla, os invito a todos, y en particular a los más jóvenes de cualquier escala, recién llegados a la Armada y que quieran saber de sus esencias y hacerlas suyas en bien de la profesión marinera que ahora empiezan, a que sin recelos se animen a pasar destinados y a conocer la 31.^a Escuadrilla, Jurisdicción Flota, Arsenal de Ferrol, Zona Marítima del Cantábrico, con la seguridad de que no se arrepentirán de haber forjado su vocación, orgullo e ilusiones, en unos magníficos barcos de la Armada, en esta única y marinera tierra gallega.

Tomás GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Capitán de navío

Misión del servicio religioso de las FAS (SARFAS)

UNA de las características del hombre es «un ser social», pero también es «un ser religioso». Ambos aspectos son importantes para el ser humano, pues necesita comunicarse y convivir con los demás; pero esa relación se extiende a través de la fe al Dios que le ha dado la vida.

La misión del sacerdote es saber conjugar ambos aspectos: social y religioso. Desde mi estancia en el SARFAS he intentado vivir estas dos características de la persona. En marzo de 1994 fui destinado a la 31.^a Escuadrilla de Escoltas, y desde ese momento, tanto en puerto como navegando, he estado siempre al servicio de todos.

Esta labor sacerdotal la realizo día a día visitando las fragatas para escuchar las inquietudes, proyectos y vivencias de los jóvenes, y compartir con ellos sus preocupaciones. Para ello trato de informarme a través de lecturas, conferencias, reuniones, etc., de todos los temas juveniles.

Otros momentos los dedico a preparar, a través de charlas y diálogos, a los jóvenes que proyectan celebrar su matrimonio.

A través de los médicos de la 31.^a Escuadrilla de Escoltas me informo de las personas hospitalizadas y voy a visitarlas para compartir esos momentos de dolor.

Para cada domingo preparo una hoja dominical, que consta de las lecturas correspondientes a cada domingo, pensamientos y reflexiones para la dotación. Me siento satisfecho de esta pequeña publicación porque es bien acogida por los marinos y es compartida por las familias.

Siempre que he embarcado para unos ejercicios o maniobras, he sido uno más de la dotación. He visitado a todos para acompañarles y animarles a que la navegación sea lo más agradable posible, para llegar a puerto contentos y satisfechos por el trabajo realizado. En estos momentos es cuando más he notado la alegría que les produce la presencia y cercanía del *pater* a bordo. El capellán es un compañero más en este viaje que tiene como misión anunciar y vivir el mensaje de Jesucristo en el servicio a los hermanos.

Quevedo dijo: «El amigo ha de ser como la sangre, que acude luego a la herida sin esperar a que le llamen». En este pensamiento quisiera ver reflejada mi tarea, ser amigo de todos y en todas ocasiones estar dispuesto con rapidez para el servicio.

Al finalizar estas breves impresiones, quisiera dar las gracias a todos los componentes de la 31.^a Escuadrilla de Escoltas por la comprensión y ayuda prestada a mi persona.

Santos ANDREU CASANOVA

Capellán de la 31.^a Escuadrilla de Escoltas

Impresiones del comandante de la fragata *Asturias*

EL Boletín Informativo para Personal ha solicitado mis impresiones sobre mi mando de la fragata *Asturias*.

La verdad es que cuando escribo estas líneas ya estoy en la recta final de mi período de mando, por lo que cuando vean la luz, si a bien



lo tiene la dirección del boletín, probablemente ya esté en otro destino y tenga otras responsabilidades, pero por otro lado creo que tengo perspectiva suficiente, dado el tiempo que llevo, para expresar con alguna seguridad mis sentimientos.

He tenido la suerte de mandar en todos mis empleos, y todos han supuesto una experiencia inolvidable; sin embargo, y no por ser el último, el mando de una fragata es algo especial.

En primer lugar, porque este tipo de buque es un sistema de armas y sensores complejo de tecnología avanzada, lo que supone un importante reto personal en cuanto a estar preparado para sacar el rendimiento adecuado a estos medios que la Armada pone en mis manos.

Pero, y esto es lo realmente gratificante, el barco no sería nada sin su dotación. Los hombres y mujeres que durante este tiempo han conformado la dotación de la fragata *Asturias* han demostrado una profesionalidad y una dedicación extraordinarias.

Hemos participado en ejercicios nacionales y extranjeros; por ejemplo, formábamos parte de la agru-

pación de la UEO en el Adriático cuando finalizó el embargo a la ex Yugoslavia.

En todos, creo que hemos cumplido un papel digno sin desmerecer de lo realizado por buques de otras marinas más poderosas, y esto ha sido posible gracias a «mi gente».

Y cuando pienso en ellos no sólo me acordó del oficial preparado que lleva a cabo perfectamente su trabajo, o al suboficial entregado que en circunstancias difíciles es capaz de solucionar contingencias de todo tipo, también pienso, y sobre todo, en el marinero que ayuda en la cocina o en el lavadero, porque ¿seríamos igual de eficaces si la comida fuese intragable o no pudiésemos cambiarnos de camisa?

Por eso, si ahora me preguntan que ha supuesto el mando para mí, respondería que ha sido la experiencia más gratificante desde el punto de vista profesional que he vivido, por haber tenido la suerte de mandar este grupo de hombres y mujeres que constituyen la dotación de la fragata *Asturias*.

Francisco CAÑETE MUÑOZ

Capitán de fragata

Impresiones de un oficial

NO cabe duda que el destino por antonomasia de un oficial de Marina es el de embarque. Da igual el tipo de buque al que uno se refiera (en todos hay bocadillos de sardinas, partidas de mus, entradas en cámara, ...), puesto que la vida a bordo se diferencia de los destinos de «tierra» en muchos aspectos. Dos de los más evidentes son: un espacio vital reducido en el que conviven largos períodos de tiempo desde el comandante hasta el último marinero, y unas duras condiciones de trabajo que la meteorología se encarga normalmente de empeorar, sobre todo por estos lares.

Todo esto supone un trato con los demás mucho más personal y frecuente, lo que lleva consigo que los valores humanos tengan especial relevancia en estos destinos. Un oficial siempre tiene que tenerlo presente y además así ha de transmitirlo al resto del buque. Me atrevería a aseverar que el rendimiento de cada miembro de la dotación, y por extensión del buque, va ligado estrechamente al ambiente que se respire en la Cámara de Oficiales.

Sería pecar de vanidad reconocer que el buen ambiente está conseguido, aunque sí es cierto que los oficiales somos conscientes de la importancia que tiene y tratamos de transmitir ese entusiasmo y alegría, que siempre se agradecen y que en ocasiones se echan de menos.

Otro aspecto que destaca en la vida a bordo son las múltiples vivencias, experiencias y anécdotas que se van acumulando en la memoria de cada uno, y que salen a relucir alrededor de una buena mesa para deleite de los comensales. Poco importa el número de veces que hayamos escuchado o relatado tal o cual anécdota, ésta será siempre bien recibida, y si no con «aderezarla un poco» volverá a cumplir su objetivo. Además, el hecho de que coincidan oficiales de varias promociones incrementa las

historias, convirtiendo las sobremesas y tertulias en interminables sesiones de «chascarrillos» y risas.

En definitiva, los buenos momentos compensan con creces los sacrificios y la dureza que conlleva la vida a bordo, haciendo de esta una experiencia ciertamente gratificante.

Roberto MOREU MUNAIZ
Teniente de navío

Impresiones de la alférez de Sanidad

RECUERDO una vez, y no hace mucho, que una señora mayor exclamó al verme: «¡Qué guapa estás, cómo me gusta ver a la mujer vestida de uniforme!». Halagos y piropos no faltaron aquel día; aquello me hizo pensar y preguntarme ¿cómo nos ve la sociedad?

Bien cierto es, y he de reconocer que sorprende ver a una mujer militar, de hecho me sorprende a mí misma serlo.

Creía que todo sería coser y cantar una vez que ingresara; realmente no fue así. Mi vida sufrió un cambio radical, acostumbrada a tener una vida podría decirse casi monótona, se convirtió en toda una aventura.

La convivencia diaria con personal masculino, un trabajo igualado al hombre, es decir, la realización de las mismas tareas, me demostró que sí iba a ser una aventura, pero difícil y costosa.

En esta tarea diaria ponemos todo nuestro empeño y nos negamos ante la mínima ayuda; actitud muy buena porque demostramos un gran afán de superación, pero también hemos de darnos cuenta que la ayuda que se nos presta es simplemente la de un compañero de trabajo.

Apoyo, compañerismo, sacrificio y amistad, son calificativos con los que yo definiría estas experiencias; sin ellos la vida a bordo sería muy dura.

Dada mi corta estancia aún en los buques y siendo la fragata *Astu-*

rias el primero, puedo decir que hay días en la mar que se hacen eternos, días de temporal, de trabajo agotador y cansado, me demuestran que podemos aguantar mucho; pero sólo depende de nosotras conseguir por fin un puesto en este mundo que hasta ahora era sólo de hombres.

Y como he expresado, nos queda un largo camino por recorrer y ya han pasado siete años desde que ingresó la mujer en las Fuerzas Armadas.

Olga SANTOS GARCÍA
Alférez de Sanidad

Impresiones del subteniente Seijo Hermida

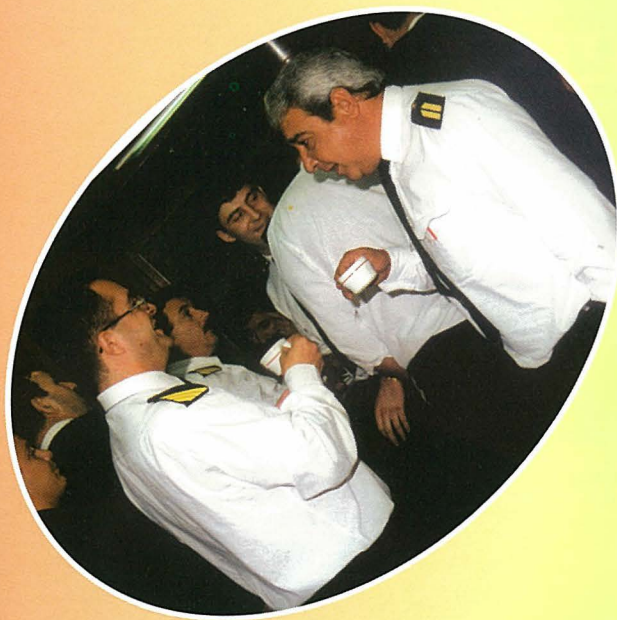
DESDE que comencé mi andadura por esta clase de barcos, allá por el año 1974, ésta es mi tercera fragata después de un *lapsus* de diez años en destinos de tierra, y he vuelto con la misma ilusión de siempre.

Se nota un cambio sensible en la convivencia dentro del comedor de suboficiales, debido al rejuvenecimiento de los componentes del mismo.

Las diferencias entre mi etapa anterior y la actual a bordo de los barcos son las singladuras que efectuamos. Los compromisos internacionales que tiene nuestra Armada implican grandes ausencias fuera de la base, lo que lleva consigo que nuestra convivencia a bordo tenga que ser lo más agradable posible. Esto se ha conseguido gracias a tener más acceso a los medios recreativos (vídeo, libros, etc...) en las horas que nuestras obligaciones nos lo permiten.

Esta etapa, seguramente mi última como miembro de la dotación de un buque de primera línea, me marcará posiblemente para siempre como marino de guerra, pues hemos sido la última fragata de nuestra Armada en cumplir la misión de paz en aguas del Adriático.

Siempre recordaré la convivencia con mis compañeros durante



este tiempo, así como, por ejemplo, las visitas a diferentes puertos del Mediterráneo.

Como jefe del comedor sólo recibo satisfacciones. Debido al cambio de mentalidad de los componentes del comedor en los últimos años, también ha cambiado sensiblemente el concepto de disciplina, puesto que he notado que se obedece más por convicción de conocimientos profesionales y antigüedad en el servicio que por la diferencia jerárquica existentes entre los compañeros.

Frecuentemente procuramos (siempre que nuestras obligaciones profesionales nos lo permitan) organizar distracciones que faciliten la convivencia a lo largo del tiempo que pasamos fuera de nuestra base.

También quiero señalar, en favor de la profesionalización de la dotación en un buque, la diferencia que he notado entre el personal de reemplazo y el de marinería profesional, ya que es sensiblemente mayor, debido, sobre todo, al tiempo de permanencia a bordo de los marineros profesionales.

Para finalizar quiero romper una lanza en favor de mis compañeros, que a pesar del cambio tecnológico tan grande efectuado por la Armada en los últimos diez años, han sabido

adaptarse y conseguir que la preparación profesional de los suboficiales sea cada día mejor y más positiva desde todos los puntos de vista, tanto profesional como de convivencia, facilitándome la labor como superior jerárquico dentro del comedor de suboficiales.

Gerardo SEIJO HERMIDA
Subteniente

Impresiones del marinero de 2.^a Villa- verde Bescos

DESDE que entré en el CIM y pude ver las fragatas atracadas frente al cuartel, no dudé un momento en elegir la 31.^a Escuadrilla de Escoltas como destino para pasar mis otros ocho meses de Servicio Militar.

La curiosidad sobre su funcionamiento y la posibilidad de realizar viajes y conocer otros lugares me animaron a tomar esa decisión, de la cual en ningún momento me he arrepentido.

Una vez a bordo y durante las

primeras semanas, andas un poco perdido, pero rápidamente te vas familiarizando con todo lo nuevo que te rodea, el cómo moverte por el buque, ese lenguaje más técnico, el cómo actuar en las diferentes situaciones de alarma, tu destino dentro del barco... Son muchas las cosas que vas aprendiendo y con un poco de ganas e interés y gracias a los compañeros, siempre dispuestos a echarte una mano, logras sentirte como uno más.

En la fragata existe un ambiente diferente al de un cuartel donde la masificación acaba por impedir un contacto más personal entre mandos y dotación. Aquí encuentro esta relación menos fría, hay un mayor acercamiento debido al conocimiento personal de cada individuo, aunque siempre manteniendo el grado de disciplina establecido.

La vida a bordo varía bastante de estar atracados a estar navegando. En el primer caso, nos dedicamos principalmente al mantenimiento del barco por ser el momento más propicio para realizar todo este tipo de actividades, limpiezas, pintados, reparaciones, etc... No es una tarea muy grata, pero es necesaria, a todas luces, si se quiere tener un buque con las mínimas condiciones de habitabilidad.

Navegando la cosa cambia. El trabajo se hace más arduo y es cuando logras comprobar la dureza del mar; hay días en los que terminas realmente agotado; pero, por otro lado, es el momento en que descubres a la fragata en su medio, desenvolviéndote sin grandes problemas, si no fuera por algún que otro achuchón, dentro de un mar enfurecido que a más de uno logra dejar fuera de combate.

Las navegaciones te permiten ver al barco en funcionamiento, ya sea participando directamente en la realización de alguna de sus maniobras o bien observando otras que por su nivel técnico requieren del personal profesional embarcado para tal fin.

Es realmente impresionante el esfuerzo que demuestra la dotación para llevar a buen término las tareas encomendadas, y es que en el fondo son ellos el alma de la fragata, ya que sin su gente estaríamos ante un trozo de hojalata un tanto amenazador pero sin vida alguna.

De todas mis navegaciones, la que más me impactó fue la que nos llevó hasta la Base Naval de Rota para realizar la CALOPCO. Era increíble cómo se lograba representar situaciones como las que pasamos: impactos de misiles, incendios, traslado de personal herido, etc... Fueron unas maniobras que me permitieron tener una visión lo más próxima posible a lo que sería una situación de guerra real.

En un período tan largo, hay momentos buenos y malos, tanto en la vida civil como en la militar, pero hay que aceptar el hecho de que se está prestando un servicio por el cual no debemos esperar a cambio más que la satisfacción de haber cumplido con un deber.

En resumen estoy contento de haber realizado mi servicio militar a bordo de la fragata *Asturias*, y sé, sinceramente, que mi recuerdo hacia este período de mi vida va a ser de profundo agradecimiento a todos mis compañeros, que me han hecho sentir como en casa, y a los que a buen seguro echaré de menos.

Jahaciel VILLAVERDE BESCOS
Marinero 2.º

Fragata



Comandante capitán de fragata don Guillermo Fernández Pos

DESDE el mismo día de la toma de mando se siente el peso de la responsabilidad. La fórmula que transmite el orden de S. M. el Rey tiene algo de mágico y la primera sensación que recuerdo, cuando el pasado 15 de marzo de 1996 asumí esa responsabilidad, fue de sobrecogimiento, pues en aquellos momentos era plenamente consciente de lo que estaba aceptando.

Salvo la semana previa, de rigor, de ambientación con el comandante saliente, no dispuse de mucho tiempo para, como vulgarmente se dice, hacerme con el barco. Enseguida me tuve que enfrentarme con las actividades propias de la operación

SHARP GUARD, ya que el barco se encontraba en el primer mes de los tres que duraba esa comisión.

Estas actividades incluían no sólo las desarrolladas en el área de Otranto, sino también los múltiples ejercicios de carácter combinado con buques de otros países, en los que había que conseguir mantener el pabellón a un nivel al menos tan alto como el alcanzado por mis predecesores en el cargo.

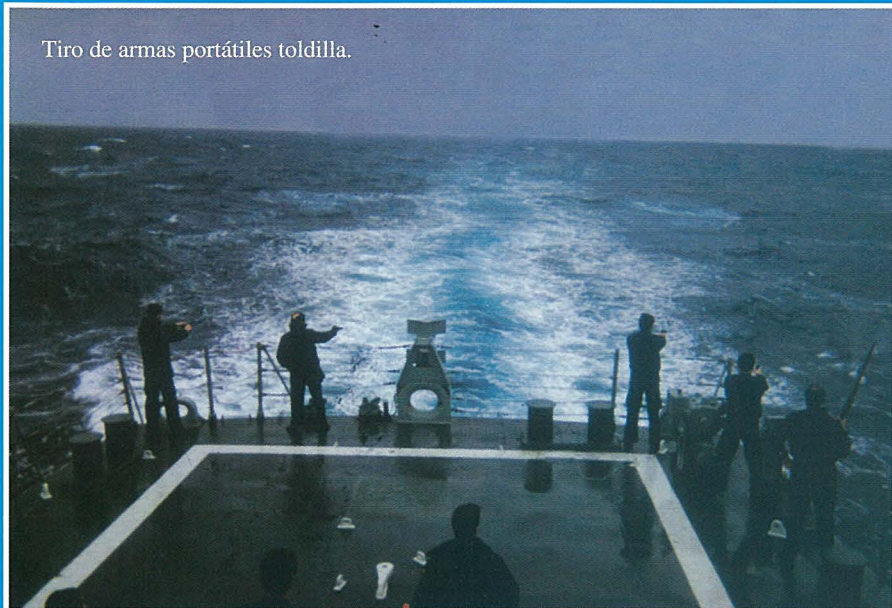
Me resulta difícil recordar otro sentimiento distinto al mencionado en aquellos momentos, si damos por descontado la ilusión que me hacía enfrentarme al reto propio de este nuevo y peculiar destino en el que se deben conjugar todos los

aleares



Desfile e imposición de flores al monumento a Pedro I en la plaza de San Nicolás de San Petersburgo, en el Trescientos Aniversario de la Creación de la Flota Rusa.

Tiro de armas portátiles toldilla.



cualquier prejuicio que pudiéramos tener, lo que sí puedo asegurar es que la realidad superó con creces todas nuestras expectativas.

Pues bien, todo esto y comprobar en los 156 días de mar realizados durante 1996 que la fragata *Baleares* se puede codear a nivel de igualdad con barcos de otras marinas, teóricamente más avanzadas, son motivos más que suficientes para que me sienta orgulloso y hacen que mi estado de ánimo sea actualmente de plena satisfacción, y eso que aún quedan seis meses para completar el mando, en los que espero seguir disfrutando, si la virgen del Carmen así lo estima oportuno.

Brigada (SE) don José Sanjurjo Orizales

conocimientos y experiencias que la Armada supone que debe tener un oficial del Cuerpo General.

Actualmente, después de un año de estar al frente de esta magnífica dotación, mis sentimientos han cambiado, y si tuviera que definirlos buscaría apelativos próximos al de cariño. Esto supongo que es natural y, de la misma forma que el cariño de un padre hacia su hijo se acrecienta, o incluso nace, cuando se superan favorablemente los contratiempos propios del crecimiento, como enfermedades, accidentes, fracasos en los estudios y, en general, cualquier disgusto que le hipoteque su atención, así el propio barco se encarga día a día de crear situaciones de preocupación para su comandante, que una vez superadas producen la satisfacción que alimenta el sentimiento.

Pero no todo son disgustos, también la actividad propia del barco genera muchas ocasiones que hacen olvidar todos los malos ratos. En concreto, la fragata *Baleares* ha tenido un año 1996 plagado de oportunidades idóneas para el disfrute y regocijo de toda su dotación, tanto lúdica como profesionalmente. Ha permanecido 201 días fuera de Ferrol, su base habitual, con un balance, una vez descontado el tributo de sacrificio familiar que conlleva, bastante positivo en experiencias y enriquecimiento personal mutuo, si tenemos en cuenta la intensa e íntima convivencia a que esta actividad obliga.

Nos hemos recorrido Europa de una punta a otra, de Estambul a San Petersburgo y hemos navegado por todos los mares, canales y estrechos que lo circundan. La última comisión realizada fue precisamente la que nos llevó a San Petersburgo, invitados a participar en los actos conmemorativos del Trescientos Aniversario de la Fundación de la Flota Rusa. Era la primera vez que un buque de guerra español lo hacía, y desde luego dejó un sello imborrable en todos nosotros.

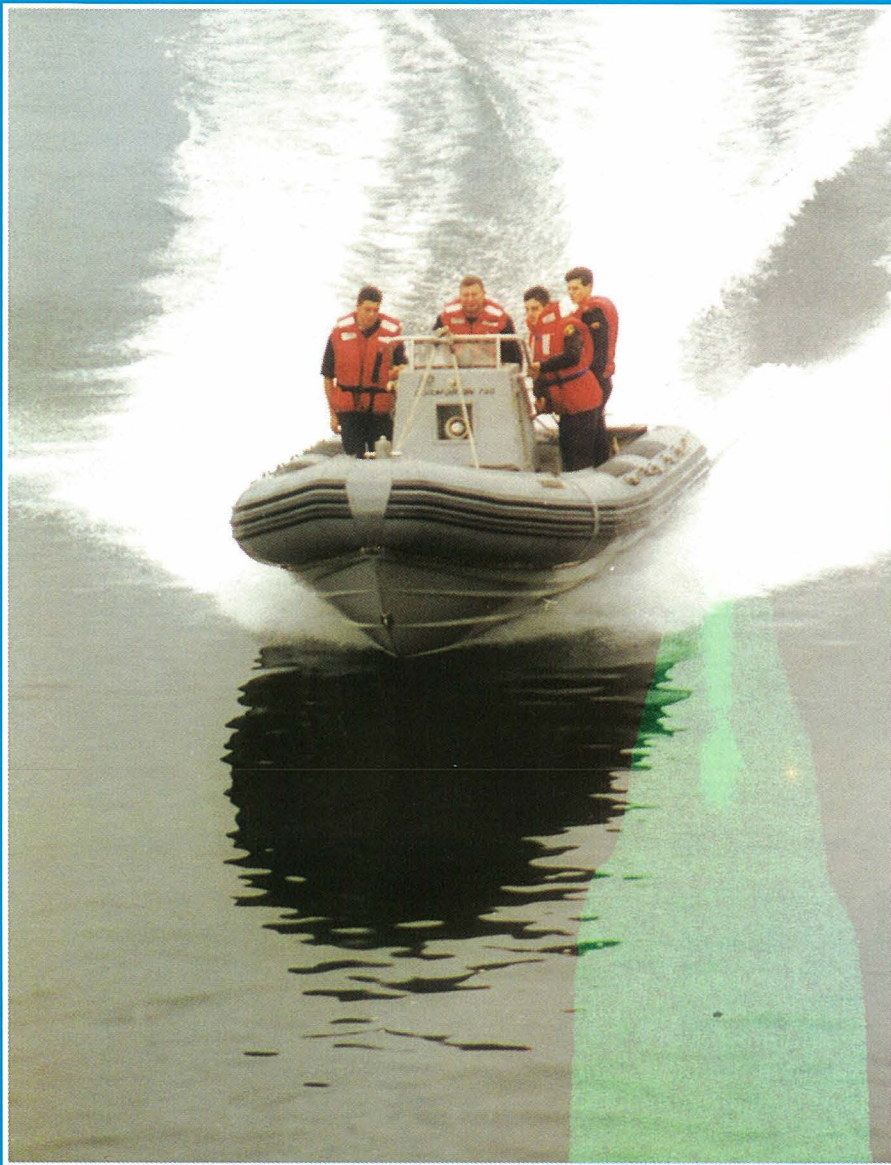
Sería muy prolijo relatar todas las sensaciones que se nos despertaron al navegar por el río Neta y, una vez en puerto, la cantidad de muestras de amistad que recibimos del pueblo ruso y que echó por tierra

PARECE que fue ayer cuando me dirigí al muelle N.º 5, también conocido como muelle de Fragatas, para embarcar como suboficial especialista de Maniobra y Navegación (SE) y ocupar destino en el puente de la fragata *Baleares*. Es difícil olvidar aquel día, la emoción y el nerviosismo que sentí pensando si sería capaz de estar a la altura de lo que se esperaba de mí.

Desde aquel día ha pasado ya bastante tiempo, en el que he parti-



Arriando la RHIB.



cipado en todo tipo de ejercicios, tanto nacionales como extranjeros, en dos ocasiones en misiones de mantenimiento de la paz en el mar Adriático (operación SHARP GUARD) y otras dos en la CALOPCO. He pasado largos períodos de tiempo alejado de la familia, que siempre me ha apoyado y animado en los momentos difíciles. Recuerdo en el mar Adriático una cena de Navidad en la que nadie hablaba, porque nuestros pensamientos estaban con nuestras familias; en ese momento puede apreciar las grandes cualidades humanas de todos mis compañeros.

No todas las experiencias fueron tristes, hay momentos que se recuerdan como anécdotas y todas ellas de forma graciosa, aunque en su momento no lo eran tanto. Durante el período CALOPCO, en

que todos nos encontrábamos con la tensión al máximo, normalmente acabábamos de preparar los ejercicios del día siguiente a las 2400 ó 0100, momento en el que tomábamos un café antes de acostarnos y aprovechábamos para comentar el desarrollo de los ejercicios realizados y por realizar; recuerdo los comentarios que se hacían sobre los compañeros de la CEVACO, dedicándose a poner botes de humo para simular incendios, sobre todo por parte de los suboficiales de la camareta de proa, que en un período de unos días les pusieron dos botes dentro de la camareta; imagínense ustedes el olor con que les quedó impregnada la ropa que tenían dentro de los armarios.

Desde mi llegada a la fragata *Baleares* en conjunto sólo puedo hablar de satisfacciones, tanto a

nivel profesional como personal con mis compañeros, teniendo en cuenta que en un espacio tan reducido convivimos 40 suboficiales, y que en períodos tan largos de tiempo alejados de la familia, en algunas ocasiones la convivencia se hace difícil, aunque siempre hay alguien que llega en el momento justo (como caído del cielo) y suaviza la situación; no olvido a don Luis, el cocinero civil que después de estar en el barco desde su construcción se jubiló hace unos meses, siempre tenía alguna frase o historia que nos arrancaba una sonrisa.

Después de 23 años de servicio y de estar en muchos destinos (fragata *Cataluña*, destructor *Jorge Juan*, LST *Martín Álvarez*, J. O. *Uesgan* y como profesor en la ETEA y ESENGRA), y ver que la vida en los buques no dista mucho de uno a otro, tengo que decir que la fragata *Baleares* tiene algo especial, quizá porque es el *Abuelo de los escoltas de la Flota*.

Sargento (ER) don Fernando Quintana Suárez

DENTRO de un mes cumpliré tres años embarcado en este buque. Quizá hace unos años no era partidario de venir destinado a este tipo de barcos; pero después de todo este tiempo tengo que reconocer que la experiencia está siendo muy productiva.

Recuerdo con nostalgia que al llegar aquí me encontré con un mundo totalmente nuevo para mí, pues las unidades que conocía eran las pertenecientes a la 41.^a Escuadrilla de Escoltas —en concreto, había estado destinado en la fragata *Reina Sofía*— y dada mi especialidad —Electrónica— me vi envuelto en algo muy distinto a lo que había vivido anteriormente.

Aquí aprendí a apreciar una serie de valores que todavía me eran desconocidos, quizá debido a mi corta experiencia hasta entonces. Cuando abrí la puerta del taller de

Electrónica y vi los equipos de los que iba a ser responsable, me di cuenta de que no sería tarea fácil aprenderse todo aquello de la noche a la mañana. Pero fue al hablar con mis compañeros —los cuales luego ascenderían a la categoría de amigos— cuando me di cuenta de que en este barco viviría una etapa de mi vida profesional que nunca olvidaría. Aquí me encontré con un grupo humano de una calidad inmejorable y que en todo momento me apoyaron y —¿por qué no reconocerlo?— que más de una vez me sacaron, como vulgarmente se dice, «las castañas del fuego». Quiero aprovechar la ocasión que me brinda esta revista para enviar un saludo a Fernando López y a José Luis Porto, dos de las personas que más me ayudaron y enseñaron en mi primer año.

Han ido pasando los años y, por circunstancias que a todos nos ocurren, los papeles se han invertido, y soy yo el que enseño y ayudo en lo que puedo a la gente que embarca por primera vez en buques de este tipo. Cada vez que esto sucede en el destino me hace retroceder en el tiempo y volver la vista atrás.

¡La de cosas que nos han pasado! Por supuesto que no nos vamos a engañar, lo queramos o no siempre suceden historias buenas y malas; pero si algo he aprendido en esta unidad ha sido a olvidarme de lo malo y a guardarme sólo lo bueno y positivo.

Aquí, a Dios gracias, reina el optimismo y siempre hay un momento para las risas, las bromas y el hacer que el día, semana o meses de trabajo continuado pasen de la mejor forma posible.

En este momento se agolpan en mí una cantidad de hechos que hacen imposible poder contar en su totalidad. Recuerdo todas las bodas que hemos ido celebrando (René, Manolo, Somorrostro...), los bautizos (Nicolás, Cos, el de mi hija...), las entradas y salidas de cámara, las comidas de «confraternización» en los distintos puertos a los que hemos ido arribando en todos estos últimos años; al fin y al cabo son, en cierto modo, estas pequeñas cosas las que hacen que nos sintamos más unidos y nos aliviemos

entre todos cuando estamos pasando por algo difícil. ¿Quién no se acuerda de la familia cuando estamos varios meses fuera de casa? ¿A quién no se le ha puesto un hijo, un padre o un amigo enfermo cuando estábamos a muchas millas de casa? ¿Quién no ha tenido un problema serio y no puede hacer nada para solucionarlo? Es ahí, en los momentos difíciles, cuando aparece ese sentido de la unidad, el compañerismo, el sacrificio, el afán de superación, que nos hace convertir un momento malo en algo pasajero, incluso, en ocasiones, alegre y divertido, y nos permite centrarnos, en nuestro hacer cotidiano y con nuestro espíritu de trabajo obtener nuestra recompensa más preciada: la satisfacción del deber cumplido.

Cabo primero (A1) **Mario Oseira Portela**

EMBARQUÉ por segunda vez en este buque en septiembre de 1994, anteriormente había estado con el empleo de cabo, durante el período 91/92.

Embarqué desilusionado, pues quería ir a la fragata *Extremadura*, donde había estado anteriormente, pero ya sabemos como es esto, casi nunca se va a donde uno lo desea. Tras el disgusto inicial, me amoldé con gran facilidad y ahora estoy muy contento en este destino.

Es el buque más antiguo y viejo de la 31.^a Escuadrilla, pero no por ello deja de estar «en la cresta de la ola», nunca mejor dicho. sigue siendo un barco eficaz y operativo que representa con orgullo y eficacia a nuestra Armada, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Esto se consigue gracias a la gran profesionalidad y rigor manifestado por su dotación, y los logros conseguidos incitan a continuar por los mismos derroteros.

El trato con el mando es de lo más correcto; realizan bien su cometido, consiguen una unidad y cohesión en el trabajo diario que hacen

que todo vaya funcionando, pese a las dificultades, averías y demás.

De mis compañeros, qué voy a decir; da la sensación de que siempre somos los mismos. Debido a nuestro reglamento, estamos muchos años en el mismo destino. Esto conlleva, a mi modo de entender, un gran beneficio, pues se consigue una gran experiencia y conocimiento de los equipos.

Estoy englobado en el Servicio de Aprovisionamiento, y concretamente en el destino de Habitación, en el cual me encuentro muy a gusto y en él desarrollo mi especialidad, que me encanta. Formamos un gran equipo, que a la vista de los demás actúa en la sombra. No estamos relacionados directamente con los ejercicios, maniobras y un largo etcétera de palabras que sólo comprenden los que las manejan, pero sabemos que en el fondo somos una pieza clave del funcionamiento de esta gran máquina. Somos responsables, en una palabra del bienestar de toda la dotación, sin olvidarnos de la gestión de los repuestos, fundamentales para poder hacer frente a las averías que van surgiendo. Y por eso, aunque tenemos nuestro pequeño reconocimiento, siempre estaremos un poco olvidados, a la sombra, realizando nuestro trabajo cada día un poco mejor y con el orgullo de formar parte de este gran engranaje que es un buque de guerra, en el que nadie es prescindible ni imprescindible.

Cabo profesional (A1) **Mónica Filgueiras** **Gracia**

SOY una cabo M/E a la que el destino llevó a la fragata *Baleares*, no sé si para bien o para mal, el caso es que aquí estoy. La verdad es que el sitio en el que se está no tiene la menor importancia cuando lo que haces te gusta de verdad.

Dentro de los viajes realizados desde mi embarque, cabe destacar la navegación que hicimos este verano a Rusia, que aunque nos



partió las vacaciones fue un honor inexplicable para mí, sobre todo sabiendo que íbamos en «representación de nuestro país». Además, tuve la suerte de asistir a la ceremonia del Trescientos Aniversario de la Creación de la Armada Rusa y durante el acto tuve la suerte de portar el ramo de flores que la Armada española depositó en homenaje a sus caídos, lo que me permitió contemplar el desfile en primera línea. Cada país desfilaba con la cabeza bien alta, pero ninguno tan erguido como mis compañeros, que fueron los mejores o, por lo menos, eso me pareció a mí, aunque, como se suele decir, puede ser *amor de madre*.

Otra de las maravillas que jamás olvidaré fue el paso por el canal de Kiel, jeso de verme entre dos tierras, una tan pegada a la otra y además con unos paisajes tan lindos y limpios!, fue magnífico. En aquel sitio se respiraba naturaleza y tranquilidad. A pesar de estar muy lejos de casa, me sentía realmente bien al observar tanta belleza.

Hay que admitir que ésta no es una de las fragatas más nuevas, pero es digna de admirar por toda la

historia que tiene encima y por lo mucho que sufrió en algunos momentos, pero éstos son gajes del oficio.

Para terminar, destacar que acabamos de pasar la CALOPCO, a la que tenía un poco de miedo por lo duro que decían que era. Pero, ahora que lo comprobé personalmente, sé que es una buena experiencia, que une a la dotación y se ve cómo reacciona la gente ante situaciones extremas.

Ahora entramos en PIP para poner a punto a nuestra amiga la *Baleares*.

Marinero profesional
(AD) Mónica González
Pardo

T ENGO 20 años y hace tan sólo seis meses que formo parte de la Marina. Como todos los que nos hemos propuesto servir a nuestra Patria siguiendo este camino, no han faltado

dudas que plantearme y, sin embargo, ahora, en este tiempo, todas se han disipado y sé, por fin, que esto es lo que quería hacer. No me he sentido en absoluto defraudada, ni como militar ni como mujer, algo que por supuesto no ponía tampoco las cosas demasiado fáciles (a pesar de la igualdad).

Estoy viviendo un compañerismo formidable y la igualdad de la que se oía hablar se ha hecho patente.

La fragata *Baleares* me está aportando algo muy importante tanto en mi vida profesional como a lo que a mi persona se refiere; todo lo estudiado en la escuela se lleva a la práctica al tiempo de ir aprendiendo junto con cabos, suboficiales y oficiales que ante cualquier problema no dudan en dar consejo y poner a nuestra disposición todos sus conocimientos.

Como mujer, mi experiencia en la Armada es muy positiva y confío en que en un futuro próximo el número de mujeres aumente y puedan sentir, al igual que yo, la satisfacción de pertenecer a las Fuerzas Armadas, demostrando que podemos integrarnos perfectamente en un ambiente que hasta ahora había sido exclusivamente masculino.

Impresiones del brigada radiotelegra- fista don Antonio Cinza Leira

PREPARACIÓN del buque para salir a la mar! El día 9 de octubre de 1996 se inició el tránsito hacia el puerto de Oslo (Noruega) para incorporarnos a la STANAVFORLANT.

ción, que nos hacía sentir como si estuviéramos en unas maniobras de nuestra propia fuerza. Estaba todo muy organizado, hacíamos reuniones en todos los puertos que tocábamos para intercambiar impresiones, profesionales y particulares, vividas durante las travesías. Las reuniones las hacíamos en cada puerto y en un buque diferente, y en todas ellas reinaba la camaradería como si nos conociéramos de muchos años atrás. Ante esta reuniones yo me encontraba un

poco alterado, ya que nunca había tenido la suerte de participar en ellas, pero mis compañeros suboficiales radios no me dieron tiempo a ponerme nervioso ya que desde el primer momento me hicieron sentir como si estuviera en mi propio país.

Tuvimos en varias ocasiones la visita del suboficial radio del STAFF «Mr. Chein», el cual se interesaba por asesorarnos en alguna duda que pudiéramos tener. En una de las visitas, se quedó hasta el día siguiente, por lo que tuvo que hacer vida española durante su estancia a bordo, compartiendo con nosotros nuestro trabajo y gastronomía, quedando impresionado de todo ello.

Otro aspecto a resaltar positivamente es la programación de navegaciones, respetándose la mayor parte de los fines de semana en puerto, y la programación de excursiones y visitas a diferentes monumentos, museos...

En los últimos días de estancia en el puerto de Oporto, hicimos una cena de confraternización a la que acudimos todos los suboficiales radio de la agrupación, intercambiándonos recuerdos y direcciones, esperando vernos de nuevo en futuras maniobras.

En definitiva, fue una experiencia inolvidable, destacando el mal tiempo reinante que tuvimos durante toda la singladura.



Allí nos esperaba la agrupación formada por el buque inglés *Campbeltown* (en el cual iba embarcado el comodoro de la agrupación), el buque canadiense *Charlottetown*, el buque estadounidense *Aubrey Fitch*, el buque alemán *Luetjens*, el buque holandés *Van Nes*, el buque noruego *Narvik*, y el buque danés *Olfert Fitcher*.

En la mañana del 13 de octubre llegamos a Oslo, después de haber navegado por su impresionante Fiordo durante horas. A la llegada fuimos recibidos por el comodoro de la agrupación, el cual se mostraba muy satisfecho por nuestra incorporación.

Durante la estancia hubo una cooperación impresionante entre los suboficiales radios de la grupa-



Impresiones del cabo primero (v) don Juan C. Mesías Losada

AL comenzar a definir lo que es, lo que conlleva, y lo que supone participar en la STANAVFORLANT, automáticamente el pensamiento se inunda de buenos recuerdos de todo lo vivido y una sonrisa se refleja en



el rostro, pues no hay nada más sincero que ese gesto, que, sin forzarlo, expresa el sentir al recordar tantas y tantas experiencias.

STANAVFORLANT es sinónimo de unión, en la cual, cada país, cada buque y cada miembro de sus dotaciones nos sentimos entrelazados en la tarea de construir una única fuerza de unión, sólida y firme, que nos permita acometer con seguridad, eficacia y firmeza cualquier posible enemigo en el futuro.

La eficacia, seguridad y firmeza de esa unión no se consiguen con unas cortas maniobras de cinco o diez días, en las cuales ni siquiera llegas a ver la cara del interlocutor, que en el silencio de la noche comparte contigo desde otro buque unas frases en inglés de un procedimiento, y que sólo indican en ese momento que «caigas a babor».

La STANAVFORLANT te acerca a ese interlocutor, te permite ver lo humano de su semblante, conocer quizá su gusto por los coches o compartir la satisfacción de enseñarnos las fotos de nuestros hijos.

Ésa es, en mi modesta opinión, la gran enseñanza que te llevas tras unos meses de trabajo y convivencia. Si un ejercicio de guerra electrónica nos ha salido mejor o peor, si esa maniobra del andaribel no ha sido de las mejores que solemos hacer, no tendrá mucho sentido el

enfadarse, disgustarse o amilanarse, pues de nuestros fallos y de los de los demás aprendemos y valoramos, y al llegar a puerto, nos reiremos con nuestros nuevos amigos, comentando las incidencias de ese ejercicio y con el pensamiento puesto en que la próxima vez nuestro orgullo de marinos nos llevará a superarlos, siempre con el ánimo puesto en que nuestra Armada y nuestra nación queden en el lugar más alto posible.

La idea de comportamiento e imagen es una importante faceta que se ve reflejada en las dotaciones y que todos intentamos mantener. Así nuestro espíritu castrense aflora, y nos da alas para mostrar lo mejor de nuestro espíritu militar.

STANAVFORLANT no es visitar puertos, ir de maniobras o asistir a fiestas entre todos, es más que

todo eso; para mí, tras quince años de vida militar, ha supuesto la primera gran ocasión de compartir cara a cara el trabajo de varias Armadas, aunando esfuerzos, y con el enriquecimiento que supone aprender unos de otros no sólo los procedimientos, sino las culturas y sus gentes.

Así llego a la muy grata conclusión de que, hoy por hoy, estamos a la altura de cualquier Armada, profesional, tecnológicamente, y que nuestra bandera ondeará orgullosa por donde quiera que la mar, el viento y las máquinas nos lleven. Un saludo.

Impresiones del cabo primero Francisco Fábregas del Canto

ÉSTA no es la primera vez que la fragata *Cataluña* forma parte de la agrupación naval internacional STANAVFORLANT. Ya en el año 1991 navegó por el norte de Europa y visitó países como Francia, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Noruega y Holanda.

Para mí, fue la primera navegación a bordo y a la vez la primera STANAVFORLANT, ya que únicamente participé en la CEVACO, donde no tuve tiempo de conocer a mis nuevos compañeros, y durante esta navegación sí tuve tiempo de relacionarme con ellos.

Pienso que el primer objetivo de confraternizar con el resto de las Armadas participantes se cumplió bastante bien, con lo cual observamos nuestras diferencias comprobando también que somos una de las Armadas con más tradición.

En los diferentes puertos que atracamos (Oslo, Copenhague, Leith, Faslane, Burdeos, La Coruña, Oporto y Lisboa), también se demostró que estamos ahí, por el interés mostrado por el personal civil que nos visitó y por los actos, tanto civiles como militares, a los que asistimos. También fueron muchos los españoles que se alegraron de encontrarnos, a los

cuales estamos muy agradecidos por la ayuda prestada en los diferentes puertos.

A pesar de los diversos problemas que nos hemos encontrado, tanto el barco como la dotación se portaron en todo momento con mucha profesionalidad; quedando demostrado en los diferentes ejercicios programados. Aunque los artilleros en algún que otro momento nos quedamos con el sabor en la boca al no poder participar en los ARMEX por falta de tiempo.

A la vez que transcurría el tiempo e íbamos cambiando de puerto y país, me he dado cuenta de que como España no debe existir otro país en este mundo y por el interés de las distintas dotaciones de los buques de disfrutar un fin de semana en el puerto de La Coruña.

Pienso que fue una experiencia muy positiva e instructiva y aprovecho para saludar y agradecer a todo el personal que participó en ella.

Impresiones del comandante de la fragata *Extremadura*, capitán de fragata don Jaime Rodríguez-Toubes Ruíz

PARA mí supone mucho mandar esta fragata por múltiples razones. La primera es la importancia de mandar un barco tan operativo y con tanta capacidad para el combate. Estos barcos, con las modificaciones realizadas en su sistema de combate y su actual armamento, están perfectamente capacitados para competir con muchos otros de su tipo, tanto de nuestra Armada como de otras.

Otra razón es poder mandar una unidad que participa activamente en maniobras y misiones internacionales, aparte de las que se realizan normalmente a nivel nacional. Todo esto, además de contribuir

de manera importante en el adiestramiento de la dotación, proyecta una magnífica imagen de España y de la Armada en todo el mundo.

Por último, también expreso mi satisfacción por mandar una de las «míticas» fragatas DEG, por lo que representaron la innovación tecnológica y de avance para nuestra Armada en todos los niveles. Esto supuso la relación efectiva y definitiva con los países de nuestro entorno y la sólida base de nuestra Armada actual.

Fragata *Extremadura*



La vida en el barco

ME encuentro realizando el Servicio Militar por la modalidad del Servicio de Cuadros de Mando.

Tras un período de instrucción de tres meses en la Escuela Naval Militar, he sido destinado a la fragata *Extremadura* (31.ª Escuadrilla de Escoltas) para realizar el período de prácticas durante seis meses.

Hasta entonces mis conocimientos sobre la Armada eran escasos. Únicamente conocía lo que se decía en los medios de comunicación acerca de ésta. Por ello, al embarcar lo que más me sorprendió fue el buen ambiente reinante en el barco. Existe un alto grado de amistad y compañerismo entre toda la dotación (aspecto

muy importante si tenemos en cuenta que éste es un buque de guerra preparado para navegar durante muchos meses al año); no obstante, todo el mundo conoce cuáles son sus obligaciones y cometidos a bordo y está adiestrado perfectamente para llevarlas a cabo.

Otro de los aspectos que más me llamó la atención fue la eficacia con que funcionaban todos los destinos en general y, más en particular, el destino al que he sido asignado: Aprovisionamiento.

Nosotros nos encargamos de que todo el barco consiga lo que necesita, ya sean repuestos, pertrechos..., siendo esto complicado, ya que existen unas restricciones

económicas que no permiten que se compre todo aquello que se desea.

Por otro lado, nuestro destino lleva asociada la habitabilidad del barco, lo cual significa que a nuestro cargo tenemos la lavandería, la cocina, la despensa, las repostorías... Esto lleva consigo una dosis de trabajo añadido, del cual no nos quejamos, ya que sin embargo produce pequeñas satisfacciones que alegran la rutina diaria.

Otra de las cosas que me han gustado ha sido la Cámara de Oficiales, formada por oficiales jóvenes, pero con amplia experiencia en buques de esta clase, y de los que estoy convencido que, en el tiempo que voy a estar embarcado, voy a aprender muchas cosas.

El barco tiene dos modos de vida totalmente distintos. Cuando estamos en puerto nos dedicamos a reparaciones, limpiezas y mantenimientos a bordo; eso sí, sin descuidar el adiestramiento y la preparación que debe poseer la dotación de un buque de guerra, siendo el horario muy parecido al de una oficina.

Sin embargo, cuando estamos navegando, el horario es totalmente distinto, ya que lo hacemos a dos vigilancias. En estos momentos las prioridades pasan a ser los ejercicios de combate del buque y es en esta situación cuando más se ven las incomodidades del barco, siendo de destacar la falta de espacio que padecemos los que nos encontramos a bordo.

Por el momento sólo he navegado durante una semana, en las maniobras MAR-31; no obstante, estoy esperando el momento de volver a navegar, puesto que, posiblemente, en cuanto termine el período de prácticas, no vuelva a tener la posibilidad de navegar en un buque de guerra de la Armada española.

Para finalizar, añadir que lo que en un principio era un mundo absolutamente desconocido para mí ha resultado ser una experiencia muy positiva, de la cual voy a aprender muchas cosas importantes para mi futuro, tanto personal como profesional.



Javier FERNÁNDEZ DE LANDA PONTE
Alférez de Intendencia (SFCM)

REFLEJAR nuestras vivencias a bordo de la fragata *Extremadura* nos da la oportunidad de contar cómo nos ha ido en este año y hacer un balance de nuestras andaduras.

La convivencia a bordo y el que-hacer diario nos acerca más a nuestros compañeros y crea un ambiente de familiaridad muy distinto al que cada uno tiene en su hogar, que tanto echamos de menos cuando no estamos.

La creciente y paulatina incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas, y concretamente a la Armada, ha supuesto un cambio de estructuración dentro de los diferentes niveles que la componen, quedando demostrado, a pesar de todos los inconvenientes y esfuerzos que se han planteado, que ha sido un hecho posible de realizar y que actualmente está perfectamente encauzado. Al mismo tiempo, he de reseñar que nuestra presencia ha resultado muy positiva, no sólo por nuestra aportación a los cometidos propios del día a día, sino por el ambiente enriquecedor que creo hemos generado.

La vida en la mar, y sobre todo en navegaciones largas, es francamente dura; sin embargo, en estas situaciones resurge un vínculo de unión y compañerismo entre los miembros de la dotación que hacen a esta profesión realmente entrañable.

No quiero acabar sin antes agradecer a todos los mandos, así como al resto de los compañeros, el apoyo incondicional que nos han prestado y que está haciendo nuestra integración realmente sencilla.

Paula FERNÁNDEZ RAMOS
M.ª José RUZO COUCEIRO

EMBARQUÉ el día 20 de agosto del pasado año en la fragata *Extremadura*, sin saber nada apenas sobre cómo iba a ser la vida en la Armada. La vida a bordo tiene sus ventajas e inconvenientes. Lo cierto es que el mayor inconveniente que se suele ver en la vida militar es el tiempo en las navegaciones, ya que muy pocas veces se toca puerto. Además, al navegar, a parte del movimiento del barco, lo peor es lo

monótono que se te llega a hacer por el sistema de las dos vigilancias. Aun así, en la mar es como mejor se ve lo unida que está la dotación, ya que los pocos ratos libres los pasamos todos juntos en el comedor o en toldilla. Por lo demás, es como otro trabajo cualquiera, tienes que cumplir con tu horario y tus obligaciones. Si algo sale mal te riñen, pero cuando se hace algo bien te lo reconocen.

Lo que me sorprendió mucho del barco es el compañerismo que hay a bordo, sobre todo en el personal de marinería. Por lo que cuenta alguna gente, se puede llegar a pensar que aquí sólo estamos para hacernos la vida imposible unos a otros, pero no es así, nos ayudamos los unos a los otros.



Otra de las ventajas que tiene la Armada es la posibilidad de conocer sitios y culturas diferentes en las maniobras que se llevan a cabo, aunque por ahora he tenido poca suerte.

También hay algunos entretenimientos para la dotación, como las competiciones deportivas (futbito, baloncesto, campo a través, etc); además de los tradicionales, como ajedrez, parchís, cartas, etc., y una pequeña biblioteca.

Rocío COUCE LEIRA
Francisca PEINADO VILA
Lidia NOVAL GARCÍA

EL pasado 16 de julio «me hice a la carretera» por la ruta de la plata, y con la Virgen del Carmen levantándome el pie del acelerador llegué a Ferrol para embarcar, como artillero, en el escolta más veterano de la Armada española. Hoy, cuando hace más de seis meses de mi embarque en esta fragata, estoy feliz de experimentar otra vez la vida a bordo de un buque de guerra, de la convivencia con los demás, de encontrarme agua y más agua por la proa, de designar direcciones de tiro y asignar «mis» armas.

Permanecer fuera de la base es un reto importante, sobre todo en el aspecto personal. El viaje en el buque-escuela *Juan Sebastián de Elcano*, que tanto nos gusta recor-

dar a los oficiales, nos brinda la primera oportunidad de estar en la mar por períodos prolongados; a partir de entonces nos acostumbramos irremediamente a esta peculiar forma de vida, compleja, llena de entresijos, rarezas, costumbres, experiencias diversas al fin y al cabo, que se esconden entre los mamparos de un buque y que sólo los que tenemos la suerte de estar aquí conocemos.

En estas breves líneas quiero, sin embargo, hacer referencia a esos otros períodos, a veces también prolongados, en que un barco pone el portalón de cemento.

Esa frase que leí un día en el Libro de Órdenes del comandante, expresa de forma fidedigna lo que desde mi punto de vista ocurre con la convivencia a bordo: «la mar une a los hombres, la tierra los separa».

No es bueno que un barco no navegue. La fragata *Baleares* estuvo 201 días fuera de la base en el año 1996. En este 1997 parece que no vamos a llegar ni a los 40 días de mar. En contra de lo que pudiera parecer, la convivencia en la mar es mucho más fácil que con el portolón de cemento.

Los equipos se agarrotan de no arrancarlos, no moverlos, de tenerlos parados..., nosotros también.

Tomás GARCÍA-FIGUERAS
Teniente de navío

Mujeres en la STANAVFORLANT

EL día 9 de octubre de 1996, comenzamos unas maniobras llamadas STANAVFORLANT. Nos marchamos ilusionadas, ya que íbamos a ver una parte importante del norte de Europa, y a la vez tristes, pues estaríamos dos meses fuera, alejadas de nuestras familias.

El primer puerto fue Oslo, donde nos encontraríamos con las demás fragatas participantes de estas maniobras; seguiríamos por Copenhague, Escocia, Francia, La Coruña, Oporto y Lisboa.

Todos los puertos nos han gustado, pero los que nos encandilaron a todas, sin duda, fueron los de Escocia y Dinamarca, sobre todo, sus paisajes y gentes.

Muchas veces los días en puerto se nos hacían cortos, había muchas cosas que ver y conocer.

En lo que se refiere a los días que estuvimos navegando, hubo momentos difíciles. Después de varios temporales, que no impidieron que «Papa Noel» bajara en helicóptero a felicitarnos las Navidades, y el pequeño susto que nos llevamos cuando íbamos camino de



Lisboa donde se pusieron a prueba nuestro genio y nervio, el ambiente y ánimos del buque discurrían en armonía y buen humor.

En el trato con las demás fragatas, lo que más nos gustó fue conocer las marinas de otros países y algunas de nosotras tuvimos la oportunidad de pasar un día en otros barcos, conociendo a mujeres en nuestra misma situación.

Nuestro viaje terminó una madrugada, el día 12 de diciembre, con un grato recuerdo de estas maniobras que esperamos no sean las últimas.

M.ª del Pino VELÁZQUEZ MIRANDA
Cabo profesional (AML)

Fragata ANDALUCÍA

SEPTIEMBRE de 1996. La hidrodinámica proa del barco juega al escondite con las impresionantes olas del mar del Norte; la fragata *Andalucía* vuela a 25 nudos en dirección a la tierra de los glaciares, Islandia.

A bordo, la totalidad de los marineros del 4.º curso tenemos que pellizcarnos para poder creernos las sensaciones que estamos experimentando.

Apenas unos días antes acabábamos de jurar Bandera en el CIM de

Ferrol. Ahora, con más dudas que conocimientos, somos una parte importante de la dotación de un buque de guerra, inmerso en unas maniobras de la OTAN.

El cambio, desde luego, fue drástico; sin embargo, el gran ambiente reinante entre la marinería nos hizo sentir seguros a nuestra llegada.

Terminantemente prohibidas las novatadas, y desterradas las bromas de mal gusto, los más «antiguos» sólo tuvieron palabras de acogida para los novatos; sin duda, una circunstancia poco común en los cuarteles de tierra.

Pero todavía faltaba lo más complicado, acostumbrarse a la vida diaria como embarcados, intentar aprender la incansable terminología marítima, conocer los entresijos de la nave y practicar las maniobras de navegación.

¡Ah, se me olvidaba!, también tuvimos que adaptarnos al balanceo de la nave, que pasa factura a casi todos sus tripulantes inexpertos en forma de mareos.

Superadas sobre la marcha estas pequeñas trabas iniciales, la parte lúdica de la historia cobra protagonismo.

La indescriptible belleza de los paisajes que recorrimos y la oportunidad única de conocer otras culturas (otras formas de vivir y maneras de pensar) son dos de las razones que harán inolvidable nuestra «mili» en la Armada española.

Eduardo CID CALVO
Marinero de reemplazo

CUARTEL DE INSTRUCCIÓN DE MARINERÍA (CIM) DE CARTAGENA



CUARTEL DE INSTRUCCION
DE MARINERIA

El pasado mes de octubre se cumplió el cincuentenario del Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena.

El edificio, que fue levantado como presidio durante el reinado de Carlos III, funcionó como tal institución penitenciaria hasta el año 1944, en que parte de su estructura fue destruida por un incendio.

El 1 de octubre de 1946, después de su restauración, se inauguró como Cuartel de Instrucción de Marinería con la incorporación del 4.º Llamamiento de aquel año.

Hasta nuestros días han recibido instrucción entre sus muros más de doscientos mil jóvenes pertenecientes a los reemplazos asignados a la Zona Marítima del Mediterráneo, Cruz Roja del Mar y, durante algunos años, también a la Jurisdicción Central.

Organización del CIM

HOY se encuentra bajo el mando de un capitán de navío. Su organización es sencilla, pero eficaz. Dos ramas dependen del jefe: Batallón de Instrucción y Ayudantía Mayor, con un capitán de corbeta al frente de cada una.

El Batallón de Instrucción está compuesto por una Jefatura, Gabinete de Psicología, Centro de Cálculo y Proceso de Datos, Escuela de Monitores, CCTV (Circuito Cerrado de TV) y cinco brigadas de instrucción, cuyas funciones primordiales son:

- Instrucción básica, militar y marinera de los MPI (marineros en período de instrucción).
- Selección y clasificación de los contingentes de reemplazo.

La primera se lleva a cabo en las brigadas de instrucción, según un apretado programa de clases teórico-prácticas, abarcando temas como:

- Ordenanzas de las FAS y de la Armada.
- Régimen Disciplinario y Código Penal Militar.
- Constitución, Ley del Servicio Militar y su Reglamento.
- Instrucción militar de orden cerrado y armas portátiles.
- Cultura Naval, Seguridad Interior y Distintivos.

Están apoyados por una variada programación de vídeo, proyectados por el CCTV, elaborados por el CAE (Centro de Ayuda a la Enseñanza) y de producción propia, como complemento a las clases teóricas.

Para mejorar la formación de los MPIs, se imparten conferencias de Seguridad Operativa, Sanidad y Primeros Auxilios, Marinería y

Tropa profesional, Moral, Seguridad Militar y temas culturales sobre Cartagena, complementadas con visitas a el Museo Naval, Arsenal, Base de Submarinos y a buques.

Con la colaboración de otros servicios del CIM, se imparten:

- Curso de Iniciación a la Natación.
- Curso de Manipuladores de Alimentos.
- Curso de Salvamento y Socorrismo Acuático.

La segunda función se lleva a cabo de forma conjunta por el Gabinete de Psicología y el Servicio de Sanidad, y su objetivo es:

- Clasificar los componentes del reemplazo según su nivel cultural, aptitud, personalidad y preferencias.
- Detección de psicopatologías, tales como problemas de adaptación, trastornos de



la personalidad, bajo coeficiente intelectual.

- Detección de patologías o limitaciones físicas.
- Reconocimientos físicos para aptitudes como ayudante buceador, submarinos, conductores, cocineros y destinos especiales (*Alerta, Hespérides, Fortuna*).

Pero para que esto pueda llevarse a cabo por el Batallón de Instrucción es necesario que todas las instalaciones y servicios del CIM funcionen a pleno rendimiento y ésta es la misión fundamental de la Ayudantía Mayor, con sus distintas dependencias, como Detall, Aprovisionamiento, Habilitación y Mantenimiento; talleres como carpintería, fontanería, electricidad y mecánica, y servicios como sastrería, peluquería, lavandería y zapatería.

La antigüedad del edificio, y en algunos casos de sus instalaciones, sumado a la cada vez más agudizada carencia de personal, tanto profesional como de reemplazo, y las restricciones económicas de los tiempos que corren, hacen que la tarea sea ardua y, en ocasiones, ingrata, pero la profesionalidad, que incluye un marcado sentido de la responsabilidad, y el reconocido ingenio hispánico, hacen posible que todo funcione incluso por encima de sus posibilidades materiales.

El entusiasmo de los que componen la Ayudantía Mayor y la cooperación de la Jefatura de Mantenimiento del Arsenal hacen posible que esta «veterana» dependencia (construida en 1785) siga cumpliendo su misión hoy y esté en condiciones de seguir haciéndolo por mucho tiempo.

Impresiones del comandante del CIM de Cartagena, capitán de navío don Andrés Blanco Prieto

EL día 15 de octubre tomé el mando de este Cuartel de Instrucción, y debo señalar que en condiciones para mí ventajosas derivadas de dos cir-

cunstancias que se han dado en mi trayectoria profesional. La primera, el que llegaba a ocupar un destino que conocía sobradamente por haberlo desempeñado con anterioridad no muy lejana, entre julio del 92 y junio del 94, siendo capitán de fragata. La segunda, el que en el intervalo de tiempo entre mi anterior cese en el cuartel y mi nueva toma de posesión desempeñé el destino de jefe de la Sección de Coordinación y Planes de la Dirección de Enseñanza Naval, lo que me permitió familiarizarme con toda la nueva reglamentación sobre personal y enseñanza, además de haber mantenido contactos con organismos de la anterior Dirección General de Enseñanza, hoy Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar. Todo ello me ha resultado muy beneficioso y útil.



Sobre mis impresiones acerca del destino, destacaría en primer lugar el reto que supone la acogida y formación básica de los militares de reemplazo de marinería en un tiempo muy limitado (cuatro semanas). Ello nos obliga a un programa de instrucción muy apretado, que deja menos tiempo disponible del que deseáramos para otras actividades, como serían las deportivas, culturales, etc. No hay que perder

de vista que de estas cuatro semanas gran parte de la primera se pierde prácticamente en acciones no relacionadas directamente con la formación del marinero, como son el vestuario, reconocimientos médicos, pruebas de selección y clasificación, alegaciones, etc.

Quiero destacar también que, en contra de lo que hoy pudiera ser una opinión muy extendida, la conflictividad entre los marineros de reemplazo es muy escasa. Llama la atención el profundo cambio que experimentan todos los jóvenes incorporados a los pocos días de estancia en el cuartel, y la facilidad con que se adaptan a la vida militar la inmensa mayoría. El comentario unánime de quienes presencian las ceremonias de Jura de Bandera es siempre el mismo; parece imposible que en tan pocos días de adies-

tramiento se pueda alcanzar ese nivel de instrucción.

Como impresión menos positiva destacaría el cierto grado de vejez de alguna de las instalaciones del cuartel, que dadas las escasas disponibilidades presupuestarias para obras nos obliga a constantes trabajos de mantenimiento y «parcheo», lo que unido a las limitaciones de personal de la plantilla constituye nuestro principal caballo de batalla.



La transformación de un joven en marinero. Impresiones del capitán de corbeta, jefe de Instrucción, don Pedro Pemartín Sirvent

A lo largo de mi vida profesional me ha sorprendido siempre el día en que los marineros se licencian. En ese momento piensas cómo eran cuando llegaron a bordo y cómo son cuando se despiden y bajan por el portalón. La diferencia es sorprendente y notable.

Cuando, por los avatares de la vida militar, vine destinado al Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena, pude vivir de cerca la primera fase de esa metamorfosis: la transformación de un joven en marinero. Vestido de paisano, con la incertidumbre reflejada en el rostro, después del corte de pelo y en traje de faena, el joven se convierte en uno más entre cientos. Conforme van transcurriendo los días, su cara adquiere seguridad, recupera la identidad dormida y, llegado el día de la jura, refleja decisión e incluso esboza una sonrisa.

El cambio se produce en apenas 20 días, tras el apretado programa de instrucción que realiza el CIM. La tarea no es fácil, ya que se parte de cero. Aunque los jóvenes se convierten en militares ante la ley nada más incorporarse a filas, por obra y gracia de la firma de un documento, la «notificación de incorporación», la transformación no es realmente efectiva hasta la Jura de Bandera, acto con el que se cierra el ciclo de formación, en el que el marinero aprende lo imprescindible para desenvolverse en la vida militar.

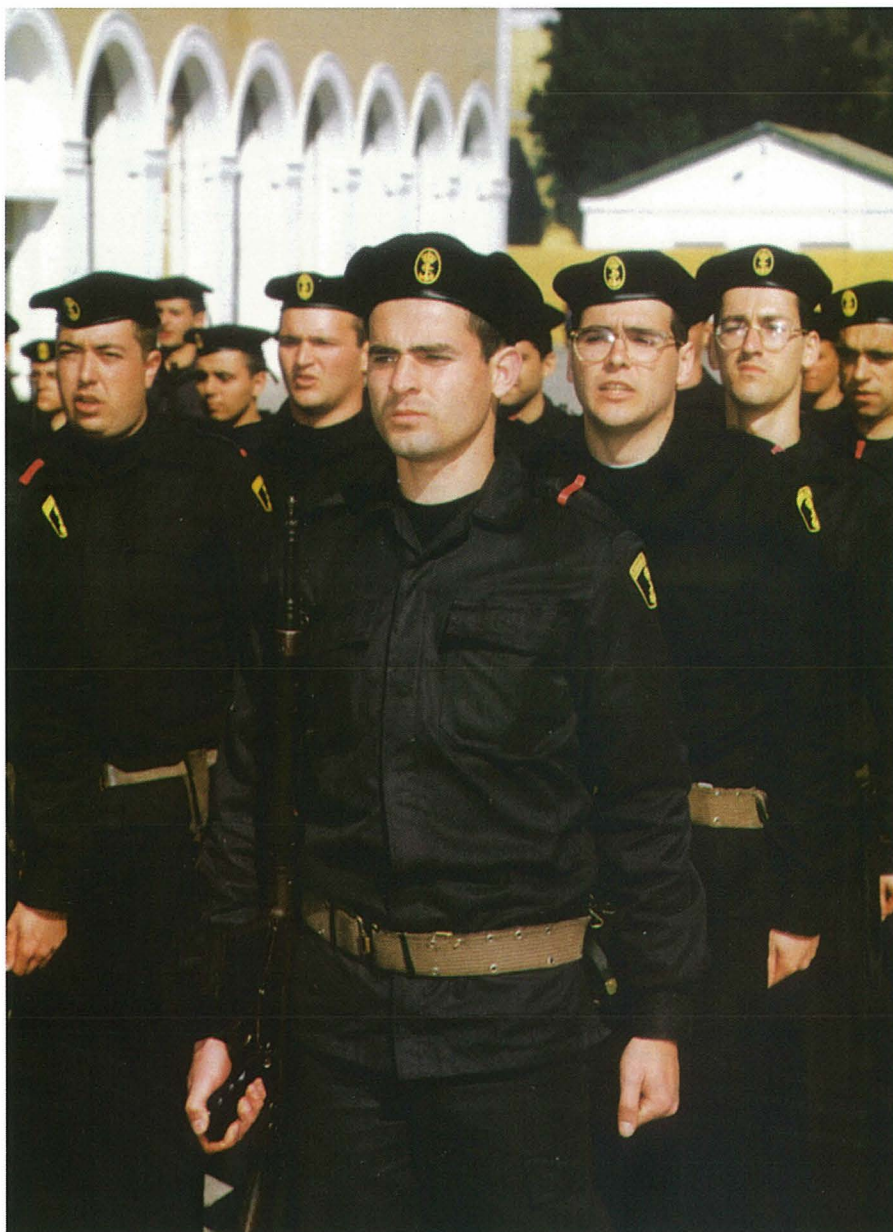
La labor de los CIMs, modesta, callada y poco reconocida, es fundamental. Además de iniciar a los jóvenes en la vida militar y de proporcionarles los conocimientos básicos militares y marineros, los CIMs realizan la selección de personal de los grupos A y B (submarinistas, buceadores, cocineros, conductores, monitores, etc.) y clasifican los servicios restrictivos por condiciones psicofísicas.

Aunque sencilla en su planteamiento, es una tarea ardua y difícil por muy diversas razones. En primer lugar, la heterogeneidad social, cultural y de educación de los integrantes de cada reemplazo. En segundo lugar, por las ideas preconcebidas sobre las Fuerzas Armadas y el Servicio Militar —generalmente negativas— con las que llegan la mayoría de los jóvenes. Por último, por la escasez de medios y de tiempo.

La profesionalidad y empeño de la dotación del CIM de Cartagena permiten dar respuesta adecuada a todos estos problemas. Buena prueba de ello es la confección de un programa de materias propio, que, basado de forma general en la Ley del Servicio Militar, nos permite alcanzar el objetivo propuesto:

conseguir una marinería de reemplazo cada vez mejor.

El nuevo reto al que nos enfrentamos es intentar que no existan diferencias entre el marinero profesional y el de reemplazo, aunque la incorporación y el período de formación de aquél —examen de acceso y curso básico de diez semanas— sea cualitativa y cuantitativamente mejor. Ése es el empeño de cuantos configuramos el Batallón de Instrucción del CIM de Cartagena, no sólo por prurito personal y exigencia profesional, sino por una razón de peso: la mayoría de los soldados y marineros siguen siendo de reemplazo y de su formación depende, en buena parte, la operatividad y eficacia de las Fuerzas Armadas.



Comandante médico jefe del Servicio de Sanidad del CIM

Le preguntamos al comandante de Sanidad (ES) don Román Santiago Pérez Mormeneo si ha notado diferencias en las funciones de la Sanidad en el Ejército de Tierra y las que desempeña en el CIM.

R.- Como mi primer destino en la Armada, no he notado diferencias con los que hasta ahora había desempeñado en el Ejército de Tierra, salvo, quizás, que aquí la función es más especializada.

P.- ¿Cuáles son las misiones que realiza su servicio en el CIM?

R.- Las misiones del Servicio de Sanidad del CIM son las de selección y clasificación, conservación, recuperación y la docente.

P.- ¿Qué quiere decir con selección y clasificación?

R.- La labor de selección se lleva a cabo en colaboración con el Departamento de Psicología, y sirve para escoger el personal más adecuado para las distintas funciones que deberán desempeñar los marineros en sus destinos. La clasificación es el valorar las posibles limitaciones de los MPIs, de manera más detallada, y determinar, de acuerdo a unos coeficientes, su capacidad para el desempeño de determinados destinos.

P.- ¿Qué se entiende por conservación?

R.- Conservación es el conjunto de tareas que se llevan a cabo para la prevención y control sanitario del personal, como vacunaciones, pruebas del Mantoux, desinsectaciones de locales, cocinas, control de la alimentación, etc.

P.- ¿Y por la recuperación?

R.- Recuperación es la función más tradicional de la Sanidad, y consiste en conseguir, en el menor tiempo posible, disponer de todo el personal en condiciones óptimas para el servicio o, dicho de otra manera, «en curar». Desde el Servicio de Sanidad del CIM remitimos a sus destinos un completo historial médico de todos los que pasan por la Enfermería, ya sea por alegaciones, enfermedad, limitación u otro motivo derivado de los reconocimientos médicos.

P.- Ha mencionado la docencia como una de las funciones de la Sanidad en el CIM, ¿qué clases se imparten?

R.- El CIM, como indica su nombre, obliga a dotar a los nuevos reclutas de conocimientos básicos de sanidad e higiene y primeros auxilios, colaborando en estas materias con la Jefatura de Instrucción. Además, se abordan dos programas en colaboración con la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de Murcia encaminados a la obtención del título de Manipulador de Alimentos para todo el personal que será seleccionado para cocineros y reposteros. Y también un curso de Salvamento y Socorrismo Acuático, con el objeto de dotar a las unidades pequeñas que carecen de personal de Sanidad, aún en fase experimental.

P.- ¿Con qué dificultades se encuentra para ejercer su función?

R.- Aparte de la más común en todo el CIM, la falta de personal, hay dificultades de orden material y otras de orden organizativo.

La sobrecarga de trabajo que suponen los alegantes, tanto para este servicio como para el Hospital Naval, podrían ser filtrados por los CRs (centros de reclutamiento), así como una mayor fluidez de información entre los CRs y el CIM en todo lo relativo a la clasificación, para evitar la duplicación del trabajo.

Oficial comandante de la
5.^a brigada del batallón de
instrucción, alférez de
navío don Diego Conesa
Sánchez

CUANDO pasé destinado al CIM hace 18 meses, después de estar toda mi vida profesional a bordo de diferentes buques y ser mi primer destino en tierra, creí que tardaría en adaptarme a este brusco cambio, pero no fue así. Ser comandante de

diversa en estudios y conocimientos —para algunos, la más culta de todos los tiempos—.

Una vez incorporados los MPIs (marineros en período de instrucción) se les da la bienvenida y se les explica la programación, régimen de vida y organización del CIM.

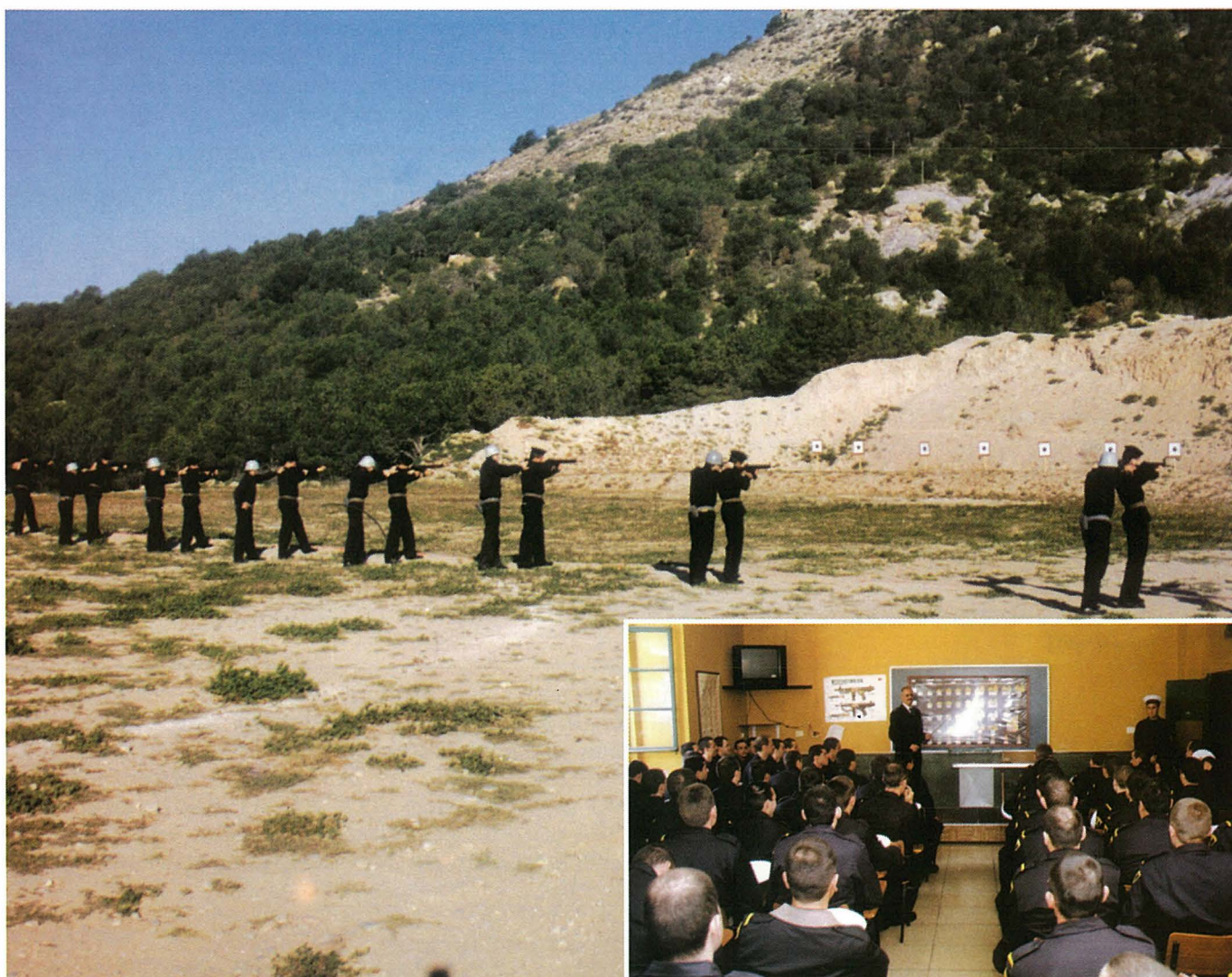
En un apretado planing, que al final queda reducido a 18 días lectivos, se combinan las clases teóricas —insignias y distintivos, cultura naval, conferencias de seguridad naval, vial y operativa— con la instrucción militar y ejercicio de tiro real con cetme.

Intentando inculcarles una serie de valores, como son disciplina,

temas son recogidos en el Régimen Disciplinario y Código Penal.

A través de contactos de brigadas y la entrevista personal se intenta detectar y conocer las inquietudes, así como problemas de adaptación, e intentar solucionar los que estén en nuestras manos, ya sea personalmente o a través de los servicios de Sanidad, Psicología, Religioso u OFIS/M.

Conforme pasan los días, se les ve más despiertos e ilusionados con el día de su jura y cuando llega dan el todo delante de sus familiares y amigos, los cuales quedan impresionados de la labor realizada con éstos en tan corto tiempo.



una brigada es una experiencia por la que todo oficial de la Armada debería pasar, pues te da la oportunidad de conocer más de cerca y mejor una muestra de nuestra sociedad, que es la juventud, tan rica y

obediencia, lealtad, compañerismo, respeto, etc., vitales mientras formen parte de esta gran familia que es la Armada, se les aconseja sobre temas como consumo de drogas, novatadas, y cómo estos

Finalizada la Jura viene el desembarco para los destinos. Muchos se llevan un grato recuerdo de su estancia y uno siente la satisfacción del deber cumplido.

Suboficial mayor de la unidad don Francisco Rebollo Ortega

PARA mí el CIM tiene en estos momentos un gran significado porque traspasé sus puertas como inscrito de Marina el día 2 de octubre del año 1959 y, si Dios quiere, finalizaré mi carrera militar destinado en este cuartel el día 1 de julio del presente año.

Estos últimos nueve años he estado destinado en este cuartel, he

desempeñar esta función el 26 de agosto del año 1946.

Son muchos los acontecimientos que he tenido la suerte de vivir, y muchas y variadas las anécdotas que podría contar, cosa que el limitado espacio disponible en nuestro Boletín Informativo no me lo permite, pero sí puedo resaltar algunos de los momentos más importantes y significativos, como la Jura de Bandera del 6.º llamamiento de Marinería e Infantería de Marina, presidida por SS. MM. los Reyes de España, celebrada el 3 de diciembre del año 1996; el 40 Aniversario y Jura de Bandera de la

bar cómo los recién ingresados de un llamamiento se adaptan a la vida del cuartel, pasan de un estado de ánimo expectante (de los primeros días) a moverse con la soltura y la alegría natural de los jóvenes, en apenas una semana; la alegría y emoción cuando se despide un cabo monitor o un marinero después de haber estado destinado en este CIM o cuando, pasado el tiempo, recibo alguna carta de ellos.

Para mí es una gran satisfacción el gran nivel de los marineros que quedan destinados en el CIM, porque son, sin lugar a dudas, una de las piezas fundamentales para la



conocido la historia de este antiguo edificio, cuya construcción data del año 1785, durante el reinado de Carlos III. Todavía sus anchos muros se mantienen firmes a pesar del tiempo transcurrido. Como centro de instrucción comenzó a

quinta del Distrito Marítimo de Torrevieja, celebrada el 11 de diciembre del año 1993. La visita organizada al cuartel de antiguos monitores que añoraban con volver a recordar los días aquí pasados.

En el aspecto humano, compro-

formación de los reemplazos. Junto al resto de profesionales y civiles de este cuartel, forman un gran equipo que trabaja en perfecta armonía para conseguir, en el reducido tiempo con que se cuenta, el máximo rendimiento de cada recluta.

Gabinete de Psicología del CIM. Teniente de Infantería de Marina (D. S. P. M.) don José Antonio Hernández Quiñonero, del 2.º Escalón del Servicio de Psicología y Psicotecnia de la Zona Marítima del Mediterráneo

P.- ¿Cuáles son las funciones que realiza su gabinete en el CIM?

R.- Las principales funciones de este gabinete son la selección, clasificación y orientación del personal del Servicio Militar Obligatorio, así como la detección de psicopatías, prevención y seguimiento de dificultades de adaptación al medio militar, psicodiagnóstico, investigaciones específicas, divulgación de conocimientos y técnicas psicológicas y metodologías psicopedagógicas.

P.- ¿Para qué sirve la selección?

R.- El proceso de selección se inicia con todos los marineros para poder ir encuadrándolos en los diferentes grupos con los que posteriormente trabajar y poder realizar el proceso de clasificación, en el cual van a pasar una serie de pruebas específicas para las aptitudes de grupos A y B.

P.- ¿Cómo se hace?

R.- La selección comienza con un cuestionario de personalidad, que lo realiza todo el personal; a continuación se aplica la batería de selección, que lo realizan todos aquellos que no posean estudios mínimos de FP2 o COU, al objeto de detectar el personal con dificultades de nivel intelectual y cultural, ya sea a efectos de selección o para propuesta de exclusión del Servicio Militar. Al personal que es apto en la batería de selección se le realiza una batería de clasificación (FV, FN, FE, FP, FM) que va a ser utilizada en el proceso de clasificación para aptitudes del grupo A y B (de los cuales saldrán los futuros cabos de marinería), junto a los criterios de variables de comportamiento, conocimientos e intereses y, además, para algunas aptitudes son necesarios unos reconocimientos médicos y psicológicos específicos (buceadores ayudantes, conductores de vehículos pesados, aptitudes de submarinos, destinos especiales, etc...).

P.- ¿El MPI que realiza su Servicio Militar con un destino asignado por plazas OPLA sigue el mismo proceso?

R.- El personal de OPLA que llega al CIM sigue el mismo proceso que los demás marineros y en caso de no reunir condiciones para el puesto asignado se informa de ello al mando, proponiendo actividad alternativa a realizar.

P.- ¿A qué se refiere con destinos especiales?

R.- Hay algunos «destinos especiales», como podrían ser el buque *Hespérides*, el buque *Alerta* o el yate *Fortuna*, que siguen un proceso de clasificación similar al de los futuros cabos de marinería.

P.- Ha mencionado al principio la detección de psicopatías, ¿a qué se refiere?

R.- Cuando se habla de «detección de psicopatías» se refiere al personal con comportamientos atípicos o fuera de lo normal y con probabilidad de dificultad de adaptación al medio militar, que es detectado mediante el cuestionario de personalidad, de obligatoria aplicación a todos los militares de reemplazo, según la Directiva N.º 90/1995 de 28 de junio, del excmo. sr. ministro de Defensa. A continuación, al personal detectado se le realiza una entrevista por el personal técnico del Servicio de Psicología y posteriormente es remitido, junto con toda la información, al Servicio de Psiquiatría del Hospital Naval.

Al personal que es declarado apto para el Servicio Militar se le realiza, por parte del Servicio de Psicología de la zona, un seguimiento en sus respectivas unidades a lo largo de todo su Servicio Militar.

P.- ¿Qué relación tiene con el Servicio de Psicología de la ZMM?

R.- El Servicio de Psicología de la ZMM facilita el personal y los medios técnicos para las labores fundamentales del Gabinete de Psicología del CIM.

P.- ¿Con qué medios cuenta para realizar su labor?

R.- El Gabinete de Psicología del CIM cuenta para realizar estas tareas con una dotación personal de un oficial psicólogo, un suboficial y cuatro cabos de marinería, así como con el material técnico necesario para la aplicación de las pruebas y gestión informática de datos psicológicos.

Suboficial mayor jefe de Trabajos

PREGUNTAMOS al suboficial mayor don Manuel Robles Cabanillas por su destino en el CIM como jefe de Trabajos.

P.- ¿Cuál es su misión?

R.- El jefe de Trabajos coordina y supervisa todas las reparaciones y obras de infraestructura, maquinaria y conducciones de agua.

P.- ¿Cuáles son los problemas que presenta el CIM desde el punto de vista del mantenimiento?

R.- Dentro de los problemas, destacaría:

- Antigüedad del edificio.
- Falta de personal cualificado, así como de marinería con oficios y experiencia.
- Fuerte restricción económica.

La antigüedad del edificio nos presenta dos vertientes diferentes: una en las conducciones de agua que son de hierro y ocasionan frecuentes pérdidas que obligan a un control exhaustivo del gasto de agua para detectar posibles fugas, y la otra es la carpintería de ventanas, de madera, que nos generan muchas pegas.

También podría destacar otros problemas añadidos, como son los que originan el mantenimiento de

mobiliario (taquillas), debido al poco cuidado en general que realizan los MPIs, teniendo que estar continuamente reparándolas.

P.- ¿Es sólo la antigüedad el problema?

R.- No, hay que decir que las infraestructuras son buenas y el material también, pero, qué duda cabe, que la reducción de contingentes obliga a infrautilizar servicios y que, a pesar de no utilizarse, hay que mantenerlos.

También los equipos modernos, como aires acondicionados, calderas y cocinas nos traen de cabeza. De éstos destacaría las cámaras frigoríficas, fuente constante de problemas, ya que al faltar un suboficial con el curso de frigorista nos hace depender de la empresa civil.

P.- ¿Qué talleres dependen de usted?

R.- Electricidad, mecánica, soldadura, fontanería, pintura y albañilería.

P.- ¿Los medios propios, resuelven muchas averías?

R.- Una proporción muy alta de averías son resueltas con medios propios, aunque, como es normal, las

obras de más entidad son precisamente las que resuelve la Jefatura de Mantenimiento, ya sea con los ramos o empresas civiles. Además, nosotros dependemos en gran medida de los oficios que tengan los marineros destinados en el CIM.

P.- ¿En qué medida se depende del marineró?

R.- Hoy en día son cada vez más escasos los marineros que llegan al CIM con un oficio determinado, porque la mayoría se encuentran estudiando o carecen de la práctica y experiencia necesaria. No obstante, cuando llega un MPI con un oficio, el que sea, tratamos de efectuar todas las obras pendientes relacionadas con su oficio.

P.- ¿Y en cuanto a profesionales?

R.- Como es habitual, los suboficiales, por las características de sus especialidades, entienden de muchas cosas, realizando una importante labor en el mantenimiento, pero mecánicos-frigoristas y electricistas son escasos en la dotación; el mero hecho del reciente desembarco de un electricista para submarinos nos obliga a dejar sin un suboficial al batallón, ya que es el único que queda en el cuartel.



Impresiones del suboficial de brigada don Ángel M.^a García Angulo, brigada torpedista, suboficial de la 6.^a brigada

HACE, algunos días me propusieron que comentara mis impresiones acerca del CIM. La verdad es que en dos años que llevo destinado en este cuartel podría llenar bastantes folios, pero dada la escasez de espacio voy a intentar de forma muy general comentar el período, siempre corto, de instrucción de los futuros marineros.

Me viene a la mente el primer día de incorporación con cara de «asustados», supongo que por la fuerte impresión al ver el CIM que, aunque bastante antiguo, se mantiene en pie. Fue un día de verdadera inyección de juventud para este histórico cuartel, donde se aglomeran esos muchachos que, dejando por un período de tiempo corto a sus familias, novias, amigos, etc., se integran al Servicio Militar.

La primera semana es una semana de locura, donde en poco tiempo —escasamente cuatro días— hay que pertrechar esa juventud de su vestuario, así como el aprendizaje del comportamiento militar como futuros marineros de la Armada, de tal manera que llegado el sábado puedan salir a la calle.

Las siguientes semanas son días de instrucción y enseñanza, donde aprenden todo lo básico para poder desenvolverse en la vida militar. Poco a poco, ese rostro de susto y asombro que se ve en los primeros días de los reclutas se transforma en expresiones de adaptación y confianza, y cuando surgen valores como la amistad y el compañerismo e interés por realizar bien las cosas.

Con la ceremonia de la Jura de Bandera, se comienza a notar un cierto nerviosismo, que florece en la gente cuando saben que se acerca ese día en el que delante de sus familiares desfilarán besando la Bandera, y que se acentúa por el

interés de conocer el destino asignado.

Al día siguiente de la Jura de Bandera viene la despedida; los nuevos marineros nos dejan una parte de sus vivencias en el cuartel, con sus incontables anécdotas, problemas, etc., y se llevan una parte, que yo creo es entrañable.

Para finalizar, me es inevitable recordar lo que en mi primer curso en el cuartel creí que sería una anécdota y que con el paso de los cursos me he dado cuenta que es habitual en los marineros que se licencian. Es un acto de despedida para los que finalizan el Servicio Militar; no es nada extraño ver, tanto en los que se van como en los que se quedan, esas lágrimas que nacen de los sentimientos del compañerismo y camaradería que existe entre los marineros del cuartel.

Servicio de Cocina

COMO en cualquier lugar donde convivan jóvenes, la comida es un tema de conversación preferente, por buena o mala, abundante o escasa que sea e, independientemente de la opinión de cada cual, nunca deja indiferente a nadie y pasa a formar parte de la imagen que en la memoria de cada uno dejará el CIM.

Aprovechamos uno de los pocos ratos en que todos los profesionales están juntos en la despensa, recibiendo las instrucciones para el menú del día del suboficial de víveres subteniente Cervantes, responsable ante el teniente jefe del SEA de esta difícil misión, para preguntarles algunas cosas de su trabajo:

P.- ¿Cuántos componen el equipo capaz de realizar el milagro de dar de comer a 900 hombres ?

(Nos responde el subteniente Cervantes).

R.- Lo conformamos cuatro cocineros civiles, siete marineros de reemplazo pinches de cocina, ocho marineros despenseros, seis marineros que se ocupan del lava-

platos, siete reposteros, tres cantineros y dos suboficiales.

P.- ¿Qué cometidos hacen los suboficiales?

R.- El sargento Luque se encarga de cocinas, comedor, cantinas, lavaplatos y del personal de reemplazo, como pinches, cantineros, lavaplatos, etc.

Yo desempeño la labor de suboficial de víveres y respondo ante el habilitado del «producto final».

P.- ¿Qué quiere decir con el «producto final»?

R.- Quiero decir de la comida que llega al plato, me encargo de la adquisición de los víveres en la factoría de subsistencias, de su control y distribución de acuerdo con los menús fijados y, cómo no, del ajuste del gasto.

P.- ¿Qué es lo más difícil o en qué cosas encuentra mayores dificultades?

R.- La parte contable y el control del gasto tienen gran dificultad, porque ajustarse a 475 ptas. hombre/día es de por sí una tarea que roza el milagro, máxime teniendo en cuenta la cantidad y calidad de la comida del cuartel.

Preguntamos a los cocineros, personajes siempre entrañables y controvertidos:

P.- ¿Cómo es posible dar de comer a tantos hombres?

(Nos contesta don Antonio Fernández Saura, con 19 de años de antigüedad en el CIM como cocinero).

R.- Una parte te lo da la experiencia y otra el poder contar con unas cocinas bien dotadas de medios modernos y adecuados para tanta gente, como éstas, que están preparadas para dar de comer a 1.200 ó 1.400 hombres.

Tal como nos lo cuenta don Antonio Fernández Saura, parece fácil, pero don Andrés Avelino Sánchez Vidal nos matiza:

R.- Aunque ahora hay menor número de MPIs también es verdad que contamos con mucho menos personal del que sería de desear. El personal, tanto profesional como de marinería, se ha reducido en mayor proporción que el número de raciones que se sirven cada día.

P.- Parece que el sino del cuartel es la escasez de personal; pero volviendo al tema, ¿cómo se puede compaginar cantidad y calidad con un presupuesto tan reducido?

(Nos responde don Juan Álvarez Rasero).

R.- Con mucha imaginación, profesionalidad y cariño; por supuesto siempre contamos con buena materia prima.

P.- En relación a la materia prima, ¿todos los víveres son adquiridos a factoría de subsistencias o hay adquisición directa?

(Nos responde el subteniente Cervantes).

R.- Todo se trae de factoría. No está permitida la adquisición directa al existir factoría, pero la calidad de los productos es generalmente buena, aunque en los tiempos que corren de ahorro y control del gasto la gran variedad de productos que servíamos se ha visto reducida considerablemente, obligándonos a ser mucho más imaginativos para que las comidas no resulten repetitivas, sean equilibradas y del gusto de todos.

P.- Se dice que los jóvenes de hoy no saben comer ¿qué es lo que opinan?

R.- (Para el sargento Luque). Los jóvenes de hoy comen mucho peor que los de antes. Hay MPIs que prueban en el CIM, por primera vez en su vida, un potaje. Pero todavía los hay peores, que ni siquiera lo intentan.

Para don Antonio Fernández Saura el problema está en que cada vez se cocina menos y cuando se hace se va a lo fácil; por eso los

asados, potajes y otros guisos no los han comido muchos MPIs.

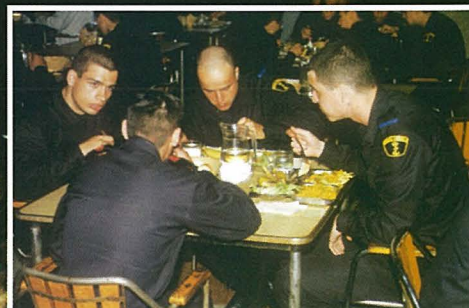
P.- Una pregunta de rigor, ¿cuáles son los platos con mayor aceptación?

R.- (Don Andrés Avelino Sánchez Vidal). Son las pastas, filetes, patatas fritas, huevos fritos, aunque al personal profesional lo que más nos gustan son los callos, el lacón y las paellas.

P.- Por lo que nos cuenta hay una diferencia grande entre gustos. ¿A qué se debe?

R.- (Don Antonio Fernández Saura). La diferencia la marca, yo creo, la edad, tanto por lo que hemos comido en nuestras casas como en los años de servicio en los buques; una mejor educación en el tema te hace apreciar otro tipo de cocina más tradicional.

Creo que en este aspecto el Servicio Militar les viene muy bien a los jóvenes, porque aprenden a comer y a apreciar otras cosas diferentes al perrito o la hamburguesa.



Sargento primero escribiente Antonio Bastidas Boscadas

DESDE mi destino en la retaguardia del Cuartel de Instrucción de Marinería, y digo retaguardia por no tener contacto directo con los futuros marineros por encontrarme destinado en la Jefatura de Instrucción y dedicarme entre otras labores a ver de dónde podemos sacar unos minutos para poder impartir tal o cual conferencia (es decir, intentar adaptar cada curso a las características especiales del mismo en función del tiempo que tengamos para realizarlo o, lo que es lo mismo, hacer buen uso de la «varita mágica»), me resulta asombroso el cambio que en tan corto período de tiempo sufren esos jóvenes que el primer día y con cara de despistados rompen la «paz» del cuartel y lo convierten en «la playa de Sanlúcar un día de verano a las 12 del mediodía».

He llegado a la conclusión de que los responsables de esa metamorfosis son, por este orden, primero, el Servicio de Peluquería, por motivos obvios; segundo, el encargado del pañol de primera puesta, «obsesionado» por vestir de faena a todo aquel que ve de paisano, y, por último, el resto de mis compañeros, los suboficiales destinados en brigadas, que con su buen hacer consiguen el mayor rendimiento en el menor tiempo.

La labor que estos últimos desarrollan es loable y entiendo que para ellos sea gratificante, ya que en la mayoría de los casos, aparte de inculcarles la disciplina, el respeto mutuo (bases sobre las cuales va a girar su vida militar y que luego le han de servir en su vida civil), tienen por encargo el penoso deber (a costa de sus gargantas) de enseñarles todo lo relativo a la instrucción militar, sobrepasando en ocasiones sus obligaciones en otros aspectos, al orientar a estos jóvenes que aún no tienen el norte fijado en su vida, o

convertirse en el paño de lágrimas de alguno de ellos.

No me cabe la menor duda que el trabajo anterior no daría los frutos deseados si no fuera por la excelente misión que realizan los monitores de instrucción. Son éstos una figura indispensable en la formación básica militar, siendo a su vez el escalón intermedio entre el suboficial y el marinero (MPI).

Hoy en día, cuando la postura sobre el Servicio Militar es tan derrotista, entre otros motivos por avistarse a corto plazo un ejército profesional, tengo que decir que la opinión generalizada sería muy diferente si realmente conocieran el trato humano y el empeño que ponemos la dotación del Cuartel —tanto civiles como militares— al intentar en todo momento que la adaptación de la vida civil a la militar les sea lo menos gravosa posible.

Alguna que otra vez he intentado ponerme en el lugar de estos MPI, trayendo a mi memoria aquel 28 de octubre de 1976 en el que ingresé como marinero voluntario especialista en el Centro de Instrucción de Especialistas y Cuartel de Instrucción de Cádiz, época que recuerdo con añoranza y plena de gratos momentos, pues, a pesar de mis entonces cortos 16 años, mantengo vivo el recuerdo de algunos que por una u otra circunstancia no siguieron mis pasos.

Algo parecido creo que les debe ocurrir a estos MPIs cuando, por fin, una vez completado el tan apretado ciclo de formación durante el cual te llevan en «volandas» de un sitio a otro sin saber muy bien para qué, les llega el momento del desembarco para otro destino y según van transcurriendo los meses y se va acercando su licenciamiento estoy seguro que al encontrarse con un compañero de otro destino comentarán: «te acuerdas del sargento fulano aquel día cuando...», a lo que el otro riendo contestará: «y si no el 1.027, si hombre, el de Torrevieja...»; muestra más que suficiente de cariño hacia aquellos que le rodearon los primeros días de su andadura en la vida militar.

Servicio de Sastrería

EL gran cambio del joven incorporado tiene en el vestuario a uno de los responsables. Ahí entra de lleno el Servicio de Sastrería del CIM. Hemos querido recoger de primera mano las impresiones de su encargado, el sastre don Ramón Martínez Díaz.

P.- ¿Quiénes componen el equipo de la Sastrería?

R.- Está compuesto por cinco mujeres costureras y un encargado sastre, aunque no hace mucho tiempo éramos dos sastres y siete costureras.

P.- ¿Qué es lo que hacen en el CIM?

R.- El día de la incorporación se procede a tomar las medidas a todos los MPIs, incluidos zapatos y cabeza, para introducirlas en la base de datos del CPT, lo que nos permite, por una parte, la determinación de la talla de uniforme más adecuada y, por otra, la transmisión al servicio de vestuario de los datos del tallaje del reemplazo para la preparación de la entrega, al día siguiente, del resto de la equipación del marinero para su servicio militar.

Una vez que el MPI ha recogido todo el vestuario, procedemos a la supervisión de los uniformes, probando los blancos y azules a cada uno para su ajuste. Hay que terminar un uniforme blanco o azul, según la época del año, en tres días para que los MPI puedan salir a la calle el primer sábado después de su incorporación.

P.- ¿Hay que hacer muchos arreglos a los uniformes o las tallas se ajustan bien?

R.- Al 70 por 100 hay que ajustar el largo de mangas y la longitud del pantalón, a un 40 por 100 tenemos que retocar la cintura y a un 10 por 100 prácticamente le rehacemos el uniforme, por tener tallajes especiales fuera de las normales, de

la 44 a la 60. A pesar de este trabajo creo que las tallas que se suministran se ajustan de una manera bastante razonable a los MPIs, pero como aquí somos muy escrupulosos y queremos que nuestra marinería vaya perfecta, procuramos ajustar todos los detalles.

P.- Durante el intercurso, ¿qué hacen?

R.- Bueno, el ritmo de trabajo baja mucho, no existe el agobio de tener que arreglar 1.000 ó 1.200 uniformes; nos dedicamos a la dotación, galones, reparaciones de sábanas, cobertores, cortinaje, mantelerías, etc., a confeccionar chaquetillas para reposteros y cocineros, elaboración de guiones reposteros y todas las pequeñas labores que la premura del período de curso no nos permite atender.

P.- ¿Recuerda alguna anécdota en sus diez años de servicio?

R.- Hay muchas, pero la más cercana que me viene a la memoria fue el día de la jura que presidieron Sus Majestades los Reyes y que se realizó en las dependencias de Infantería de Marina. Tuvimos que coser un pantalón a un MPI que se lo había enganchado, puesto y dentro de la formación, incluso con ella en marcha para ocupar los puestos de jura en la explanada del Tercio de Levante. Como quien dice, tenemos casi un puesto en formación.

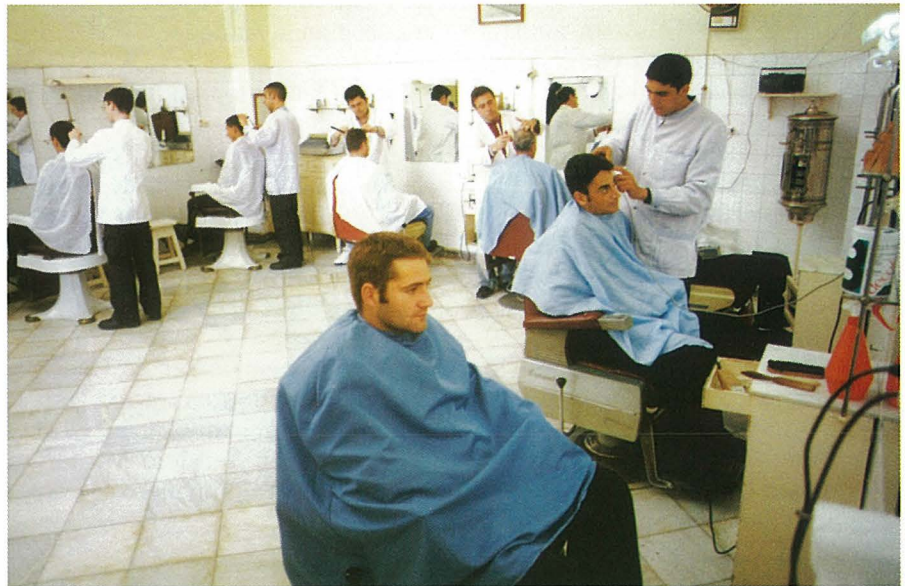
La vida en el CIM de Cartagena, cabo de reemplazo Daniel Oliver Muñoz

ME incorporé a filas el día 5 de noviembre de 1996, en el 6.º llamamiento, y desde entonces han pasado ya casi cuatro meses y medio, que se dice pronto.

Desde que entré, las cosas han dado muchas vueltas y mi posición dentro del cuartel también. Como he dicho, me incorporé el martes día 5 de noviembre, al igual que

otros muchos chavales que también llevaban en el rostro el miedo a lo desconocido, como yo.

El primer mes de instrucción fue muy duro e intenso, ya que nuestra jura debía salir perfecta porque tuvimos la suerte de que Sus Majestades los Reyes de España asistieron a ella. La jura salió



perfecta y en ese día uno comprende el porqué de tanto esfuerzo y sacrificio, llenándose de emoción y orgullo ante su bandera y su familia. Ese día quedará grabado en mi vida como algo muy grande, sintiéndome, por ello, un digno hijo de España.

Ahora las cosas han cambiado, he pasado de ser el instruido a ser el instructor, y mi sudor me ha costado ganármelo. Ser monitor requiere mucha disciplina, tanto para mí como para los MPIs, y el trabajo es abundante y agotador. Has de saberlo todo en todo momento, ya que eres una pieza clave, junto a tus compañeros, para el funcionamiento de la brigada.

En resumen, la vida aquí es un continuo trabajo que, por otro lado, tiene su lado bueno, y es que así los días parecen más cortos y, además, el trabajar al lado de compañeros te hace unirte a ellos como si fueran hermanos tuyos, aunque a veces, como es normal, haya algunas diferencias.

Para concluir, quiero decir que la vida aquí es bastante agradable y que cuento con un buen destino en el cuartel, unos buenos compa-

ñeros y unos mandos que no están nada mal y que, si además te sientes orgulloso de ser español, todo es más llevadero porque lo que haces es por España y por los españoles.

Esto lo siento yo así, un simple cabo de marinería de reemplazo; ¡buena mili a todos!

Servicio de Peluquería

Nos comenta sus impresiones el oficial peluquero don José Guerrero, veterano en estas lides, destinado antes en el destructor (A/S) *Roger de Lauria* y que ahora lleva quince años en el CIM.

«Soy responsable del primer gran cambio de imagen de los MPIs nada más incorporarse a la vida militar.

Para realizar esta labor cuento con otro oficial peluquero, don Leoncio Azorín Galindo, y dos cabos. En las fechas claves de incorporación precisamos de algunos refuerzos de unidades, como el CEIM, ya que en unas horas hay que cortar el pelo a 700 hombres aproximadamente.

Disponemos de dos locales, uno pequeño, con dos sillones, para oficiales, suboficiales, y otro mayor, de unos 40 m², situado junto al pañol del contra maestre, para marinería, y que cuenta con ocho sillones hidráulicos americanos, mate-

rial de peluquería fijo y desechable, autoclaves, esterilizador y material que garantiza la higiene en todo momento.

El pelado que se hace a los MPIs es al 3'5 reglamentario en las FAS y se mantiene así hasta la Jura de Bandera; después se adapta al gusto de cada uno, siempre dentro de lo compatible con la disciplina y la higiene.

Aunque los MPIs son nuestra misión principal, nos encargamos también de la dotación del CIM y del apoyo a otras unidades que no cuentan con peluquero, o reforzando a los que existen en fechas claves, como pasa con el CEIM, e incluso en ocasiones se han desarrollado cursos de formación de cabos de marinería peluqueros para dotar a otros BUIs.

A pesar de los años de servicio, nunca deja de sorprenderme que haya marineros que prefieran pelarse en la calle, pagando a veces cantidades desorbitadas para ser atendidos por verdaderos aprendices, cuando cuentan con profesionales de gran experiencia y con el dominio de las técnicas de este difícil oficio en el propio cuartel.

Impresiones del marinero 4.003 en período de instrucción don Rafael Jesús Duarte Ronco

P.- Dígame su impresión sobre su estancia en el CIM en este octavo día desde la incorporación.

R.- Me encuentro bien, hay buen compañerismo entre toda la brigada.

P.- ¿Qué cambio más importante ha notado en esta nueva vida militar?

R.- En estos ocho días todavía no muchos, ya que creía que iba a ser más duro.

P.- ¿Se siente usted bien atendido en sus necesidades por sus mandos de brigada?

R.- Me han causado buena impresión mis mandos de brigada,

el oficial de brigada don José Carlos Níguez, el brigada don Julián Jiménez y el sargento 1.º don Manuel Carlos Martínez.

P.- ¿Qué tal la comida?

R.- Algunos días bastante buena. En general bien. También tenía un pensamiento erróneo por lo que me habían dicho antes de ingresar en la Armada.

P.- ¿Qué es lo que más desea en este momento?

R.- Acabar el curso de instrucción y jurar bandera para tener un nuevo destino.

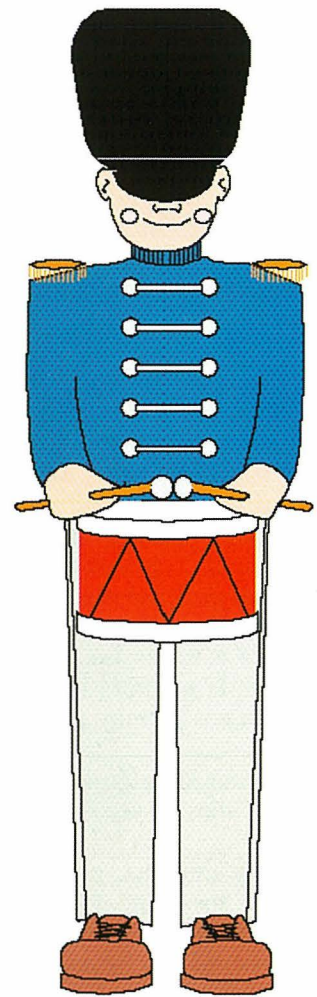
P.- ¿Quiere decir algo más?

R.- A pesar de ser de Cádiz, y ya que no puedo ir a mi tierra, desearía quedarme en el CIM y hacer un buen Servicio Militar en unión de mis compañeros y superiores.

Cabo de reemplazo aptitud/ monitor de Instrucción don Joaquín Martínez Lidón

Adiferencia de otros compañeros que entraron a filas, que fueron destinados a otros lugares para continuar con su Servicio Militar, el Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena, más conocido por sus inequívocas siglas (CIM Cartagena), es el único al que me he tenido que adaptar.

La vida en el CIM durante el mes de curso es dura; con la instrucción de los nuevos marineros incorporados (MPIs) el trabajo se acumula. En mi destino concretamente (Departamento de Psicotecnia), los exámenes psicotécnicos que se realizan a los recién incorporados se acumulan durante los primeros días a la espera de su análisis, y por momentos, sobre todo cuando eres nuevo, o sea, «peludo» en lenguaje de tropa, te encuentras bastante perdido y adic-



to total a la dependencia del reloj; cada paso está milimétricamente previsto y calculado. Fuera de la oficina, en brigada, hay que enseñar a los compañeros recién llegados la magia y singularidad del mundo militar al que acaban de ingresar: desfilar, comportamiento y trato con superiores, movimientos con armas, compañerismo, etc.

En principio, el impacto que supone pasar de civil a militar hace que los nuevos reclutas ingresados piensen que están pasando el peor momento o, al menos, el más duro de su vida, pero, paradójicamente, cuando son destinados a los distintos puntos, según sus aptitudes, guardan un grato recuerdo de cada uno de los momentos que pasaron en el cuartel, saludándose efusivamente cuando te los encuentras por la calle en horas francas de paseo, es decir, reconocen que los monitores de Instrucción, que los enseñaron y guiaron en su período de instrucción, no hacían otra cosa sino ayudarles.

La Flotilla de Aeronaves se va a la sierra de Grazalema



EN mejora constante de la calidad de vida de la tropa y marinería, la Flotilla de Aeronaves, ubicada en la Base Naval de Rota, proyectó como actividad complementaria para la marinería una marcha de turismo rural (visita, senderismo y pernocta) en el Parque Natural «Sierra de Grazalema» durante los pasados 25, 26 y 27 de abril.

Desde que en 1977 la UNESCO declarara a la sierra de Grazalema reserva de la biosfera y que por Real Decreto 316/84 de la Junta de Andalucía fuera oficialmente parque natural, no ha dejado de suscitar entre algunos de nosotros una gran curiosidad sobre tan particular paraje.

Los gaditanos, a menos de 100 kilómetros y en la misma

provincia, tienen una sierra que sostiene una flora y fauna de tal magnitud que produce las delicias de quienes la visitan, pudiéndose admirar en ella especies únicas en su categoría como el *Abies Pinsapo* que da nombre al «pinsapar», o zona donde abunda dicha especie autóctona.

Tanta belleza, unida al interés de conocer los pueblos del interior (en este caso, Grazalema, Ubrique y Benaocaz), y los deseos de afianzar lazos de amistad entre los habitantes de la sierra y nuestra Armada, propició la idea de que se fraguara una excursión de estas características, con ambiciosas metas, como veremos, llegando incluso, con el permiso literario, a ver que las quillas de nuestros barcos se

hundieran en el corazón de la sierra que nos contemplaba y nos cobijaba, recibiendo por ello el título cariñoso de «Embajadores de la Flotilla de Aeronaves en la sierra».

Se pretendía la formación educativa y formativa, con la visita a las ruinas, monumentos y edificios histórico-artísticos de las localidades mencionadas.

Se intentaba una formación deportiva y psicofísica con la marcha de senderismo Grazalema-puerto del Boyar-salto del Cabrero-Benaocaz-Ubrique, realizando este último tramo por una calzada romana, contabilizando al finalizar la misma un total de unos 15 kilómetros.

Se quería conseguir la formación social y recreativa, con las

visitas a las pequeñas villas de la sierra, sus gentes y al parque natural en sí.

Se propició la formación profesional y cultural, con amenos coloquios sobre diversos temas: socorrismo y primeros auxilios; drogas, alcohol y tabaco; peligros en la montaña; técnicas de marcha; supervivencia en tierra y en la mar; recursos y fuegos; orientación diurna y nocturna...

Todas nuestras previsiones fueron superadas con creces y, amén de lo expuesto, el iniciar a la marinería en el conocimiento de la flora, fauna y geología de la sierra de Cádiz; el crear hábitos de vida saludables y deportivos, con alejamiento del mundo de la drogadicción y su entorno, fomentando el amor a la naturaleza, el respeto al medio ambiente y la conservación de nuestros parajes naturales; el crear un espíritu de unidad y de solidaridad y el profundo respeto hacia las relaciones de amistad surgidas entre los municipios gaditanos y nuestra Armada, no fueron ni mucho menos unos objetivos lejanos, sino una realidad tangible que pudimos constatar y disfrutar un oficial, dos suboficiales, nueve cabos profesionales, cinco marineros profesionales y nueve de reemplazo, poniendo entre todos un granito de arena para que, como citó nuestro AJEMA, la Armada sea cada vez menos esa «desconocida».

Prueba de tanta conclusión (que no por extensa es menos cierta) es este breve relato de lo acontecido:

VIERNES TARDE

Salimos de Rota tras la primera comida rumbo a la sierra, con todas nuestras ilusiones dentro de la mochila. Después de una hora y media de autobús, cuando nuestras gargantas ya no nos dejaban cantar más, llegamos al pueblo de Grazalema, donde tras acomodarnos en la casa parroquial nos dirigimos al Ayuntamiento. Allí el alcalde de la villa, don Antonio Mateos Salguero, nos esperaba para enseñarnos la Casa Consistorial en persona. En su rostro se leía un entusiasmo desmedido: «estamos acostumbrados a que nos visite el Ejército de Tierra, pero la Armada..., aquí tan lejos, no, la verdad». Con cierto orgullo nos recordó que la fábrica de mantas del municipio antaño hizo grandes remesas de chaquetones de mar para nuestra Marina. Tras intercambios de presentes, un libro descriptivo de la Armada y la foto de rigor, nos acompañó e invitó a todos a un primer vinillo a modo de presentación para con sus paisanos, que, extrañados,

no nos dejaban de contemplar, no sin antes prender de cada una de nuestras solapas un *pin* recordatorio del parque, con el título renombrado de «Embajadores de la Flotilla en la sierra» y que ya no nos abandonaría durante toda la excursión.

Entre tanto chiquillo que se acercaba a pedir pegatinas, llaveros o caramelos traídos para la ocasión y que repartían nuestros marineros, se distinguía uno, José Luis, de seis años, pues su interés no eran esas pequeñas menudeces, sino nuestras gorras y uniformes, como comprobamos en su cara de felicidad al nombrarle «marinero honorífico» e imponerle nuestra gorra. Ya no se separaría más de nosotros durante toda nuestra estancia en Grazalema, hasta incluso a duras penas pudo comprender, cuando a la mañana siguiente dejábamos el pueblo, que no podía continuar con el grupo. Después de brindarle un aplauso de despedida y tras lanzarnos un beso con cara mustia, se perdió corriendo entre las esquinas del pueblo, evitando así un adiós más doloroso.



Nuestro «marinero honorífico» José Luis, de seis años, en el primer tiempo del saludo.





La tarde continuó apacible. Se rompieron los primeros hielos y la timidez dio paso a la alegría cuando la cabo Inmaculada Márquez se arrancó por bulerías mientras era acompañada por un coro tan singular y follonero como el de los marineros Alfonso Marcial, Ignacio Grueiro y José María Martín *El Lepe*, fundiéndose en palmas con los del pueblo. Al rato, para más emoción, aparecieron tres tartas sorpresa para dos cabos profesionales, Javier Quiñones y Manuel Villasuso, y para el marinero de reemplazo Clemente Pulido, que cumplían 28, 24 y 26 años, respectivamente.

Al ocaso, y ya más serios, nos apresuramos a ir al mirador del Tajo, donde ni el silencio pudo quebrar nuestras voces al entonar la «Oración de Noche». De regreso, y tras la higiene personal y algunos coloquios después de la cena, llegó tiempo para la diversión. Más risas y esparcimiento hasta que la noche cerró nuestros ojos y los sacos de dormir sonrieron impacientes. Los más bailones comprendieron a regañadientes que era hora ya de descansar.

SÁBADO

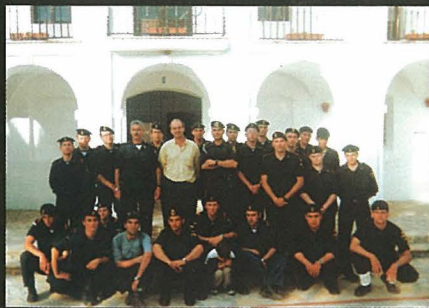
El sábado, a las 0830 horas se tocó diana. Tras un succulento desayuno y el adiós emocionado del pueblo, después de visitar su Casa Cuartel, pusimos rumbo por carretera al puerto del Boyar escoltados por el cabo profesional Francisco Garrigós y su área de tráfico. Tras 3,5 kilómetros de andadura por un asfalto sudoroso, y que a más de uno le dio otro argumento para dejar de fumar, nos adentramos en zona montañosa para acceder al salto del Cabrero, donde comeríamos tras sendas charlas del subteniente don Pedro Maya, sobre orientación; del cabo profesional César Barreiro, sobre drogas, y del cabo de reemplazo Jaime de Alarcón, sobre topografía. Impresionados por el paisaje, águilas y buitres nos recordaban de continuo que no soñábamos.

Nuestro abanderado, el marinero profesional Simón García, clavó orgulloso el banderín del Arma Aérea en el punto más alto de nuestro viaje: el salto del Cabrero. Cuenta una leyenda que un pastor,

en un alarde de destreza, dio un salto de más de 50 metros cruzando de cima a cima, sin derramar una sola gota de leche que llevaba para su hijo enfermo. Y allí en lo alto, rodeados de tanta imaginación, nuestro eco fue mudo testigo de un «soplen serenas las brisas...», que hizo estremecer nuestros corazones. Tras breve pausa para el descanso, un momento para recibir alguna clase teórica montañera y saludar a dos parejas de jóvenes senderistas, avanzamos, animados por la ruta. A lo lejos divisamos el pueblo de Benaocaz, nuestro objetivo, donde pernoctaríamos. Las canciones de marcha nos ayudaron a enfilear el último tercio de la andadura del día y por fin pisamos tan blanco pueblo de tan sólo 600 habitantes. Su alcalde, don José Rafael Reyes Pérez, al igual que el día anterior en Grazalema, nos esperaba complacido para mostrarnos el Ayuntamiento. Tiempo de preguntas, más fotos de rigor e intercambios de presentes.

Esta vez, al ocaso sorprendimos a todo el mundo con una misa de campaña que el ilustrísimo señor





vicario de la flota, don José A. Pillado Torres, ofició en la Plaza Mayor de la villa. La convocatoria de nuestra Salve fue inmediata, y al dar la paz a nuestros hermanos nos vimos arropados por gran parte del pueblo, que cariñosamente ya nos rodeaba. Tiempo para la higiene personal, la cena y más coloquios, y tras los mismos, el relax y el libre albedrío. La noticia de nuestra llegada había volado y esperaban ya las mozas del pueblo tan sonada visita en el único bar abierto del mismo. Música, canciones, más palmas, invitaciones, y hora de regresar a la casa parroquial. ¡Qué difícil fue esa retirada para los que estaban declarando su amor eterno... a la cerveza!

DOMINGO

El domingo nos despertó a las 0900 horas con un sol espléndido. Otra vez el dolor del adiós se mezcló con la ilusión de continuar. Tras la visita al barrio Nazarí (vestigios musulmanes del entorno)

y divisar el pueblo desde la ermita del Calvario, donde nuestro contra-maestre, el sargento don Manuel Rodríguez Serantes, nos deleitó con toques del chifle marinero, continuamos por una calzada romana que une los pueblos de Benaocaz y Ubrique.

Entre piedra y piedra se colaban nuestros ojos para evitar un resbalón o torcedura indeseada, mientras nos acompañaba el soniquete de la música embravecida de nuestras gargantas, sabedoras ya de que el último día estaba siendo conquistado. De continuo, miradas atónitas de acampistas y montañeros, ¿marineros por estos lares?

Con el calor apretando nuestras cabezas llegamos a Ubrique, hermoso y señorial, famoso por sus artículos de piel y negocios de marroquinería, que dan buena cuenta parte de sus 18.000 habitantes. Visita a la Casa Cuartel de la Guardia Civil y comida improvisada en el mesón «Los Barandales», próximo al pueblo.

De regreso y en el autobús, más teórica, más calor y caras cansadas,

pero todos contentos de haber compartido naturaleza, esfuerzo e ilusión. Cada uno llevaba dentro de sí un trozo de la sierra. Pensamientos al aire, balance de lo ocurrido,... algunas prisas, aquella chavala, la dura cuesta, esa fotografía,... ¡tantos momentos! Qué difícil será olvidar nuestra primera marcha de turismo rural... y para el recuerdo, brindo mi mejor dedicación que, parafraseando el artículo 49 de las Ordenanzas de su Majestad, es para nuestro SOLDADO o MARINERO elemento básico de los Ejércitos...

Alejandro SUÁREZ RODRÍGUEZ

Alférez de navío (M/E)

Flotilla de aeronaves



FIN

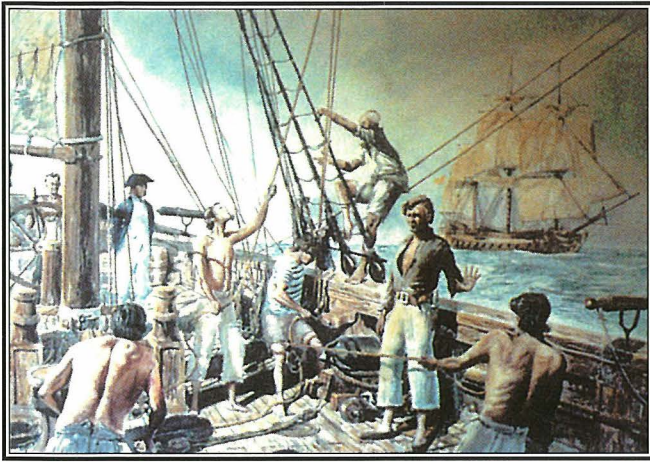
GUILLERMO GONZÁLEZ DE ALEDO RITTWAGEN

PINTOR NÁUTICO

El pintor náutico Guillermo González de Aledo Rittwagen nace en Madrid el 17 de septiembre de 1923. Ingresa en la Escuela Naval Militar en 1941, saliendo alférez de navío en 1946. Sirvió en diversos buques de la Armada, especialmente en submarinos. En 1963 y 1978 ocupó cargos de dirección en una empresa multinacional en el campo de las comunicaciones gráficas. Empieza a pintar acuarela hacia 1950; desde 1978 se dedica a la pintura como profesional, especializado en buques históricos, y ha sido pintor del Museo Naval de 1981 a 1984.

HACE veinte años que me dedico a pintar de manera profesional, aunque creo que lo he hecho desde siempre. Mi pintura está especialmente unida, como ya se sabe, a mi profesión de marino, que impregna y evoca todos mis cuadros, a través de mi experiencia y, en cierta forma, de mi añoranza de aquellos años en los que vestí el uniforme azul marino. Por eso creo que mi pintura tiene su máxima aceptación entre los marinos, ya que al que más o al que menos le gusta tener el recuerdo permanente de aquel barco en el que realizó su mando, o aquellos mares que cruzó en el inolvidable viaje a bordo del *Juan Sebastián de Elcano*, sobre el cual precisamente estoy haciendo una serie histórica, que me ha venido facilitada por el libro recientemente publicado sobre nuestro buque-escuela por los coroneles Cervera Pery y Estrada. En él se describen detalladamente todos los viajes de nuestro bergantín goleta, que pronto cumplirá los 90 años de navegar incansable.

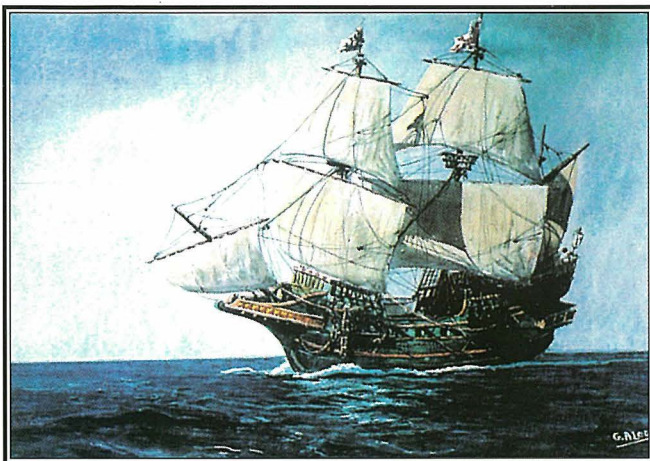




Maniobra General.



Puerto de Barcelona.



Galeón ciñendo.

P.— Siempre acuarela en sus cuadros.

R.— Sí, siempre acuarela, por una razón muy sencilla y es que para pintar agua hay que emplear agua y un poco de color para plasmar la profundidad, la movilidad, la fluidez y transparencia de las olas, la blancura y suavidad de las espumas marinas.

P.— ¿Es necesario conocer el mar, desde dentro, como lo conoce un marino para saber interpretar su carácter?

R.— Indudablemente. Para pintar el mar hay que haberlo vivido.

P.— ¿Cómo empezó a pintar?

R.— Soy esa cosa tan tonta que es el autodidacta. Sinceramente creo que nadie puede enseñar a otro lo que, de una manera u otra, no lo lleva implícito en sí mismo. Yo siempre, desde muy pequeño, he dibujado bien, hasta que un buen amigo mío me animó a utilizar el color y con él comencé a dar mis primeros pasos en la pintura.

Lo que sí es cierto es que observando a otros pintores he aprendido mucho, porque pintar es observar y aquello de que «qué manos más buenas tienes para la pintura» es erróneo, pienso que realmente se pinta con la cabeza.

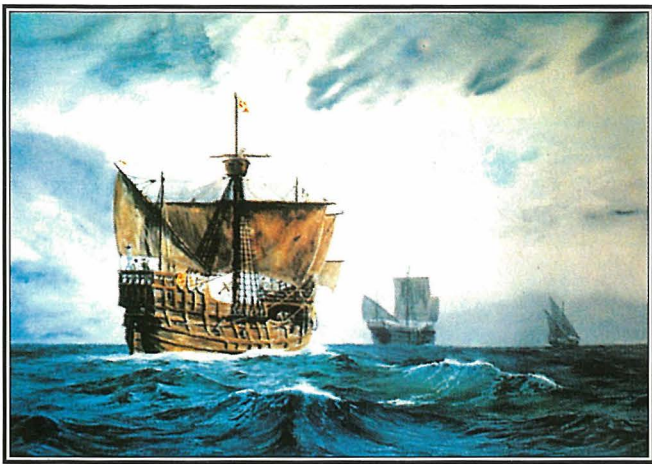
P.— ¿Cuáles son los pintores que le han servido de guía en su evolución pictórica?

R.— Entre los maestros que yo puedo considerar mis preferidos, nombraría a Norman Wilkinson, Yohn Evers, R. G. Smith, Montagne Dawson y Yack Stubart; unos pintan al óleo y otros acuarela, pero unos y otros me han servido de guía e inspiración para mis cuadros.

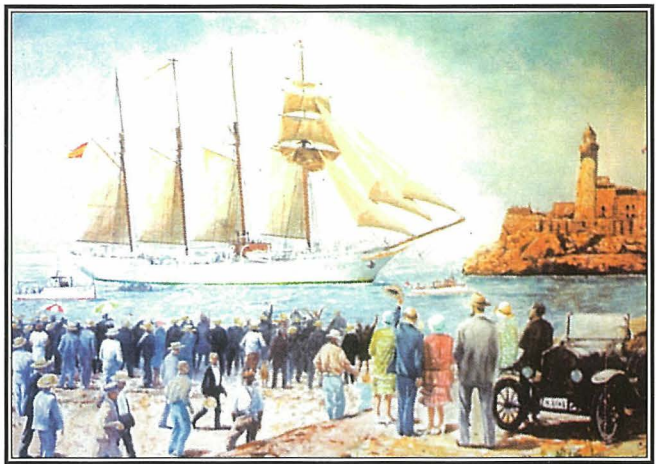
P.— Conocemos toda una extensa serie de cuadros de épocas pretéritas, ¿qué parte de historiador hay en el Aledo pintor?

R.— Siempre me ha interesado la historia de la navegación y el desarrollo de la arquitectura naval que, en comparación con otros ámbitos de la arquitectura, es mucho más rica y variada. He dedicado mucho tiempo y mucho empeño en irme haciendo con una buena biblioteca y un completo archivo sobre buques antiguos; de tal manera que puedo pintar un cuadro de barcos fenicios o egipcios del siglo II a. C., o de la Edad Media, o del siglo XVIII, etc., garantizando que están debidamente documentados, no ya sobre el diseño de los buques, sino también acerca del aparejo que corresponde a cada época, las velas, etc. Esto es lo que nosotros los pintores denominamos «el oficio»; después tiene que venir la inspiración, en la que, por otra parte, yo no creo mucho; mas pienso que es la disculpa que ponen los pintores perezosos para no pintar.

Todos los oficiales de la Armada han navegado en el *Elcano*, por lo que no es de extrañar que susciten estos cuadros mucho interés. Con lo que estoy pintando ahora quiero hacer una colección que espero pueda un día interesar a algún museo o entidad oficial.



Las naves de Colón.



Elcano en La Habana, 1929.

P.— ¿Y nunca ha pintado otro tipo de motivos fuera de lo relativo al mar y a los barcos?

R.— He pintado algo de figuras en mis cuadros, aunque siempre sobre un ambiente marineró.

P.— ¿Hay algún cuadro de los que ha pintado que no vendería jamás?

R.— Sí, hay alguno que no venderé nunca, pero no por afán posesivo o porque le tenga un especial cariño —yo no me encariño con las cosas—, sino porque creo que el sitio adecuado para ellos sería un museo.

P.— Es extraño oír hablar así a un pintor de sus cuadros, ¿no son como hijos para el artista que los ha creado?

R.— Para mí por lo menos no lo son. Los cuadros están hechos para disfrute de los que los contemplan, no para ser guardados, por mucho que se les quiera o se les valore. Yo soy capaz de encariñarme con las personas, con mi familia, con mi mujer, mis hijos, mis nietos, mis amigos..., ellos son realmente lo que me importa de verdad.

P.— ¿Cree que el español medio sabe valorar la pintura en su justa medida?

R.— Creo sinceramente que el cuadro es enemigo del abrigo de visón...y lo cierto es que, en general, las mujeres son más reacias a invertir unos ahorros en un buen cuadro; casi siempre encuentran muchas otras cosas de las que, repentinamente, no pueden prescindir... No quisiera que pudiera parecer una crítica, sino un comentario con cierto humor desde mis años de experiencia en este oficio; afortunadamente no siempre es así.

P.— ¿Cuál es la última obra que tiene aún sobre el caballete?

R.— Estoy haciendo una serie sobre la pasada guerra del Golfo, en cuyos lienzos se destacan algunos motivos ambientales que les hacen muy característicos. Otro proyecto, pero aún lo tengo en cartera, que me haría mucha ilusión poder llevar a cabo sería toda una serie sobre la historia del Arma Submarina, porque tengo documentación más que sobrada para ello. Pero es una obra que sólo puedo hacerla por encargo, por sus propias características.

Otra serie que me gustaría realizar sería la historia de la navegación, pero éstos son trabajos propios para un museo, un coleccionista, etc.

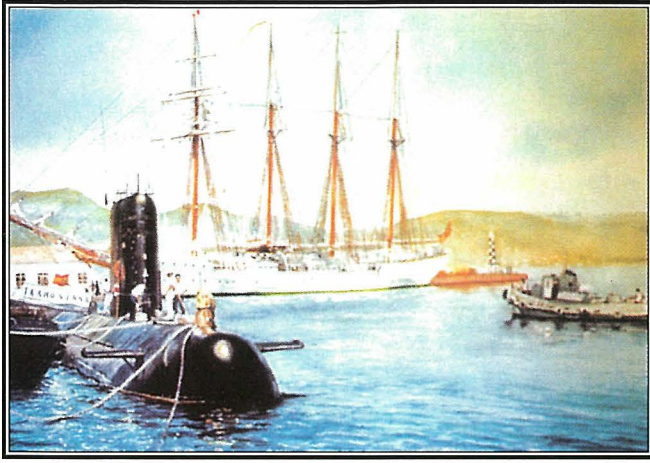
P.— Como despedida, nos gustaría que hiciese llegar a nuestros lectores un mensaje desde este incomparable paraje en el que tiene la suerte de poder atender a su familia y a su trabajo.

R.— Más que un mensaje me gustaría hacer llegar una invitación personal a todo aquel que esté interesado en la pintura para visitar mi estudio. Creo que la pintura adquiere toda su fuerza en el estudio del pintor y después de conocer, aunque sea en parte, su trabajo. Para cualquier pintor significa una gran satisfacción recibir visitas, ya que este oficio es bastante solitario; pero en mi caso esta satisfacción es doble cuando se trata de encontrarme con compañeros de la Armada y con amantes de la pintura en general; dos mundos a los que me encuentro estrechamente ligado.

C. Jáuregui



Elcano en Hong-Kong, 1930.



Regreso a casa. Marín, 1988.



En la playa.

Exposiciones

Cartagena 1952.

Murcia 1953.

Madrid (Museo Naval) 1959.

Vigo 1960.

Cartagena 1981.

Madrid (Sala Rembrandt) 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1989 y 1991.

Diploma de Honor de Pintura del Ayuntamiento de Cartagena 1950.

Premio «Isaac Peral» de la Diputación Provincial de Murcia por su libro «La Navegación Submarina».

Premio «Virgen del Carmen» de Periodismo 1957.

Premios de Pintura «Día Nacional del Mar» 1979, 1980, 1981.

Tercera Medalla de Acuarela «Salón de Otoño de Madrid» 1980.

Diploma de Honor, Premio «Virgen del Carmen» 1982.

Primer Premio de Pintura Naval «Almirante 96».

Tiene obras expuestas en el Museo Naval de Madrid, Museo Marítimo de Barcelona, Museo de Arqueología Marítima de Cartagena, Museo Naval de San Sebastián, Escuela Naval Militar, Museo Naval de Cartagena, Base Naval de Rota, etcétera.

Libros

Por su libro «Mares, barcos, hombres», Mención Honorífica, Premio «Virgen del Carmen» 1985.

En 1986 publica su segundo libro «A son de mar» que, como «Mares, barcos, hombres», desarrolla su experiencia como pintor y hombre de mar. En 1988 completa la trilogía con el tercero, «Nuestra marina».

Ha ilustrado diversos libros, entre otros: «El buque en la Armada española», «Historia de la Compañía Transmediterránea», y ha traducido diversos libros navales del inglés y alemán.

Su nombre figura en el «Dictionary of Sea Painters» editado por E. H. H. Archibald, conservador de pintura del Museo Naval de Greenwich, y en el que se incluyen los pintores navales más importantes de todas las épocas.

La mujer y el mar

*Avanza firme y brusco,
con tu fuerza limpia y clara,
intentas robar la tierra
para hacerla vientre de tu calma.*

*Alga que descansa en tu arena
abortada en tu garganta
acariciada por el sol,
alimentada por tu agua.*

*Destello que el sol fija en tu reflejo
y clava en tu transparencia su calor
sumisa lo vuelves como un espejo
a quien te da la vida y el color.*

*Te vas como el viento
vuelves como una inspiración,
y entre tiempo y tiempo,
olvido de espuma, canción.*

*Tus entrañas oscuras y frías
sumergidas en un abismo desconocido,
mecen y remueven las mías,
por no conocer aquello tan querido.*

*Majestuoso ante el viento te revelas
y ante la tempestad tu furia clama
el derecho de tu viva calma,
y dejar desplegar tus velas.*

*Poesía escrita de poetas
óleo plasmado de pintura
notas de tu bravo clamor
a nosotros, tu figura.*

*A quienes a ti te llegan
vida de vida das,
aquellos que a ti te nombran,
como bella mujer. Mar.*

ANA CALDERÓN

Buques para una Nueva Era



Nuestra convicción de que el futuro pasa por la innovación, nos ha llevado a proyectar los buques del siglo veintiuno.



Bazan

Le mostramos el futuro